

LA CIENCIA POLÍTICA EN EL TRANSITO AL SIGLO XXI

*EN BUSQUEDA DE SALIDAS
ANTE LA COMPLEJIDAD*

*Dra. Sc. Thalia M. Fung Riverón
Dra. Iliana Capote Padrón*

**LA CIENCIA POLÍTICA
EN EL TRANSITO
AL SIGLO XXI**

En búsqueda de salidas ante la complejidad.

Dra. Sc. Thalia M. Fung Riverón
Dra. Iliana Capote Padrón

DE LA AUTORA

Thalia Muk Ian Fung Riverón, (1934) Doctora en Ciencias. Academia de Ciencias de la Unión Soviética. 1985. Doctora en Ciencias Filosóficas Universidad Estatal de Moscú, 1977. Licenciada en Lengua y Literatura francesas por la Universidad de La Habana, 1966. Licenciada en Derecho por la Universidad de Oriente. 1956. Profesora titular de la Universidad de La Habana. Investigadora titular por la Academia de Ciencias de Cuba. Es titular consultante de la Escuela Superior del PCC "Nico López" y del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". Miembro del Consejo Científico Universitario. Presidenta del Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos en Filosofía y Ciencias Políticas. Miembro del Tribunal Principal de Ratificación de Categorías científico-docentes de la Universidad de La Habana. Presidenta del Tribunal de categorías científico-docentes de Filosofía de La Universidad de La Habana. Presidenta de los tribunales de Minimum de Problemas filosóficos y sociales de la ciencia y la tecnología del CENIC, de la UH y del CITMA. Es jefa del Grupo de Investigación de Ciencia Política de la Facultad de Filosofía e Historia y Coordinadora de la Maestría en Ciencias Políticas de La Universidad de La Habana. Presidenta de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Ha realizado tutorías de doctorados defendiendo con excelencia sus doctorados 11 aspirantes y 2 de ellos han recibido premio por la mejor disertación en Ciencias Sociales y Humanísticas.

En el campo de las publicaciones, la profesora recorre un amplio espectro, no sólo cuantitativo, sino particularmente cualitativo, porque sus temáticas han respondido siempre a las necesidades sociales e intelectivas del proceso revolucionario. Recogidos en una extensa obra científica tales como Vigencia del Manifiesto Comunista, Acerca de la Teoría Marxista de la Sociedad, Historia de las formaciones económico-sociales. La serie sobre el leninismo, el artículo sobre la Cheka o primera seguridad estatal proletaria y sobre la situación de Cuba en el contexto latinoamericano. Su libro En torno a las regularidades y particularidades de la Re-

Autora: Dra. Thalia Fung Riverón
Editora científica: Dra. Iliana Capote Padrón

Diseño de Cubierta y Diagramación:
PREMISA PUBLICIDAD & MERCADEO
Tel.: 334 2359 Cali, Colombia, S.A.
e-mail: jacg@uniweb.net.co

Sobre la presente edición:
© Corporación Paz Colombia.
e-mail: corporapazcol@latinmall.com

Editorial «Félix Varela»
San Miguel No. 1111
«Mazón y Barrate, El Vedado»
Ciudad de la Habana, Cuba.
ISBN 959-258-064-2

PRESENTACION

volución socialista en Cuba, 1982, tuvo una 2da. edición en 1985 y en 1987 se publicaron en Buenos Aires y Moscú, nuevas versiones. Ha publicado como coautora libros editados en Cuba, Estados Unidos, Unión Soviética, Bulgaria, México y en otros países, y en múltiples revistas, entre las cuales vale destacar la Revista Internacional de Ciencias Sociales de la UNESCO. En Cuba, además de Cuba Socialista, 2da. etapa, ha publicado en Revista Universidad de La Habana, Islas, Revista Santiago, Revista Cubana de Derecho y en la Revista Internacional "Marx, Ahora". En 1998 su último libro Reflexiones y Metarreflexiones políticas, fue destacado al nivel de Facultad de Filosofía e Historia con la única mención al mejor libro científico y constituye libro de obligada consulta para los maestrantes en Filosofía Penal y para los postgrados y maestría en Ciencia Política. En 1999, el libro Jornadas de la Filosofía y Cultura Griegas, de la cual es coautora, recibió una Mención del Rector al Mejor Libro Científico. Igualmente, su artículo "Ciencia política en Lenin: Hipótesis y Conjeturas" en la Revista Internacional "Marx, ahora", recibió una Mención como mejor artículo científico al nivel de Universidad. Fue fundadora de la Revista Pensamiento Crítico, Revista Cubana de Ciencias Sociales, Boletín "Problemas Filosóficos" de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas (también con soporte electrónico). De forma reciente, en 1999, dos de sus trabajos se publicaron en el libro Cuba Verde (Un proyecto de sostenibilidad para el siglo XXI) Ecología y Sociedad, Estudios, así como participa con un ensayo en el libro Democracia, Derecho y Sociedad Civil (1999). En dichas publicaciones, se observa el tratamiento por la autora de problemas de gran importancia de la Filosofía marxista, de la teoría sociopolítica del marxismo, de la Filosofía Política, de la Historia de la teoría política y de la Ciencia Política actual.

Por su labor científica ha recibido múltiples reconocimientos entre otras, La Distinción por la Educación Cubana, 250 Aniversario de la fundación de la UH, así como el Sello de Oro por su 270. Rafael María de Mendive, la Giraldilla de la Asamblea Provincial del Poder Popular, Orden Frank País de 2do. Grado, y Orden Carlos J. Finlay, Premio Félix Varela que otorga la Sociedad Económica de Amigos del País.

Incursionar en la obra de Thalia Fung ofrece miradas muy diversas entre las cuales la más destacada sea la formación de especialistas en filosofía y ciencia política, y el acercamiento de los profesionales a las problemáticas del mundo contemporáneo de hoy de una manera acertada, en especial de las políticas actuales. No obstante, consideramos de mucha valía su trabajo como autora y coautora de libros que han marcado, de un lado, momentos en su desarrollo y, del otro cuestiones que por su carácter principista y de convicción han permanecido en su visión del mundo.

Los estudios que recogemos en este libro podría decirse que son la continuación de su libro "Reflexiones y Metarreflexiones Políticas" publicado en La Habana, Cuba, en 1998, donde se mostraban los dos campos abordados por la autora, es decir, planteamientos filosóficos y de ciencia política. En "*La Ciencia Política en el tránsito al siglo XXI, en búsqueda de salidas ante la complejidad*", la escritora elabora un recorrido conceptual desde la complejidad del escenario actual y la consecuente necesidad de un instrumento de análisis que permita percibir con exactitud los comportamientos políticos de un mundo globalizado donde recientes actores enfrentan los desafíos del nuevo Milenio.

El primer capítulo dedicado a las Complejidades nos propone la tesis de que la complejidad actual

posee el sello de la transición, expresando valiosas consideraciones. Un segundo momento nos inserta en el intrincado devenir desde el derecho y la filosofía política. Partiendo de la tesis de que si el proyecto socialista ha sido una disyuntiva surgida en el seno de la modernidad, en su tercer capítulo, propone la relectura de Lenin, para clarificar cuales puntos nodales han estado presentes en el marxismo que adquieren carácter fundacional en relación con una dimensión diferenciada del extendido pensamiento único del sistema hegemónico prevaleciente. En este recorrido, se adentra en su cuarto capítulo, en una valoración del papel de la Ciencia Política ante los desafíos del nuevo milenio, para finalmente, en su quinto capítulo, plantear una salida hacia una Ciencia Política alternativa con enfoque tercermundista a partir del referente real de la Revolución Cubana.

Como expresa la propia autora *“ En un año que se ubica en dos siglos, especialmente transicional, cuando la razón y la pérdida de sentido no sólo coexisten, sino que se disputan las esferas más diversas,... cuando ante la presencia del futuro en el presente y la búsqueda para muchos de lo retro, cuando, por otra parte, la ética y la justicia con sus relatos progresivamente globalizadores intentan un reencuentro del hombre con lo que le es más peculiar, su esencia humana; cuando el propio cuestionamiento epistemológico se cuestiona,*

cuando la relación de la filosofía y las ciencias y las tecnologías parecen estrenar un camino nuevo, habría que preguntarse si una ciencia como la ciencia política posee un lugar en el ámbito científico, ante la calificación de sus propios cultores de padecer de un objeto enfermo, indeterminado”.

Concedores de la importancia de la diseminación de estos contenidos para profesionales y estudiantes en la Cuba actual y en América Latina y el Caribe, la SOCIEDAD CUBANA DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS, con el apoyo de la Corporación Paz Colombia ha favorecido su publicación, por cuanto los estudios presentados aquí, son inéditos.

Dra. Ileana Capote Padrón

Dedicatoria

*A Karen y a Thalia Muk Jan, para que me
conozcan*

*A Juanín, el primero, y a quien le toca
una tarea imposible*

*A mis hermanos, Juanito y Tati, y a mis
siempre pequeños hijos David, Juan y la
Nena, tan diversos y tan uno*

Agradecimientos

Muchas ideas de las planteadas en este libro fueron sometidas a crítica en el Grupo de Ciencia Política de la Universidad de La Habana y en la Sección de Ciencia Política de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas, a cuyos integrantes debo su siempre alerta e interesante opinión. Respecto a la revisión del último capítulo, Armando Cristóbal y Fabio Raimundo Torrado aportaron sus valiosas observaciones y sugerencias. A mi editora científica, Ileana Capote, reconozco su disposición y ánimo para que este libro vea la luz, y al Sr. Jesús Alberto Cruz Arenas, Presidente de la Corporación Paz Colombia que tuvo a su cargo su publicación en Santiago de Cali, Colombia.

INDICE

	Pag.
I. Complejidades.....	15
II. Un complejo devenir desde el derecho y la filosofía política.....	35
III. Un papel fundacional para una ciencia política alternativa.....	53
IV. La ciencia política en su encuentro con la compleja unidad.....	89
V. ¿Cosmos o caos? Una salida para la ciencia política. La revolución cubana ¿fuente alternativa para una ciencia política Tercermundista.....	109
Bibliografía.....	179

I. COMPLEJIDADES

En un año que se ubica en dos siglos, especialmente transicional, cuando la razón y la pérdida de sentido no sólo coexisten, sino que se disputan las esferas más diversas, en las cuales, la preeminencia transcurre ora en una, ora en la otra; cuando ante la presencia del futuro en el presente y la búsqueda para muchos de lo retro, cuando, por otra parte, la ética y la justicia con sus relatos progresivamente globalizadores intentan un reencuentro del hombre con lo que le es más peculiar, su esencia humana; cuando el propio cuestionamiento epistemológico se cuestiona, cuando la relación de la filosofía y las ciencias y las tecnologías parecen estrenar un camino nuevo, habría que preguntarse si una ciencia como la ciencia política posee un lugar en el ámbito científico, ante la calificación de sus propios cultores de padecer de un objeto enfermo, indeterminado.

Aunque estamos de acuerdo en que la Ciencia Política como se ha desarrollado hasta el presente pretende una universalidad a partir de un centro teórico y tomando dicho centro como paradigma— lo cual contradice la pluralidad de los referentes reales mundiales, ante la identidad sustantiva de regiones que no siguen los patrones hasta ahora considerados como indiscutidos —, aún cuando se prolongan situaciones que no responden a sistemas, ideas y culturas de un considerado progreso a la manera occidental y emergen nuevos sujetos nacionales, regionales e in-

ternacionales, que hacen no sólo diversas sino también policéntricas las realidades, es nuestro criterio que los elementos reflexivos de los comportamientos en relación con el Poder pueden alcanzar un valor científico siempre que el componente metodológico-histórico encuentre un lugar importante en la generalización de su variable independiente: las relaciones políticas.

Al parecer, se hace evidente que se produce un acercamiento acelerado entre las ciencias naturales y exactas y las ciencias sociales, al hacerse imprescindibles las matemáticas y la informática en el campo social, y al ocupar la epistemología y la ética valores fundamentales entre las ciencias exactas y naturales. Ello se manifiesta en las universidades y en los centros formadores de especialistas en la planteada necesaria multidisciplinariedad e interdisciplinariedad, la mayoría de las veces interpretada con un cierto matiz metafísico. De todos modos, dicha corriente es objeto de diseminación entre los sujetos de la educación superior, lo cual implica que pasa a devenir en ciencia constituida.

No obstante, este acercamiento posee una limitante, además de los prejuicios de los especialistas, que aunque desde fecha tan epistemológicamente lejana como el período del Círculo de Viena, intentaron unificarse para, no obstante, concluir con una jerarquización de las ciencias, lo cual incluyó la exclusión de la mayoría. De tal efecto, no nos hemos librado hasta el día de hoy. Pero la limitante a que nos referimos es, por una

parte, al crecimiento desigual de las ciencias y de su medición a partir de la utilización de determinados métodos científico-generales, y por otra, a la incapacidad real de determinados científicos para abstraerse positivamente, del entorno social que los rodea con el cual se encuentran profusamente contaminados y que los conduce a generalizar y globalizar sus experiencias de marco tan estrecho a todo el planeta. De esta limitante, de la cual no se libra ningún estudioso en algún grado, la sufre de modo superlativo, la Ciencia Política Occidental, que, hay que decirlo, ha alcanzado a las formas de pensar de científicos políticos de latitudes diversas que contrario sensu a los de los países hiperindustrializados, reflexionan con un distanciamiento pronunciado de su propio entorno, posiblemente, por el hecho de tomar como modelo otras experiencias, que le parecen indubitables, o por la dificultad de pensar el referente real propio, lo cual implicaría asumir de modo crítico, otro tipo de ideas, sistemas, modos de pensar.

Si examinamos, grosso modo, los objetos de la Ciencia Política Occidental, nos damos cuenta que histórica, geográfica y también políticamente, se encuentran limitados, y que, del propio modo, que en el surgimiento de la modernidad, ante una realidad totalmente nueva, el espíritu civilizatorio de Europa- portado por tropas coloniales- se impuso a través de relaciones de poder que eran completamente ajenas a los sujetos colonizados, unas por representar formas de propiedad privada sin tradiciones entre las poblaciones que

respondían a modos de producción asiático, otras que no conocían aún la posibilidad de que determinados hombres se apropiaran del plusproducto de las comunidades. Por supuesto, que todavía la reflexión científica sobre la Política no existía; pero la Política poseía la larga trayectoria de una magna revolución que creó el Estado, y un transcurrir de luchas por el poder que se había asentado en el conocimiento de los que devinieron elites políticas y económicas y que no se circunscribía al marco particularmente estrecho de Occidente.

Como hemos dicho en otros trabajos, los científicos políticos comprometidos con asuntos de gran complejidad no se preocupan, en especial, por el objeto de su disciplina que crece por enumeración, ampliación, explicación. Sin embargo, las cuestiones epistemológicas que tiene que enfrentar la ciencia política no pueden posponerse mucho tiempo más, por cuanto, su ubicación en el presunto sistema de las ciencias sociales, exige que se distinga de otras ciencias colindantes e incluso secantes y que se defina tanto en objeto como en métodos para calificarse ella misma en el rango de ciencia.

El hecho de que la política haya tenido una historia que se remonta al paso de las comunidades primitivas a las sociedades de clase, y que la transmisión de los sistemas de gobierno, de formas partidarias y de gobernabilidades haya definido la actividad de los grupos dirigentes y la conducción de las grandes mayorías de individuos y grupos sociales no ha producido

igualmente una reflexión que pueda calificarse de científica hasta Maquiavelo, en Occidente, puede tener como causa última la pretensa identificación ideológica entre el Estado y la Sociedad y la preeminencia de aquel sobre la última, lo cual se manifiesta en una deificación a posteriori del Estado en la religión y la legitimación que esta otorgó a aquel

Como hemos planteado "La independencia relativa de la política no implicó un pensamiento propio y autónomo sobre sus contenidos, sino la concurrencia de distintas disciplinas que se disputaban en sordina o a viva voz, el derecho a su reflexión. La historia, en particular, la historia política, la teoría del estado y el derecho, la filosofía política, la filosofía del derecho, el derecho público y de modo más próximo, la sociología política e incluso la psicología social reclaman el abordaje total o parcial del fenómeno político. La multiplicidad de enfoques con pretensiones o de totalidad o de fragmentación poseía una base real, la no delimitación del objeto de una ciencia propia de la política, su condicionamiento en primera instancia por fenómenos sociales de orden diverso. Por supuesto, y ello es valedero, aunque sin considerar un objeto propio para la ciencia política, no es posible conceder a ésta, identidad sustantiva en tanto ciencia."¹ En cierto modo, el intento de globalizar un pensamiento único en relación con ideas, estructuras, subsistemas electorales,

¹ Reflexiones y Metarreflexiones, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998, p. 62

partidarios, sistemas políticos tiene que ver con la pretensa unicidad y validación legitimadora de la ciencia política occidental.

En ese camino, una autora que, sin dudas ha sentado pautas, es Hanna Arendt, cuyas reflexiones contenidas en el libro inconcluso "¿Qué es la política?", acusan a la política de ausencia de profundidad. "La ausencia de profundidad de sentido- plantea- no es otra cosa que la falta de sentido para la profundidad en la que la política está anclada"², vinculando dicha falta de profundidad a que la organización política de los hombres es resultado de un caos absoluto de las diferencias, Habría, en nuestro criterio, que distinguir dos cuestiones: la naturaleza humana, donde la identidad y la diferencia entre los hombres caracterizan al ser humano, y la organización política que se refiere al comportamiento ante las relaciones de poder que, de hecho, no sólo estructuran el pretenso caos, sino que lo jerarquizan, a partir de diferencias económicas y posiciones de dominación. Incluso, más adelante, reconoce que las diversidades de los pueblos, naciones o razas ³ es superior a la de los hombres, con lo cual, contrario sensu, implica la posibilidad de un orden en el caos, lo cual validaría, las diferencias categoriales entre el hombre en tanto naturaleza y el hombre en tanto esencia, en el cual lo histórico ocupa una posición

condicionante y, en la historia, se encuentran las relaciones de dominación existentes desde las comunidades primitivas.

Por supuesto, la reflexión política no puede distanciarse de otras sobre el comportamiento de grupos sociales, sean macrosujetos, sujetos colectivos de cuantía diferente e individuos; pero su distinción fundamental radica en que su interés se contrae, de modo principal, a las relaciones políticas, de por sí, intervinclantes, de poder, y en las cuales, las coyunturas poseen un peso muchas veces igual a las tendencias. La Ciencia Política demanda del auxilio de otras ciencias sociales, no puede liberarse de su coasociación como han pretendido otras disciplinas, por el contrario, hoy día penetra con cada vez mayor fuerza en la cognición de fenómenos naturales y en la demanda hacia procesos de búsqueda de cuantificación. Diríamos pues, que la política se ha inmiscuido en las zonas y esferas más diversas, en cierto modo, perméandolas con el proceso de simplicación que la acompaña, por reducción, lo cual no quiere decir que se traduzca ello en ausencia de profundidad, por el contrario, en la búsqueda de soluciones a los complejos problemas que plantea la gobernabilidad en el mundo de hoy, a nivel de subregiones internas a los países, conjuntos subregionales de naciones, organismos internacionales, sociedades civiles internas e internacionales, estados y gobiernos, la política demanda cada vez de un análisis de mayor profundidad y, a la vez, concreción - que también implica complejida-

² Arendt, Hanna, "¿Qué es la política?", Ira. edición en español, Edición Paidós, Barcelona, 1997, p. 45

³ *Ibidem*, p.47

des más altas- y su reflexión, para que posea un carácter científico tiene que integrar disciplinas diversas que recorran desde los macrogrupos hasta los individuos y viceversa, sin perder su condicionamiento principal

La posición de Arendt no es exclusiva, ni única, muchos politólogos la comparten, podríamos citar a Lowi⁴ entre otros. Es más, dicha tradición se remonta a la Antigüedad clásica, aunque, por supuesto, ahora aparece, con elementos nuevos, no es un retorno, ni aún al período hobbesiano, la complejidad del referente real actual no lo permite, precisamente, porque han surgido sujetos políticos –que antes también existían: pero sin la relevancia actual- que no aparecen en las estructuras de gobierno, sino se desenvuelven en el seno de la sociedad civil, en particular, con la fuerza aparentemente ciega del mercado internacional, lo que podríamos llamar los sujetos de poder sin caras públicas, o como antes se les denominó en la década de los sesenta “el poder invisible”. Martí lo dijo más de un siglo antes: “Lo real en política es lo que no se ve”, y han surgido revoluciones que se diferencian de la industrial, al unir la tecnología y el pensamiento sin terceras mediaciones y que posibilitan la existencia de una globalización económica de nuevo cuño.

⁴Aguilar Villanueva, Luis F. *La Hechura de las Políticas*, Colección Antología de Política Pública, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1997, p. 31

Ello implica que la ciencia política que trabaja fundamentalmente con la esfera de los comportamientos, no puede desligarse de sus condicionamientos, causas, efectos, motivaciones en los grupos y en individuos antes circunstancias dadas.

Una relación siempre privilegiada la constituye la vinculación política-economía que en las sociedades transicionales, muestra la preeminencia de la política, fundamentalmente ante los campos diversos en los que se ejercen las políticas públicas. Insistimos pues, en la profundidad quizá abismal de los estudios sobre la política, precisamente por las complejidades que presenta la conducción del comportamiento de los individuos, grupos, comunidades, naciones, incluso la sociedad mundial, precisamente en el convulso mundo actual, y en la transicionalidad entre siglos y milenios, donde ha recaído sobre los hombros de los hombres la supervivencia de especies, del propio ser humano y de su casa, la tierra. Los referentes reales que se ve obligada a reflexionar la ciencia política ante los graves problemas globales de la humanidad, de entre los cuales, la globalización política, es uno de los principales, demanda del análisis profundo, riguroso, plural y unitario, artístico y científico de una disciplina que tiene que repensarse al haberse limitado a vivir en marcos muy estrechos y pretensamente homogéneos.

La complejidad actual posee el sello de la transición. Sobre esta categoría tan multivocamente interpretada, no nos rehusamos a ofrecer nuestros criterios

- a) En primer lugar, el concepto de transición, para nosotros, requiere de su macroconcepción en la filosofía, es decir, en todo proceso humano o natural, se origina la transición como un natural transcurrir fenoménico desde su surgimiento a su desaparición, con hitos de estabilidad relativa. Ello sucede en todas las esferas y sucesos sociales, ahora bien, si de una sociedad se trata, entonces junto la transición de los elementos que la conforman, existe la transición completa, precisamente, resultado de las transiciones parciales, en una dirección o en otra. Cuando la sociedad en cuestión se inscribe en un marco mundial, la transición alcanza sistemas complejos como las formaciones socioeconómicas y si en una sociedad concreta, la lucha es difícil y cotidiana en la afirmación de lo nuevo ante la voluntad de resistencia de lo viejo, a escala mundial, la transición en un sentido direccional hacia un futuro no estrenado, es más compleja por cuanto, lo incipiente que inicia la transición posee lo global en contra de dicho cambio.
- b) En el caso de la transición del capitalismo al socialismo, definido por Marx en la "Crítica del Programa de Gotha", y que Lenin resume en su obra, se presentan posiciones diversas: 1) los filósofos marxistas que siguen las ideas de Marx en la "Crítica..." y que valoran la transición entre ambas for-

maciones socioeconómicas como un período complejo en que cada día se dirime la preeminencia de una u otra formación, que Lenin explica claramente, y la que considera como válida la autora, 2) los cultivadores del comunismo científico, en particular, alemanes, algunos especialistas soviéticos y cubanos que consideran que desde que se inicia la transición al socialismo se debe nominar por el futuro de la formación socioeconómica por la cual se lucha, y dicha transición sería como una primera etapa de la formación socioeconómica comunista.

- c) Los científicos políticos inauguran un nuevo concepto transicional, al nivel de su ciencia particular, la transición del socialismo al capitalismo, en otros términos el desmontaje, o lo que llamamos Martínez Barroso y la autora, "la reversión del socialismo"⁵, y que politólogos occidentales califican como la "transición hacia la democracia", lo cual en esencia no es incorrecto, sólo que habría que cualificar a qué tipo de democracia se refieren, que es la liberal-burguesa y que, de hecho, validan la posición de Lenin de la lucha cotidiana entre el socialismo y el capitalismo, entre el futuro y el pasado, entre la anticipación y la afirmación instintiva y pensada de lo existente.

⁵ Artículo "Período de transición. Hipótesis y Conjeturas. Boletín de la Dirección Política de las FAR. Nro. 2, 1991

Dichas transiciones no recuerdan las múltiples veces que el capitalismo trató de hacerse del poder político, cuando poseía el poder económico, sin que alcanzara una victoria definitiva hasta que logró su afirmación. Por otra parte, en el caso de la formación socioeconómica comunista, la diferencia es esencial, por cuanto la objetividad que presidió las demás transiciones entre sociedades y formaciones socioeconómicas tenía que ser desplazada por la subjetividad de la conciencia de la necesidad del cambio y de la participación imprescindible de la mayoría de los sujetos.

En momentos en que se afirma que la época de las revoluciones sociales ha pasado, consideramos que la subjetividad representada por la revolución tecnológica extendida del intelecto es precisamente parte de dicha revolución social. Quizá a los metasujetos mundiales le hacía falta el cambio tecnológico como sustento de los cambios subjetivos en los centros globales.

Ello me lleva a otra cuestión, lo global y lo mundial. Usados a la manera anglosajona y francesa, nosotros otorgamos a dichos términos otras connotaciones, por supuesto, sin pretender ofrecer una conceptualización indiscutible; pero sí con un cierto grado de operabilidad necesario. Para mí, el socialismo fue un sistema mundial, pero que se inscribía en el seno de un sistema global, el del capitalismo, que dominaba las relaciones mercantiles internacionales, de las cuales no se podía sustraer la mundialidad del socia-

lismo y de otros países que se iniciaban en grados diversos en el camino del socialismo. Siempre que lo objetivamente mundial - y lo son la clase obrera y la burguesía - los países que entraban en el proceso de descolonización y consideraban el socialismo como su necesaria salida, y los países en transición al socialismo, se encontraban en tránsito, no podían eludir al sistema que había devenido global desde el siglo XV y que constituía un marco de referencia que no podía elidirse.

Después de 1948, las transformaciones tecnológicas ofrecen la posibilidad de una nueva globalización que deviene un asunto global, y que proporcionan al sistema científicamente más desarrollado en tanto tal, nuevas perspectivas económicas y políticas. Sin la informática no es concebible los capitales golondrinas, ni la disminución progresiva de la burguesía en tanto clase y su sustitución por elites mundiales desnacionalizadas, ni la contracción de la clase obrera y la volatilidad de los mercados de trabajo que extraen de su área de acción a múltiples sindicatos. Luego, el sistema global del capitalismo se hace más dominante y central y se incrementan los países periféricos, en los cuales se incluyen la mayoría absoluta de los países que transitan al socialismo, y aún aquellos que constituyen una fuerza considerable, no pueden evitar la influencia decisiva de la nueva globalización.

Traducir la realidad a la idealidad es asunto de la mayor complejidad que nunca se resuelve completamen-

te, porque la realidad se encuentra en cambio cuando se ha llegado a una logicidad o, por lo menos, a su expresión en términos de categorías, subsistemas o sistemas conceptuales.

En nuestra opinión, dos globalizaciones han buscado la homogeneidad, sin una propuesta teórica, a) el encuentro de Europa con las Indias de Colón, en el cual la pretensión de dominación política transparentaba necesidades y requerimientos económicos de España, b) el desarrollo del capitalismo, verdadero sistema global, en el cual su metanarrativa incluía junto al imperialismo colonial en proceso de decrecimiento, la nueva relación de metasujetos por primera vez mundiales. La tercera globalización, la actual, intelectualiza sus referentes reales, incluso las relaciones económicas que requieren, de forma directa, de la revolución informática, y cuyos cambios han transformado a los gobiernos y a los estados, trae consigo una nueva forma de política, la que se erige en paradigmática única, resultado de los modelos conformados en los centros de poder económico y militar, sobre la cual se han centrado los científicos políticos, dejando fuera el diverso existente fuera de sus estrechos límites.

Nunca el mundo había sido tan homogéneo e intercomunicado y, a la vez, tan diverso y con problemas tan graves, lo que ofrece complejidades nunca antes pensadas a los políticos y a la reflexión política. De hecho, los científicos políticos lejos de preocuparse por otro tipo de relaciones políticas, siguen a los po-

éticos de los países hegemónicos en la pretensión e intención de extender las relaciones políticas que consideran paradigmáticas a todas las regiones de la tierra, independientemente de sus historias, culturas, etnias, religiones, tradiciones, de ahí que privilegien el método comparativo y neoinstitucional, como modelo que sirve de referente ideal a los referentes reales.

Los hechos, no obstante, como se dice de forma común, son testarudos y se sostienen, y la diversidad que, por otra parte, se ha elevado conceptualmente, con la prioridad teórica de lo local, la pluralidad sostenida por las organizaciones no gubernamentales que divergen muchas veces de la unicidad estatal y, en general, por las complejidades de las sociedades civiles, donde junto a elementos hegemónicos y globalizados como el mercado, se reproducen las peculiaridades de la familia, de movimientos sociales, de las iglesias y creencias, de grupos marginalizados y otros de similar tenor. Junto a la homogeneización de que tratan los científicos políticos occidentales, aparece una cada vez más diversa sociedad concreta, y la relación estado-sociedad civil, estado-sociedad se complejiza y demanda una nueva forma de abordaje de la comparación, por otra parte, con larga tradición en la filosofía, aunque no en la filosofía política, es decir, la comparación de lo similar y de lo diferente con un pretense por el y por un mismo término relación con un referente real.

Al analizar los enfoques sobre la realidad actual, creo que en muchas ocasiones se parte o de una búsqueda de respuestas en el pasado que se erige como una riqueza acumulada imbatible, o de una desorientación al haberse perdido el futuro o el sentido del futuro e incluso del presente. La política ha sido antes acusada de falta de sentido, o por lo menos de imposibilidad de fundamentarse científicamente. Este criterio no se ha borrado hoy, por el contrario, se aducen nuevos argumentos, para algunos, marxistas entre ellos, no puede ser científica una reflexión que implica que posee un objeto perecedero. Ese impedimento sería también obstáculo para todas las ciencias, ya que su portador, el hombre tampoco goza de eternidad.

Ante los cambios que ha sufrido la humanidad –palabra cuestionada, e incluso inexistente para los griegos– han aparecido males agravados, complicaciones intersubjetivas sin precedentes extendidos, y particularmente, relaciones nuevas con la naturaleza. Para algunos científicos y filósofos políticos como Hannah Arendt, el hombre encontró el punto que Arquímedes pedía para mover al mundo; pero ello trajo como consecuencia que el hombre se situó fuera del mundo, en el cosmos exterior o ¿caos exterior? Decimos cosmos exterior, porque hemos descubierto unos microcosmos o un macrocaos no sólo en la molécula, sino en las relaciones intersubjetivas, que parecían tender a la simplificación en clases socialmente definidas. Hoy han surgido nuevos grupos sociales de importancia cuantitativa mundial y que empiezan

pesar de modo cualitativo, también en la Política, además la polarización económica y política se muestra sin precedentes; pero asimismo sin contrapartida. El Leviatán no es un superestado, sino un Grupúsculo gobernante, cuya base corporativa multinacional posee una fuerza impensada, la de la mediación abstracta constituida en gran parte por capitales ficticios que como su nombre lo indica, no se asienta en las relaciones económicas productivas de bienes y servicios.

La homogeneidad del llamado Norte industrializado se opone a la pluralidad hiperdiversa del llamado Sur. Dicha relación que podría ser complementaria, en el peor de los casos, no parece ser objeto de interés político para un pretense gobierno mundial. Su antinomia parece prolongarse y prorrogarse y el ofrecimiento de la ayuda del 0,7 % del PIB de los países desarrollados sólo constituiría un paliativo, aunque de todos modos, ante la hambruna que se extiende, particularmente, en Africa, sería una salida, aunque temporal, provechosa, y no sólo para el sur, sino también para el Norte. Dicha idea fue expresada por Fidel Castro que predijo que si dichas situaciones límites no se resuelven, los estallidos sociales serán inevitables.

Los referentes reales entre el Norte informatizado y robotizado y los grados diversos de conocimiento e instrumentación del Sur hacen como nunca antes caótica la situación mundial interna y en sus relaciones internacionales. Como se sabe, el caos no es indeter-

minado, y en lo social posee sus causas históricas y políticas muy claras. De todos modos, el resultado actual obliga a tomar medidas emergentes en las relaciones:

Norte –Sur,

Sur- Sur,

Al interior de los países del Norte industrializado, incluso en sus parcelas del Sur

Al interior de los países del Sur, incluso respecto a sus parcelas del Norte.

Dichos referentes se encuentran en proceso de cambio, consecuencia fundamental de las transformaciones de la sociedad civil internacional, y de su elemento más dinámico, el mercado mundial. Ello que ha llevado a naciones del Norte a un proceso de integración regional, debe favorecer las integraciones subregionales y regionales del Sur, con lo cual el caso tiende a devenir cosmos de evidencia ordenada; pero como los puntos de partida son muy diferentes, fundamentalmente, en relación con los recursos humanos, la conjugación de las integraciones del Sur enfrentará los mayores retos, y es por ello, que la Ciencia Política para dicho mundo tercero tiene que ser Diversa.

a) De un análisis más profundo de la pluralidad social, sujetos, fuerzas productivas materiales, relaciones intersubjetivas, nacionalidades, etnias, tradiciones, formas de organización y comportamientos políticos

b) Establecimiento de nuevos cuadros políticos conceptuales que permitan la comparación, sin que sean necesariamente asumidos los modelos que basaron sus relaciones económicas y políticas en su asentamiento, en cierto modo, del punto de Arquimides, fuera de su mundo, y que le permitió levantar la llamada civilización occidental, en las cuales la cultura política adquiriera un lugar preeminente.

c) Tomar en cuenta los tiempos reales, tan diferentes y objetivos, tanto en los procesos estabilizados como en los procesos en cambio de acontecimientos y sucesos que parecen dotados de aceleración.

d) Modos de motivación e instrumentos de formación de la cultura en cuanto a las relaciones de poder de forma no sólo inmediata, sino también a mediano plazo e incluso a largo plazo.

e) El estudio de las políticas públicas que se formulan para vincular el entorno natural y social en un determinado país, y las políticas mundiales y globales elaboradas por los organismos internacionales para plantear la misma cuestión a escala planetaria.

La Ciencia Política parece crecer no sólo por enumeración de nuevos objetos que se incluyen por derecho propio en su ámbito conceptual, sino por la complejidad de los considerados hasta ahora tradicionales. Su

propia pretensa globalización, a través fundamentalmente, del pensamiento único occidental, se encuentra limitada por la complejidad interior y exterior de las relaciones políticas vinculantes en su seno de origen, si a ello extendemos la intervención de nuevos sujetos políticos en la arena mundial con dimensiones que devienen progresivas, nos encontramos que los nuevos referentes reales plantean retos plurales a la reflexión científica de la política, que la obliga a repensarse desde sus inicios conceptuales y del curso de sus instituciones, proyectos, ideas, culturas. La antinomia racionalidad –la irracionalidad no la excluimos de la racionalidad política, sino consideramos que es un elemento que hay que considerar al interior de la evaluación de estrategias y tácticas al igual que la pérdida de sentido que no hace otra cosa que requerir nuevas salidas a una disciplina que acelera sus incursiones en el mundo, al politizarse situaciones que antes escapaban a lo que se consideraba público.

II. UN COMPLEJO DEVENIR DESDE EL DERECHO Y LA FILOSOFIA POLITICA

El camino que parece tan evidente en el pensamiento de Marx- del Derecho a la Filosofía, o quizás fuera mejor decir, la confluencia del Derecho y la Filosofía, aun a pesar de Marx- quien se consideró condicionado a estudiar Derecho, aunque desde el principio fue vocado por la Filosofía, que lo arrojó, a pesar de su disgusto inicial, en los brazos del pensamiento hegeliano, se manifestó inicialmente en sus artículos periodísticos sobre el robo de leña. No obstante, el análisis de las cuestiones relativas al Estado, al valorar la Filosofía del Derecho de Hegel, y producir la famosa inversión dialéctico-materialista a partir de cambiar el orden planteado por el clásico mayor del enciclopedismo alemán de los términos estado-sociedad civil, lo llevó a buscar los referentes reales sobre los que se asentaban las intrarrelaciones de la sociedad civil y servían de basamento a lo que podría calificarse el resultado de la gran revolución política que marcó el paso de las comunidades primitivas a las sociedades de clase, el estado.

La transformación que se produce en la elección del objeto de estudio de Marx y que lo distancia provisionalmente de la política, salvo en magistrales obras político-históricas como "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", "La guerra civil en Francia" y, por supuesto, "El Manifiesto Comunista", que concluye con un programa de acción hacia la democracia revolucionaria.

ria, en la búsqueda de triunfos científicos para su partido político, y que lo acerca en tres momentos distintos a las relaciones económicas, con diferentes niveles de profundización y críticos y a la vez sustantivos, no implica que no estuviera pensando en una obra mayor que vinculara la relación estado, clases sociales y conciencia política, sino que había descubierto la relación condicionante entre las relaciones económicas y la sociedad en su conjunto. Dichos aparentes meandros eran necesarios para fundamentar la nueva concepción de la historia y la creación de un cuadro conceptual en el seno de la modernidad que, por una parte, la afirmaba en sus elementos positivos y por otra, la negaba, al plantear la superación del sistema económico-político que había devenido paulatinamente dominante y que recorrería diversos niveles de hegemonía hasta el actual, que no podía preverse en las tendencias de los macrosujetos decimonónicos.

Como es sabido, a lo largo de todo el siglo XIX, con el ascenso y formalización del capitalismo, el Derecho adquiere un papel particularmente relevante en la sociedad. En especial, con el surgimiento de dos campos que no sólo devienen distintos, sino que uno de ellos se convierte en el preeminente: el Derecho Privado.

Los clásicos romanos consideraban el Derecho como lo uno, y fue con la primacía de la privatización y definición de las clases sociales que el Derecho, conificado, sirve de modo más eficaz a los intereses

una clase social, la burguesía. Por supuesto, aparecen ramas del Derecho perfectamente identificables y con objetivos propios, como el Derecho Internacional, rechazado, en cierta forma, por Hegel, por el papel que asignaba al Estado, y la imposibilidad de aceptar la supranorma hobbesiano.

En ese medio, se forma Marx, cuya primera obra de envergadura es la inconclusa, no publicada y anteriormente citada "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", que también se ha publicado como "Crítica de la Filosofía del Estado". Determinado a los dieciséis a estudiar Derecho por circunstancias familiares e intelectuales, fue marcado por las ideas nuevas que se vinculaban con la aún incipiente dimensión de lo privado en el Derecho estatal. Marx se acoge a la novedosa y original corriente según se desprende de sus pronunciamientos en "La Ideología Alemana." No tiene ocasión de volver a esta temática; pero por la evolución posterior de su pensamiento, casi podríamos asegurar que hubiera modificado en parte algunas de sus tempranas ideas sobre el asunto.

El joven Marx, maduro en la esencia de su teoría sobre la sociedad, y en su método filosófico, no escapa, sin embargo, a la distinción que se abría paso entre los filósofos y teóricos del Derecho de distinguir el Derecho Público del Derecho Privado. Más aún, siguiendo su propia línea de pensamiento entonces, identifica el surgimiento de la propiedad privada con la aparición del Derecho Privado, que era más de lo

que habían planteado los especialistas de la época. La distinción entre Derecho Público y Derecho Privado permanece todavía hoy, aunque con un reducido valor teórico, y más bien confinada, a la historia de las ideas jurídicas, particularmente, con los comportamientos políticos internos y externos de los estados.

El Derecho Privado, consagrado por el Código Napoleónico de 1808, hecho suyo en España e implantado en Cuba a finales de la década de los 80, nunca pudo librarse de los efectos públicos de sus asuntos, ni del hecho de que el Estado dictaba las normas procesales para conducir los derechos subjetivos privados.

A pesar de que Marx se identifica con lo novedoso de la época, aquel advierte la relación entre el estado, el derecho y la propiedad, concediéndole a esta última la primacía, y aún cuando trata del estado y del derecho, no lo hace sin referirse al papel desempeñado por la propiedad privada.

Al respecto, es de notar que en "La Ideología Alemana", Marx destaca dos elementos de singular importancia:

1ro.) El hecho de la que llama "verdadera propiedad privada" comienza con la propiedad mobiliaria (dominium ex jure quiritium)

2do.) El surgimiento de las sociedades clasistas tanto

a partir de la sociedad esclavista como de la feudal con un elemento común a ambas, la permanencia de la propiedad tribal.

En dicha obra, califica de "propiedad privada pura" a la que se ha "despojado ya de toda apariencia de comunidad y ha eliminado toda influencia del Estado sobre el desarrollo de la propiedad"⁶. La liberación de los vínculos de la propiedad con la comunidad, el Estado, dice Marx, "cobra una existencia específica junto a la sociedad civil y al margen de ella".⁷

En una época donde aún predomina el jusnaturalismo, Marx trae la relación Sociedad-estado-derecho al plano estrictamente humano, sobre un fundamento económico y expresado en formas políticas. Presenta el Estado como la forma en que se "condensa toda la sociedad civil de una época" y como mediador y mistificador de las relaciones pretensamente basadas en la voluntad libre de los individuos.

Como se dijo, Marx extiende el surgimiento del Derecho Privado al surgimiento de la propiedad privada, en ese sentido, nos parece que en La Ideología Alemana, la generalización de Marx contradice la consiguiente relación establecida en la "Crítica" sobre la relación sociedad civil-estado. Digámoslo de otro modo.

⁶ Marx, Carlos, Engels, Federico, La Ideología Alemana, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 68

⁷ Ibidem

Con el surgimiento de la propiedad privada, se produce la mayor revolución política objetiva de la historia, la creación del Estado que buscó en el Derecho la forma de legitimación a través de la lo legal, con lo cual, se alcanzó la forma de la forma. Porque es precisamente, el Derecho que mucho después se llamó Público el que hizo que una mayoría de hombres aceptaran que otros privatizaran para sí el plusproducto. Por lo anterior, no nos parece que el Derecho Privado se desarrolle, como dice Marx en la obra ⁸ como resultado de la desintegración de la comunidad natural, sino como consecuencia del desarrollo de una sociedad donde las clases han adquirido una definición sustantiva consecuente.

Por otra parte, habría que reconocer que Marx utiliza a veces, de modo indistinto, derecho y derecho privado⁹

Ante la nueva situación creada en el mundo actual donde han devenido conjunto borrosos los llamados Derecho Público y Derecho Privado, la afirmación de la teoría marxista de que el Derecho es uno, aunque haya tantas conciencias jurídicas como grupos sociales haya, es negada por una práctica política característica de la sociedad postfordista, donde junto a la primacía de la política en las uniones pluriestatales que disminuyen incluso hasta el lugar de las Carta

⁸ Ibidem, p. 69

⁹ Ibidem, p. 70.

Magnas, surge otro Derecho, alternativo, y Derechos de contenidos globales, como el ambiental que plantean nuevos retos al pensamiento jurídico y político actual.

De todos modos, es La Ideología Alemana, un motivo adecuado para repensar la inmanencia de Marx en la sociedad civil y política de su época, y los complejos cambios ocurridos en la actualidad en la dinámica de la relación propiedad-estado-derecho y sociedad civil-estado-sociedad política. Aunque corresponden a la Filosofía Política y a la Filosofía del Derecho tales macrosujetos, la Ciencia Política en su expresión metapolitológica no puede desconocerlos.

Esos comienzos aproximativos a la Ciencia Política por parte de Marx tuvieron su continuación y, a la vez, su mediación progresiva en el pensamiento de Engels, que en toda su obra se elevó a lo concreto, a partir de las abstracciones de última instancia develadas por Marx. De ese modo, aborda modos de producción que no fueron dominantes, sino coexistentes con los hegemónicos; sociedades particularmente híbridas en las cuales la ausencia de la simplificación occidental daba una posición de mayor preeminencia a la política, por su transicionalidad interior. Dicha continuidad se observa en el pensamiento de Engels desde los "Principios del comunismo", en cuya obra incluso se trata la diferencia de desarrollo de la que se abstrae Marx en el "Manifiesto Comunista" en el diseño de la

categoría de formación económico-social como conceptualizadora de las etapas cualitativamente diferentes de la evolución social.

En la distribución autoritaria de valores societarios escasos - siguiendo la connotación consensuada de David Easton- Engels examinó la multiformidad de las relaciones sociales entre las cuales destaca cualidad-cantidad, geografía e historia, cultura y tradición, raza y etnias, religión y creencias, guerra y paz, ciencia y técnica, de lo que no se abstrae al examinar los fenómenos políticos, por el contrario, pesan en el camino hacia la búsqueda de la relación entre economía y política. Por supuesto, su momento trascendente respecto a la reflexión científica de la política se manifiesta en el movimiento de la sociedad y el desarrollo de la industria, en particular de la industria de guerra

Como hemos dicho en trabajos anteriores, sus conocimientos multidimensionales "le permitían atender de forma directa los acontecimientos políticos en Dinamarca, Bélgica, Suiza, Suecia, Bohemia, Moravia y Austria; pero dicho universo cognoscitivo no le impidió reconocer el hilo conductor que, en lo profundo, da unidad a dichas diferencias, en el caso de la política, las relaciones sociedad-estado, sociedad civil-estado, economía política-política-derecho"¹⁰, además de

priorizar el examen de comportamiento de los partidos de España e Italia, con influencia anarcoide en el movimiento obrero.

A pesar de la base científica que Engels atribuía al análisis de los fenómenos sociales, daba a la política en sus momentos clímax, un carácter más bien de arte, lo que expresa al valorar a la insurrección como un arte: "lo mismo -plantea- Que la guerra o cualquier otro tipo de arte, está sujeta a ciertas reglas que, cuando se les olvida, ocasionan la ruina del partido que no las respeta, y la insurrección como la guerra eran formas expresivas de la política. Esta, la política, era en consecuencia, un tipo de arte, con variadas expresiones estéticas, conforme a sujetos y situaciones"¹¹

También, más adelante, se señala que "De la maleza inextricable del conjunto de los fenómenos sociales e interacciones tanto en su vida como en su obra, Engels concentró especial atención a la esfera del develamiento de la conciencia, de la cultura y de la conducta políticas."¹² En realidad, más que Marx, precisamente porque fue menor su aporte a la megateoría fundacional, se acercó con frecuencia a las complejidades comportamentales políticas de los hombres, sin perder el cuadro conceptual, ni la concepción de la historia en la cual no descuidó la relación sociedad-naturaleza, con lo cual avanzó el pensamiento ecologista actual.

¹¹ *Ibidem*, p.25.

¹² *Ibidem*, p.26.

¹⁰ Fung, Thalía, *Reflexiones y Metarreflexiones*, La Habana, Félix Varela, 1998

Engels trató un asunto, relativamente nuevo en la Ciencia Política, el de la cultura política y su formación, cuestión absolutamente histórico-concreta y que además, se vincula directamente con la conciencia política, aunque difiere de ella, pero que en ambas, pesa la subjetivización de factores subjetivos que conminan a un determinado comportamiento político.

Para nosotros, Engels constituyó un eslabón necesario, y a la vez, transicional, en la formación de elementos fundacionales de una Ciencia Política no excluyente, sino verdaderamente globalizada. Sostenemos nuestro criterio de que como cientista político, Engels aporta a la Nueva Ciencia Política los siguientes elementos constitutivos:

- a) Trabajó con la política como un nivel relativamente independiente y avanzó su papel supraestructural decisorio
- b) Estableció vinculaciones entre el estado y la sociedad, entre grupos políticos e intragrupos.
- c) Conoció las diferencias de orden diverso que con pesos varios, ejercían y ejercen influencia en la formación y toma de decisiones, en las alianzas en los antagonistas.
- d) Connotó el término "autoridad" y lo vinculó con la organización, y desmistificó tanto el principio de autoridad como el de autonomía.
- e) Consideró necesaria la transformación de las funciones de los empleados estatales —burocracia— sustancia del Estado, según la concepción Hegeliana

de administrativas en políticas, aunque condicionó su existencia a otro tipo de sociedad.

- f) Explicó las reglas de la insurrección y enunció las de la guerra.
- g) Esclareció la interacción entre la política y las políticas puntuales.

Nunca pretendió el distanciamiento característico de los cientistas políticos occidentales, sino hizo claro y evidente su comprometimiento con su partido y con el metasujeto al que dedicó su vida. Para mí, no existen dudas de que esta posición confesa no implica que no cualifica entre los cientistas políticos, por el contrario, constituye un elemento válido, al no pretender una neutralidad y una posición suprapartidos imposible en una sociedad altamente diferenciada. Engels enseña que los referentes reales condicionan, en última instancia, las reflexiones mediadoras. Por ello, y por haber valorado la relativa independencia del nivel político, e inclusive, su carácter decisorio sobre la sociedad en determinados momentos, ha contribuido a la constitución de una nueva ciencia política que demandan las recién estrenadas complejas situaciones de los inicios del tercer milenio.

Con la globalización geográfica, histórica, económica y política iniciada por Colón, a América se trasladaron las ideas, conceptos, subsistemas y sistemas políticos que se desarrollaban en Europa, algunos con tendencia a su consolidación y, otros, incipientes, a los

cuales, la propia América serviría de sustrato material, pero a su vez, esta aportaría concepciones ya olvidadas en el viejo continente, que adquirirían el valor de lo totalmente nuevo y futuro y que tuvo su asiento teórico en las Utopías de Moro y Campanella.

Como dijimos ¹³ las grandes figuras de la cultura decimonónicas manifestaron una interrelación estrecha entre la filosofía y la política, lo cual peculiarizaba no sólo a su devenir, sino asimismo al acontecer de los países latinoamericanos, es más, la política tendió a erigirse en preeminente como respuesta a las urgencias de las emancipaciones y de la permanencia de Cuba como colonia de España.

Reformismo, anexionismo e independentismo tienen como común denominador:

- a) Es una respuesta política a la situación socioeconómica existente, que se vincula con los principios de las revoluciones burguesas norteamericana y, en particular, francesa; con las luchas de liberación latinoamericanas, pero se peculiariza con la relación de Cuba con la Metrópoli, con sus sujetos portadores, con la formación de su cultura política y otros factores.
- b) Dichas tendencias no se cualifican como absolutas, sino que pueden combinarse de forma ecléctica, lo cual no disminuye su valor, sólo que

se pretende buscar la experiencia de lo mejor, no obstante, ello poseyó un carácter transicional.

- c) Lo común en los pensadores de la época, a medida que la antítesis entre los portadores de dichas corrientes devenía más aguda, era la reflexión política. Incluso hubo algún criollo que se destacó en los medios europeos como cientista político ¹⁴
- d) Después de la implantación de la pseudorrepública, el anexionismo no se elimina completamente, subyace, a pesar de la preeminencia creciente del independentismo, a pesar de la frustración que sufrió el pueblo de Cuba, al constituir "objeto" del Tratado de París entre el viejo imperialismo colonial y el emergente neocolonialismo, y se favorece por un pragmatismo político que utilizó el aparato escolar, aún en contra del papel concientizador patriótico del profesorado cubano.

Martí avizora el papel hegemónico que se reservaba Estados Unidos en relación con "Nuestra América" llama la atención su temprano conocimiento acerca de que el proceder económico y político del hemisferio occidental tendía a caer bajo la dominación económica y política del imperialismo norteamericano, y alertaba a los pueblos contra esa dominación a partir de su experiencia personal y no sólo con su discurso y evaluaciones sino con sus acciones políticas. De

¹³ Ver Artículo "Ciencia Política y Marxismo en Cuba: Indagaciones" en la Revista Internacional Marx, Ahora, La Habana, No. 1, 1968.

¹⁴ Calixto Bernal Payor

ahí que concediera una excepcional importancia, en tanto líder de la Revolución de 1895, a su participación directa en el combate.

La dialéctica política martiana, a partir de la situación concreta y, a la vez, mundial de Cuba, objeto de múltiples apetencias de las grandes potencias, lo lleva a descubrir la necesidad que para la liberación de Cuba se requería de: a) una política de unificación que culmina en la formación del Partido Revolucionario cubano donde se conciertan los militares, combatientes de las guerras por la independencia, desterrados, exiliados por causas diversas, servidores revolucionarios, es decir, fuerzas políticas, b) la tarea que asume el Partido de "preparar la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y para entregar a todo el país, la patria libre"¹⁵ Esta tarea no se concluyó por el Protectorado impuesto por Estados Unidos, la constricción constitucional representada por la Enmienda Platt y el subsecuente enclave colonial constituido por la Base Naval de Guantánamo.

Por su tradición reflexiva sobre la política, la intelectualidad cubana se encontraba en las mejores condiciones para un abordaje de los fenómenos desde la Ciencia Política, no obstante, fue el Derecho Público el que asumió el reto, tanto en un sentido positivo como negativo, hecho no privativo de la socie-

dad cubana, sino extendido a las sociedades subdesarrolladas latinoamericanas, en otros términos, la reflexión normativa dejaba poco espacio a la reflexión científica, particularmente, cuando esta última se caracterizaba por su ambigüedad.

En Cuba, con una temprana aprehensión del marxismo —pareja a la ocurrida en los grandes países del Cono Sur— y precisamente, a partir de la reflexión de los fenómenos sociales y políticos, padeció de un enfoque filosófico totalizador, que poseía las ventajas de comprender el movimiento de la sociedad en su conjunto: pero a la vez, dificultaba el tratamiento de las relaciones políticas como una variable independiente, y, por tanto, con el desarrollo de una disciplina con identidad propia como la Ciencia Política. En ese sentido, se pierde el deslinde teórico formulado por Marx en el propio Manifiesto Comunista que se eleva desde la teoría de la Lucha de clases en el ámbito de la formación social hasta las medidas políticas de la democracia revolucionaria.

Ello no significa que no haya elementos de ciencia política en las obras económicas y en reflexiones del orden filosófico, e incluso más estructurados, por ejemplo, en la obra de Blas Roca, "Los fundamentos del socialismo en Cuba", ni que no se tratasen los asuntos políticos, pero como parte de los análisis y procedimientos de la política: pero la sistematización que permite la búsqueda de tendencias se encuentra por elaborar. La identidad sustantiva del nivel político reco-

¹⁵ Martí, José, Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, t. 12, pp 169-170

nocido por la filosofía marxista no ha encontrado su reflexión y metarreflexión que permita pasar de la mayor abstracción al nivel de los comportamientos.

La herencia política progresista del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX donde se destacan Mella, Martínez Villena y Pablo de la Torriente Brau, todos marxistas-leninistas, y asimismo Guiteras y Raúl Roa se sintetizan en el documento programático "La Historia me Absolverá" que expresa el estadio de la formación de la cultura política, la conciencia y autoconciencia nacionales, así como sus proyecciones y perspectivas. En dicho Documento, es nuestro personal criterio, se integran elementos de la ciencia política y del quehacer político de su autor.

Como ha sido varias veces planteado por nosotros a lo largo de más de treinta años, la autodefensa de Fide marca una ruptura de conjunto con el pensamiento político y filosófico burgués de la república neocolonia en el plano social, revitaliza la concepción marxista sobre el papel de la revolución en la liberación de Cuba y resuelve con un enfoque materialista en filosofía realista en política, los problemas gnoseológicos, ontológicos y axiológicos que constituyen el fundamento teórico-general de su análisis social. La problemática política adquiere una nueva dimensión ya que este discurso cualifica como Programa de acción y como expresión de la política en tanto expresión teórica. Este análisis posee la virtud de ascender al nivel de co-

ducción del comportamiento del Movimiento que encabeza y progresivamente, de las masas populares cubanas en general.

Si Bernal fue considerado, un pilar de la ciencia política europea en el siglo XIX, correspondió, en este siglo, a Raúl Roa, el calificativo de primer teórico de la ciencia política cubana, con especial cualificación en los desarrollos mundiales de la teoría política. Pero si el primero se autotitulaba de español-cubano y desarrolló su actividad en los medios europeos, aunque en contacto con los cubanos, incluyendo entre ellos a José Martí, en el caso de Roa, conjugó el ejercicio de la política, luego fundamentalmente, el análisis del cientista político y una práctica política progresista aún en el seno de un gobierno corrupto, para realizarse de forma plena cuando alcanzó el nunca igualado calificativo de "Canciller de la Dignidad" al frente de la política exterior de la Revolución Cubana. En su período de cientista político, desde las aulas universitarias, no pudo aprovechar lo que el leninismo ofrecía al desarrollo de una ciencia política cuyo objeto principal de estudio constituiría el análisis de las sociedades neocolonizadas y de sus intervenciones con los centros de poder imperialistas, así como las profundas complejidades que plantea la realización de un proyecto socialista.

La tradición civilista y constitucional cubana de la que dan prueba las constituciones mambisas y la preocupación de los próceres de la Patria por la correcta or-

ganización política de la futura República, muestran las inquietudes acerca de la reflexión sobre la relación interna de gobernantes y gobernados, por el ejercicio de la democracia —siguiendo la tradición occidental— pero ya en su tiempo, se vieron obligados a priorizar la contradicción existente con la metrópoli, y posteriormente, con la política del Estado norteamericano hacia Cuba. En efecto, mientras exista una contradicción externa con el carácter de principal, la ciencia política cubana, así como cualquier análisis desde el Tercer o incluso, desde el Cuarto Mundo, tiene que tomar en cuenta, de modo priorizado, como hecho científico, las pretensiones de dominación económica política que tratan de ejercerse sobre su sociedad. Es constante básica de hecho preconditiona un examen objetivo del sistema político de la sociedad en cuestión.

Somos copartícipes de la idea de que en el subsistema de las ciencias sociales, la ciencia política ocupa, en esta coyuntura del tránsito entre dos siglos— en los cuales, la política puede incidir de modo decisivo, en la supervivencia del hombre y del planeta —, un lugar preeminente, entre cuyas razones —no es la de menor importancia la propuesta leviatánica de un preterito gobierno mundial y la existencia de una emergente sociedad civil internacional— en la cual los individuos son sustituidos por sujetos corporativos cada vez más abstractos y de reducida dimensión real.

III. UN PAPEL FUNDACIONAL PARA UNA CIENCIA POLITICA ALTERNATIVA

Si el proyecto socialista ha sido la alternativa surgida en el seno de la modernidad a la realidad económico-política objetivada del capitalismo en su evolución desde el antagonismo con el sistema cerrado feudal hasta la situación de pérdida de sentido en su renovación tecnológica tardía, habría que buscar cuáles puntos nodales han estado presentes en el marxismo que adquieren un carácter fundacional en relación con un enfoque diferenciado del extendido pensamiento único del sistema hegemónico prevaleciente. Es por ello —contrario sensu— de lo que plantean la mayoría de los teóricos unificados —sin excluir a los marxistas— es mi criterio que hay que volver a leer a Vladimir Ilich Uliánov.

En la compleja ¿caótica o cosmótica? apertura del siglo XXI¹⁶, la autora trata in extenso sobre este asunto, a pesar de que Lenin ha sido punto de mira para filósofos, científicos sociales, y para los políticos propiamente dichos como un antagonista no sólo vigente, sino vivo. De haber sido el autor más traducido y publicado del mundo ha pasado mayoritariamente a cenizas en los países del antiguo “sistema socialista mundial” y, en otros, cuyas fuerzas de izquierda identifican al leninismo con el stalinismo. Aunque Marx ha sufrido en su dimensión y valoración en el proceso

¹⁶ En el artículo de Fung, Thalía, “¿Ciencia Política en Lenin?. Conjeturas y bosquejos, en Revista Internacional Marx, Ahora, No. 4-5 1997/1998. La Habana, Cuba

de "pérdida de sentido de los comienzos del siglo XXI" y, de modo particular, por su condicionamiento y, en cierto modo, comprometimiento con la modernidad, como trabajó de modo fundamental en el campo de la teoría general y de las teorías económica y social, puede ser un "abuelo" para los cientistas sociales de hoy, disminuido en sus concepciones sobre leyes y regularidades y metasujetos, mientras que a Lenin se ha intentado borrar del pensamiento filosófico y político. Es más, aquellos intelectuales que, quizá por desconocimiento, o aceptan sus conceptos o llegan a ellos, como le pasó al jovencísimo Marx al caer en las primeras proposiciones de la teoría de Hegel, cuando conocen de la paternidad de los mismos, se arrepienten o se alejan del primer sustentador de dichas ideas. No es fácil pues, pedir que Lenin sea releído con mayor neutralidad, lo cual revelaría muchos aspectos aún no explotados de su obra.

En el campo de la Ciencia Política, el papel de Lenin respecto al marxismo puede calificarse de fundacional. En efecto, ningún antecesor, con la inclusión de Engels llegó a través de diversas mediaciones desde la dinámica entre las relaciones económicas y otros vínculos en el seno de la sociedad civil hasta el Estado, los instrumentos mediadores constituidos por los partidos, las instituciones, las formas espontáneas y sistematizadas en que de forma individual y grupal se manifiestan, las costumbres, las tradiciones, las normas morales, los sentimientos estéticos, las psicologías, la relación hombre-naturaleza, y de modo sintético, a au-

nar todo ello en las acciones políticas, los comportamientos, las culturas, las conciencias y las motivaciones de los hombres.

Lenin fue el agente político decisivo en el surgimiento de la bipolaridad entre un sistema histórico-social que contaba cerca de cinco siglos y el planteado por Marx como su necesario sucesor, lo cual implicó cambios reales y conceptuales. Se estrenaron nuevos conceptos que, aún a pesar de la hegemonía político-militar actualmente existente, y aunque en extremo constreñidos por la tendencia refleja constituida por el pensamiento único occidental, pesan en la cultura política de países periféricos, distanciados sus referentes reales de los dogmáticos moldes de historias económico-sociales esencialmente diferentes.

La evolución del capitalismo es no sólo sintetizado por Lenin desde sus escritos económicos de la década de los noventa y de su culminación en *El desarrollo del Capitalismo en Rusia* —donde avanza la tesis de la ruptura del sistema por su eslabón más débil—, sino que lo refleja precisamente cuando la polarización de clases planteada por Marx comienza a modificarse en el sentido de agrupar a un pequeño número de países elites y la mayoría de la población mundial que lo lleva a cambiar la consigna del *Manifiesto Comunista* por la de "Proletarios y pueblos oprimidos del mundo, uníos".

Al incorporar a las masas populares de los países coloniales en el concepto de nuevos agentes de la his-

toria, introduce un cambio esencial en la valoración de la conducción y participación en los sucesos políticos, que obliga a tomar en cuenta la intervención de otros sujetos en la reflexión política, caracterizados por su heterogeneidad y posibilidades de consunción con estructuras con mayor experiencia en la esfera política. Dicha creación leninista ofrece una originalidad metodológica para la Ciencia Política, constituida por su necesaria dialéctica, en el sentido de considerar no sólo los elementos estructurados para la inversión en el poder, sino también aquellos que se plantean otros objetivos macrocondicionados, como son la dominación de la metrópoli; pero que al asumir el gobierno se verán obligados a pensar en nuevas formas de gobernabilidad que no existen en las sociedades simplificadas que siguieron la historia de Occidente, que buscaban la estabilidad de sus territorios nacionales sobre la base de la dominación y el desorden de las tierras colonizadas y neocolonizadas.

Sabemos además que, Lenin operacionaliza el concepto de clase de Marx en "Una gran iniciativa", al develar sus condicionamientos y jerarquizaciones al interior de las relaciones económicas e incluso de sentimientos como la simpatía. En dicha obra, considerada como la contentiva de a) la concepción del trabajo voluntario en la sociedad de nuevas características, y b) la asunción de una concepción de clase diferente a la expresada como un todo conjunto y flexible por Marx en "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Sobre este último asunto, los analistas que tomar

partido por Marx, precisamente por lo que consideran una suerte de pragmatismo economicista en Lenin, olvidan que toda la obra se dirige a valorar los sentimientos y conciencia por la sociedad futura de los obreros rusos. De todos modos, es cierto que el concepto de Lenin de clase se operacionaliza en dicha obra, lo cual valoramos, no con la disminución de la connotación que hace Marx en "El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte", sino como dos niveles, este último con un sentido filosófico, el de Lenin, en la esfera de la cognición y del comportamiento político.

En la base de los planteamientos leninistas se encuentra su análisis cotidiano del poder y de las relaciones de los sujetos grupales y de los individuos en relación con las vinculaciones establecidas por el estado, considerado a la sazón como la estructura esencial del poder. Su evaluación de la organización autocrática del zarismo, por otra parte, corroído por la penetración progresiva de las relaciones económicas capitalistas hace que considere inoperante el papel, funciones y formas organizativas de los partidos socialdemócratas europeos, incluso el modelo per se, el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Este concentraba las demandas sociales de los obreros e incluso, había alcanzado una votación cuasi insuperable para un partido clandestino; pero las salidas que propugnaba no convenían a la situación rusa. En el seno de los marxistas, Lenin lucha por ofrecer una solución diferenciada contra el pensamiento consolidado de la dirigencia del Partido alemán para los marxistas euro-

peos. Parecía un grave atrevimiento del creador del Partido bolchevique; pero Lenin que alcanzó la madurez antes de los dieciocho años- como la objetividad de sus posiciones, incluso ante situaciones emocionales serias y profundas- demostraba que las concreciones de la heterogénea e híbrida sociedad rusa así lo reclamaban de una parte, en particular, de la relación estado-sociedad, y de la otra, que el centro del movimiento obrero mundial se había movido primero de Inglaterra a Francia, de esta a Alemania y de Alemania a Rusia, con lo cual se marcaba un sistemático rumbo hacia el oriente, que se continuaría a posteriori

Hasta la Revolución Cubana, este rumbo no cambiaría. En ese sentido, prácticamente, Cuba marcha en contra del sentido de las agujas del reloj histórico. ¿Cuáles serían los fundamentos de dicha ruptura, de ese retorno a Occidente? Sería un asunto a analizar con profundidad.

Lenin, ante la pérdida de sentido que parece cualificar el fin del siglo XX y la apertura del XXI comenzaría por replantearse los problemas, conforme a su metodología de fines del siglo XIX, lo cual implicaría un minucioso análisis de los problemas globales y globalizados, económicos y políticos mundiales, regionales, y a nivel de estados y naciones, nacionalidades, municipalidades, macro y microgrupos sociales intraclase y de conjunto, los intermediarios políticos entre las demandas sociales de los grupos políticos y las salidas del poder. el papel de las instituciones tra-

dicionales y las nuevas, con prioridad para las organizaciones no gubernamentales, el redimensionamiento de los estados y la formación de nuevas fuentes del Derecho, el surgimiento de uniones supraestatales, el nuevo papel para el que la Iglesia Católica ha lanzado su candidatura desde el seno de la sociedad civil internacional, las turbulencias que origina el comportamiento de los grupos fundamentalistas, religiosos o no, y no por ubicarla en último lugar en esta enumeración que podría parecer, no sabemos si caótica o cosmótica, la no menos importante Organización de Naciones Unidas y sus antinómicas tendencias, el hobessianista Consejo de Seguridad y la democratización que piden los países mayoritarios de la Asamblea General.

Este camino, como hemos dicho anteriormente, se ha estrenado con anterioridad, es cierto que ante sociedades menos complejas y diferenciadas que las actuales; pero también de menor comunicación, rápida diseminación y socialización. A pesar de las formas comunicativas de la época, Lenin pudo evaluar de conjunto el movimiento obrero y llegar a la importantísima conclusión política de que con los nuevos escenarios surgían nuevos agentes de la historia, plurales y por ello, con objetivos diversos perseguidos por variados medios de lucha.

Lenin valora positivamente la desorganización y falta de estabilidad que causan los populistas en el sistema autocrático ruso, aunque antagoniza con la ideología

anarquizante de conjunto, porque ante el imperio zarista se haría necesario buscar una respuesta alternativa equivalente, un organismo capaz de comportarse profesionalmente y tomar decisiones firmes y, a la vez, flexibles, en un plazo breve, para dirigir el comportamiento político de los obreros y de los que serían sus aliados.

En relación con las masas de los países colonizados y neocolonizados como nuevos agentes históricos, en el ámbito filosófico y social, Lenin considera que deben devenir en clase política, término que se ha reducido en la ciencia política occidental para nominar sólo a las elites dirigentes. En ese propio sentido hay que evaluar el papel que reconoce que jugará el campesinado, influido por un referente real condicionante en la Rusia que le era contemporánea, donde su peso era el más importante, hasta el punto de que, a pesar de los 10 millones de obreros que había en los primeros 15 años del siglo XX, dicho país se consideraba como campesino.

La posibilidad de reflexión científica sobre las relaciones políticas de Lenin se demuestra en la gran tarea que se impone de desterrar el trabajo "de aficionado" del militante revolucionario y transformarlo, lo que implicaba interiorizar la cultura política que se diseminaba y hacerla devenir en convicción y conciencia política progresiva. Consideraba como elemento fundamental develar la función del actor social principal de la época y vincularlo a los móviles escenarios en

que se desempeñaría en el cual los agentes políticos podrían variar. Por ello, Lenin valora incluso hasta el papel que desempeñaron en un momento dado los esquirolas.

Las mediaciones necesarias a la ley filosófico-social expuesta por Marx en la Carta a Weydemeyer de 5 de marzo de 1852,¹⁷ las contrae Lenin a pautar el comportamiento de individuos, estratos y grupos al interior de las clases, de las clases en su identidad y al conjunto de clases ante situaciones y escenarios determinados.

Utiliza el método comparativo para afirmar, distinguir, determinar y peculiarizar las particularidades, heterogeneidades y características del movimiento obrero ruso en relación con el movimiento obrero europeo que utiliza como modelo o paradigma. Esa característica de la comparación en la ciencia política, como en toda ciencia, toma siempre un supuesto ideal, que realmente se distancia de lo real. En el caso de Lenin, le era imprescindible políticamente, porque en tanto líder político se veía obligado a proponer otras estructuras, funciones y estrategia para la política insurgente rusa que contradecía la tradición europea, asentada en la cultura política socialdemócrata de la época. Posiblemente, ello sucede también hoy con los científicos políticos occidentales que toman la línea

¹⁷ Obras escogidas en un tomo, Editora Política, La Habana, 1963, p. 748

Hobbes-Locke-Montesquieu-Rousseau-Tocqueville como un pensamiento que debe modelar las organizaciones políticas a nivel planetario; pero si ello era imprescindible para el político Lenin, para el cientista Lenin, le era perfectamente evidente que se comparaban dos respuestas políticas que no constituían alternativas para los sistemas políticos a los que se oponían.

No obstante, había puntos comunes, a un macronivel que podríamos resumir en:

a) el desarrollo del capitalismo en Europa y la verificación o no de su extensión a la Rusia zarista, anticapitalista (feudal-burocrática), b) la transmisión de la cultura política socialdemócrata, en particular, la marxista, a través de los círculos plejanovianos, c) las características del macrogrupo de obreros rusos - desde su cuantificación empírica -, crecimiento del proletariado industrial y aumento numérico de los círculos obreros así como la progresiva utilización de la huelga económica y política como medios de lucha, modeladas por la socialdemocracia europea.

La utilización de la comparación ofrece dos evidentes salidas: 1ª. Son situaciones distintas que la comparación afirma y cuyas similitudes se basan en un interés político, 2ª. Estas situaciones demandan un macroanálisis, al nivel de totalidad social, lo cual implica la elaboración de un modelo de mayor grado de globalidad y complejidad por la concurrencia de facto-

res nuevos hibridados con los existentes, así como un análisis de mayor concreción ante cada situación, particularmente, en el nivel del comportamiento y de las acciones políticas.

Hacia 1900, predice que el movimiento ruso llega a una época de agitación y explosión, y busca el modo de convertir lo que llama "tormenta espontánea" en un movimiento consciente del proletariado a la cabeza de todo el pueblo, ya que diversos elementos tales como la desorganización de las manifestaciones obreras, la no jerarquización de sus reivindicaciones donde se entremezclaban las de contenido solidario internacional con las pequeñas mejoras locales, le permiten avizorar hasta dónde son capaces de llegar los obreros por sí solos.

Por otra parte, Lenin examina la estratificación al interior de las clases. El sentir casi unánime extendido a la clase por determinadas reivindicaciones es un buen punto de partida para una estrategia para todo el proletariado, además de que la táctica se indica precisamente por la atención a aquellas demandas no reivindicadas que incorporen nuevos grupos a las acciones políticas, lo cual requiere una conducción adecuada.

Según Lenin, la clase obrera rusa reproduce lo universal del comportamiento de la clase, junto con sus especificidades, por lo que los fines generales de la socialdemocracia tenían que ser mediados por objetivos tácticos concretos y a través de mecanismos apropiados.

Los análisis económicos de Lenin muestran en forma evidente su significado e intención políticas. Sus análisis sociales se basan en el estudio de las relaciones económicas con un fin inmediato: la búsqueda cognitiva de las raíces de las conductas políticas de las capas, sectores y grupos para actuar en consecuencia. Lo político es una constante en su obra, como conocimiento y conducción, en cierto sentido, podríamos calificarlo como medida de todas las situaciones, con lo cual, funcionaría en la sociedad que le fue contemporánea al creador del primer Estado alternativo al sistema mundial del capitalismo como variante independiente.

En los años 1895, 1896, Lenin había propuesto una primera respuesta al "¿Qué hacer?" de la izquierda rusa con un proyecto de programa que transformaba los círculos socialdemócratas, con un sustrato ideológico similar, pero de comportamiento mónadico, sobre la base del análisis histórico del movimiento de los hechos y sujetos políticos —macro y micro— en un instrumento unitario, capaz de estructurar como una fuerza de poder multiplicado, la actividad de las clases, capas, sectores, grupos, individuos.

En dicho análisis, pone en evidencia, las limitaciones políticas de los sujetos actuantes, resultado de su propio status y cultura política, en función de: a) su constitución, b) la necesidad de que vinculen sus problemas a los asuntos del Estado, lo que cualificaría su cultura política, c) lo imprescindible de que en su cul-

tura política se afiance el hecho de que cada estado es una dictadura y de que para mejorar su situación es necesario "una revolución política" que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado.

La estrategia de comportamiento de la clase obrera rusa se fundamenta en la formación de su conciencia de clase sobre la base del incremento progresivo de su cultura política a partir de sus comportamientos políticos. Para Lenin, la conciencia de la clase obrera - que consideraba que se formaba por los siguientes elementos: conocimiento del papel del Estado en la lucha de clases, el valor político de la aprehensión de las contradicciones entre todas las clases y esferas de dominio societal y la dirección de las coyunturas conflictuales con la proyección del desarrollo de la revolución- importada desde fuera por el requerimiento sistemático del análisis complejo que implicaba develar los mecanismos mediadores entre las actividades políticas espontáneas de la clase y las tareas estratégicas a la clase venía comprometida por la proyección histórica de la misma.

A Lenin se le conoce por su exigencia de producir un análisis concreto de la situación concreta: pero así mismo habría que calificarlo como un teórico de la mediación en filosofía política y en su concreción mayor en la ciencia política.

Al llevar al poder político a masas trabajadores que divergían en otros patrones objetivos —nivel de desa-

rollo, capacidad de organización, razas, etnias, tradiciones, religión, cultura- y que incorporaron a su cultura la posibilidad de gobernar por sí mismos, la democratización que significa la participación de grandes sectores sociales, el antirracismo, la antixenofobia, el internacionalismo, y una visión nueva del nacionalismo, muestra la capacidad de Lenin como cientista político de nivel mundial, al integrar de forma consecuente determinados elementos políticos, que originan cambios en la cultura política y, asimismo, jerarquizar dichos elementos dentro del conjunto para sentar las bases, en la práctica política, de la posibilidad de diseñar una alternativa al capitalismo imperialista.

Esta alternativa en el orden político había tenido su antecedente espontáneo en los sucesos del llamado año loco de 1848 y durante la Comuna de París, conflictos en los cuales el papel de las elites políticas de izquierda se vio desbordado por los obreros, no obstante, su legitimación teórica. La opción que Lenin ofrece fue el resultado de sus reflexiones como científico y de su magnitud y arte de estadista político, capaz de enfrentar la estrategia de derrocamiento de un sistema. Si en el desmontaje de la Unión Soviética y del socialismo este-europeo confluyeron la diversidad de factores internacionales y de orden interno, en la formación de un Estado alternativo al sistema absoluto y en desarrollo del capitalismo, el trabajo de liderazgo del partido de cuadros concebido e instrumentado por Lenin con los macrogrupos y gru-

pos sociales de diversas dimensiones y composición, constituye una brillantísima urdimbre, tejida sobre la base del estudio del comportamiento y de las acciones de los grandes grupos sociales, y sobre una secuencia de toma de decisiones que condujeron a la elección del momento clímax o de diversos momentos clímax para invertir el hasta entonces orden establecido.

La comprensión de lo que sería la conciencia de clase para Lenin y su importación a los obreros ha sido multívoca, aventuró nuestro juicio en el sentido de que la profesionalidad de los dirigentes partidarios radicaba en: a) su conocimiento de la relación de las clases con el Estado, b) la vinculación de los objetivos estratégicos y la toma de decisiones y curso de acción en situaciones concretas, el análisis de los portadores políticos, de los grupos e individuos en un momento histórico-concreto que demandaba un dominio que incluía el estadio de desarrollo de las tendencias y coyunturas mundiales junto a la correlación del comportamiento de los grupos políticos, d) la capacidad de formular cursos de acciones en función de la toma del poder y de su conservación. No es el saber lukacsiano que, por otra parte, posee una dosis importante de validez, en particular, para el campo del conocimiento filosófico, sino la cognición política y su capacidad de expresión en los comportamientos en relación con la complejísima subversión de aquellos que se encontraban desprovistos de poder estatal.

Dichos elementos requerían de una mediación que poseía sus precedentes, incluso con éxitos reconocidos desde el siglo XIX, los partidos; pero estos como tales mediaciones implicaban su ajuste a las necesidades de los sujetos portadores y a las condiciones que sustentaban a sus antagonistas. Luego, el partido de Lenin poseía el diseño que correspondía a su comunicación y dirección con los obreros y otras clases explotadas –lo cual constituye una novedad política en la teoría marxista- y a sus objetivos estratégicos, así como las implementaciones tácticas de sus acciones.

Por su composición clasista, al representar los intereses de las mayorías, era un partido más democrático que cualquiera de los existentes, incluso, más aún que los partidos obreros que no habían considerado al campesinado, aunque ya en 1894, F. Engels había resuelto teóricamente la posibilidad de pertenencia de los campesinos al Partido Obrero Socialdemócrata Alemán; no obstante, al requerir de un núcleo fuerte, profesional, que se basara en un mecanismo como el centralismo democrático, fuerza organizativa que potenciaba su capacidad de acción, devenía objetivamente en un partido de cuadros políticos y no de masas.

Para la Ciencia Política es una respuesta pautada por las necesidades del cambio revolucionario ante una autocracia atrasada; pero fuerte, enraizada no sólo en la sumisión a los comportamientos diseñados por el poder, sino a su capacidad para eludir en la mente

de los individuos el concepto y la acción de libertad civil y política. Aunque las bases del feudalismo en Rusia, como bien observó Tolstoi en la década de los sesenta – no por casualidad le llama Lenin, espejo de la revolución rusa- se encontraban minadas, la entrada subrepticia del capitalismo no favoreció su reflejo en el pensar y actuar políticos, los siervos devenían semiproletarios; pero no ciudadanos.

En ese sentido, se hacía más necesaria la conducción política. La filosofía política marxista puede prescindir de una dosis importante de pragmatismo, aunque ningún pensar se encuentra liberado del reduccionismo, del que la reflexión es una primera reducción.

Como hemos dicho en otros trabajos, el bolchevismo mantuvo como su principio esencial la necesidad del Partido y la disciplina intrapartido. Si analizamos la dinámica de la relación estado-sociedad y estado-sociedad civil en la Rusia de la época, nos parece que la creación leninista como mediación entre el estado autocrático y la sociedad y entre el estado y su asentamiento en la sociedad civil también autocratizada responde a una elección verdaderamente genial, pues introduce un elemento que negaba al gobierno y estrechaba la gobernabilidad del aparato estatal; pero más aún, formaba una cohesión estratégica y de comportamiento no sólo entre los profesionales del Partido, sino en los individuos de la sociedad civil, a los que convertía singular y grupalmente en agentes políticos.

Este Partido esclarecía el movimiento de las clases y los puntos fuertes y débiles del sistema político, en función de ello requería de un comportamiento monolítico, aunque las macrogrupos a los que intentaba dirigir poseyeran diferencias de cultura política, étnicas, religiosas, morales, 'que podían superarse ante determinados objetivos comunes y coyunturas específicas.

De especial importancia para la teoría revolucionaria es la connotación histórico-concreta del concepto de pueblo, de su incremento o constreñimiento ante el curso de los acontecimientos y, por supuesto, ante el cumplimiento de determinados fines. El mundo se había complejizado en relación con la simplificación avizorada por Marx, por el surgimiento de nuevos agentes políticos, capaces de asimilar la cultura política de grupos que los avanzaban en sus relaciones económicas y por el hecho de especial caoticidad —a la manera tradicional— constituida por la transición en una sociedad concreta, híbrida, con pluralidad de modos de producción, en la cual el capitalismo luchaba por imponerse, aún con una superestructura feudal y, por ende, contraria, donde se intenta, por vez primera, crear las bases de una formación socioeconómica socialista.

Hasta la revolución rusa, las transiciones entre formaciones socioeconómicas diferentes se habían producido de modo objetivo, sin la conciencia del cambio, aunque con algunos elementos de cultura política acerca de su necesidad. De lo que se trataba ahora era de

que la política creara no sólo cultura y conciencia política, sino asimismo cultura y conciencia económicas y, más aún, relaciones materiales económicas sin precedentes en la historia de la humanidad. Tamaña hazaña implicaba cambios conductuales de la mayor envergadura.

Por dicha razón, el centro de su reflexión se dirige a los problemas del poder y, a lo que valoraba como esencial de dicho poder, al estado y a la transición hacia el socialismo que, en las condiciones de Rusia, radicaba en obtener la unidad de la masa campesina dispersa y aislada ¹⁸ De estas conclusiones se extrae un valor metodológico para la ciencia política que tome como asunto las sociedades transicionales entre sistemas políticos esencialmente distintos, la necesidad de los que se proponen subvertir el orden existente de conservar la unidad de los grupos sociales, ya que el paso de la posibilidad de recorrer el camino previsto dependerá de un necesario proceso de aglutinación de capas y sectores y de obtención de la máxima efectividad en la actividad que en el sentido de la revolución, dichos grupos sean capaces de aportar.

Por otra parte, el desarrollo desigual del capitalismo y los procesos de incrementación posteriores, lejos de favorecer el crecimiento cuantitativo de la clase obrera, favorecen quizá, el aumento de islotes diferencia-

¹⁸ V. I. Lenin, "Discurso en la sesión del CEC", Obras Completas, Editora Política, La Habana, 1963, tomo 28, p. 21.

dos cualitativamente en el interior de la clase y estratifican los grupos no propietarios de modos diversos, en lo cual las revoluciones tecnológicas no desempeñan poco papel, así como propician la falta de movilidad al interior del campesinado y su desplazamiento hacia las ciudades, no como antes hacia las filas del proletariado, sino hacia los grupos marginales, cuyas dimensiones devienen progresivamente de mayores dimensiones.

El estudio que hace Lenin del estado, aunque privilegia el autocrático anticapitalista ruso, no descuida conocer y develar la naturaleza de estados como el suizo, francés e inglés, porque busca detrás de sus formas metamorfoseadas su verdadera naturaleza, por cuanto, el estado constituía, a la sazón, la fuente principal del poder y del derecho.

Para Lenin no es un secreto que la toma del poder político no resuelve los problemas de su conservación, es más, podría decirse que aquel gran paso trae consigo otros metadesafíos, particularmente, cuando se rompe un sistema socioeconómico y político global, aunque sea en un país de las dimensiones del "país de los soviets".

Nos permitimos detenernos algunas líneas en este problema, de gran importancia para el mundo del siglo XXI, Es mi criterio que el socialismo devino un sistema mundial, con estados como la Unión Soviética, China, Viet Nam, Corea del Norte, Europa Oriental y Cuba y los países africanos que declararon su inten-

ción de transitar por la vía socialista; pero este sistema mundial se encontraba en un macromarco constituido por el sistema capitalista global dominante y hegemónico que imponía las normas en las relaciones mercantiles globales y, por ello, el socialismo se inscribió en el sistema global del capitalismo que lo precedía y lo rodeaba y que, además, poseía la ventaja de la formación espontánea, contra la pensada, necesitada de socialización subjetiva y de una cultura política concientizada del proyecto socialista. La ruptura de la globalidad del sistema capitalista sigue siendo, para mí, la hazaña sociohistórica mayor del siglo XX, no obstante, los desafíos que enfrentaba extrapolaban lo político, al abarcar los retos económicos y científicos, independientemente de los reconocidos y difundidos errores de los dirigentes de los países socialistas en la formación y asunción de sus políticas internas e internacionales, entre las cuales no fue la menor, el menosprecio al estudio sistemático del comportamiento, conductas y cultura políticas de los grupos sociales de toda dimensión, incluyendo la relación entre poder e individuo.

Es de notar que para la ciencia política occidental, los principios fungen como mediadores. Lenin valoraba como principio de su política, la flexibilidad táctica que dependía de los objetivos que perseguía. Nunca confirió a ningún medio de lucha un carácter absoluto. Su importancia y validez dependían de la situación histórico-concreta y de la voluntad política del grupo y macrogrupo portador.

La conducta del Partido Bolchevique que trabajaba con organizaciones legales e ilegales elevó a regularidad la pluralidad de respuestas ante la cambiante realidad política, y sus alianzas, coaliciones y uniones coyunturales respondían a los problemas y asuntos que se planteaban. Tanto el sujeto y/o los sujetos de la revolución socialista como las formas que asumiría el estado alternativo al existente tenían que ser objeto de un análisis profundo.

Una cuestión que adquiere significación relevante en el mundo de hoy es la cuestión nacional. Aunque en el campo de la Ciencia Política y en la Política en general se trata del Estado-Nación, en una situación internacional en la cual dicha categoría sufre los embates del reduccionismo de sus dimensiones en sus referentes reales, ello no ha influido de igual modo en la relación con la nación, es más podríamos decir que esta posee un sentido nuevo, más fuerte, lo cual se hace extensivo a las nacionalidades y aún a las localidades. El reverdecimiento con formas nuevas de las comunidades, de lo comunitario, la constante apelación a lo local trae a colación metodológica el tratamiento de Lenin de la cuestión nacional, muchas veces minusvalorada por los marxistas en aras de lo universal. Ambos términos no sólo no son excluyentes sino que se complementan e inclusive, pueden calificarse como estadios diferentes de desarrollo de un mismo complejo fenómeno. No obstante, su peso en las coyunturas varía, y ahora puede decirse que, quizá frente a una globalización económica y política que

no representa necesariamente lo universal, adquiere un lugar de mayor protagonismo en el escenario político lo local, la nacionalidad, lo nacional.

De Lenin ¹⁹ se pueden extraer conclusiones metodológicas sobre la cuestión nacional que se vinculan al estadio de desarrollo del capitalismo. Hoy diríamos que el análisis debe tomar en cuenta la dinámica del capitalismo "tardío", "multinacional", "transnacional" como se la ha llamado indistintamente, por autores varios. Considero que lo fundamental de este estadio del capitalismo es la enorme dimensión del capital ficticio, su extraordinaria movilidad, su asiento fundamental en la sociedad civil internacional, su hegemonía sobre los estados y su reduccionismo elitario que hace cuasi inoperante el tratamiento que se hacía de la clase burguesa, en tanto tal.

- a) Lo nacional debe tratarse de forma histórico-concreta, con un peso mayor de lo histórico, de lo étnico, de lo tradicional, de lo costumbrista, de lo religioso, lo cual puede llevar a privilegiar el abordaje de lo local en la formación de las políticas.
- b) El abordaje no puede separarse de la situación internacional, en ese análisis la vinculación de lo global, globalizado e internacional puede adquirir un peso decisivo.

¹⁹ "Ciencia Política en Lenin... Obra Citada, p.68

Por supuesto, como hemos dicho en otros trabajos, estos son bosquejos aproximativos que no pueden revelar la genialidad en el análisis de las totalidades complejas que hace Lenin, lo cual se demuestre en que en una misma obra “¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia?” en la cual se connota la categoría más compleja del marxismo en relación con la evolución de la humanidad : formación económico-social, junto al develamiento de una categoría de la ciencia política como es el reconocimiento de un grupo político en la compleja madeja subversiva de Rusia y de sus formas de actuación.

Del propio modo que la opresión nacional y colonial engendra, según Lenin, un antagonismo irreconciliable entre los pueblos sojuzgados y el capitalismo monopolista, y lanzó a los pueblos oprimidos a la lucha contra la sujeción imperial, la globalización neoliberal está deviniendo en elemento aglutinador de los globalizados locales y nacionales, e inclusive de una gran mayoría de estados contra los centros de globalización económica y política y contra el pensamiento homogeneizador y único que los propugna como paradigmas.

Parece increíble que Lenin comprendiera lo global que se asomaba en el mundo y la necesidad del cambio de línea política, expresado en el II Congreso de la Internacional Comunista²⁰ cuando dice que debe utili-

zarse en lugar del concepto “democrático-burgués”, el de “movimiento nacional-revolucionario”, que no es sólo un cambio de denominación sino de objetivos y contenidos de la lucha de las colonias y de las masas de los países colonizados y neocolonizados, lo cual muestra, en otro contexto, el principio de flexibilización de su análisis y, a su vez, desde el punto de vista de la ciencia política y de la política, la capacidad de negociar, lo que implicaba que ante situaciones y sujetos nuevos, también la negociación posee otros puntos de partida y fines diversos.

El sentido global del pensamiento leninista se expresa en el amplio lugar que en él ocupó el destino de los pueblos oprimidos, una vez accedido al poder, y enfrentado a las innumerables turbulencias de la formación de un estado sin precedentes históricos. Si Lenin hubiera tenido un ápice de utopismo en su quehacer político, podríamos considerar que este habría sido el de mayor dimensión. En mi criterio, ello no es así, precisamente por su consideración que:

a) Si el socialismo triunfaba en un país de los “adelantados”, Rusia dejaría de ser la vanguardia del proletariado mundial, b) la relación política progresivamente íntima entre los obreros y el resto de las masas populares, c) la nueva e importantísima vinculación entre las fuerzas progresistas del mundo y la nueva criatura histórica que se creaba, d) las condiciones etápicas de las formaciones socioeconómicas que obligaba a la recién estrenada a mundializarse en un marco he-

²⁰ Obras Completas, edición. En ruso, tomo. 41, pp.161-168

gemónico dominante capitalista. Mientras que de las tres primeras se encuentra amplia bibliografía en la tradición marxista-leninista, no sucede lo mismo con la última idea, quizá por motivos políticos —el reconocimiento del mayoreo del capitalismo—, o por cuestiones epistemológicas. Es muy difícil abstraerse de lo inmediato y cotidiano, aunque este exprese relaciones mundiales, y reflexionar de forma global, prácticamente como si, recordando la frase althusseriana, el pensador se hubiera salido de “su” problemática.

Dicho distanciamiento no implicó nunca el no atender la toma de decisión ante los asuntos de ingobernabilidad, gobernabilidad y estabilidad del estado, aún en el caso en que fueran atisbos o problemas en germen. “Una gran iniciativa” es una excelente prueba de ello. Conocida por dos cuestiones esenciales, la definición leninista de clase, tan vituperada por los científicos sociales al confundir aviesamente lo reductivo operacional con lo conceptual, y por la fructífera idea tomada de la práctica de los obreros ferroviarios, del trabajo voluntario a lo comunista, se encuentran otros valores que desmienten el economismo absoluto de la antes dicha definición que, incluso, obligan al científico político a tomar en cuenta en su evaluación a factores como la simpatía y otros de un tenor espiritual que hoy son también sometidos a codificación en encuestas a individuos.

Para mí, Lenin aporta, por primera vez en la historia, una alternativa de modos políticos que aúna la ciencia

política y el arte de ejercer la política. Ciencia de pensar la política y arte en su conducción, de lo cual la onerosa paz de Brest-Litovsk fue un ejemplo. Firma la paz y funda el Ejército Rojo, convence y vence con sus extraordinarias dotes de mando y persuasión a los que desde la derecha e izquierda, dentro del Partido- para usar los tradicionales términos inaugurados con la Revolución francesa- se oponían al cese de la guerra. Nunca anteriormente, una opción política fue tan compleja y, a la vez, acertada. Cuando se propusieron los créditos de guerra, los diputados bolcheviques y servios votaron en contra, ante la sumisión de los socialdemócratas en aras de un pretenseo patriotismo, lo cual validó la razón de Lenin al plantear que era necesario participar en la Duma Negra, aún para declarar que esta no servía. Al propio tiempo, Lenin deseaba que se produjera la guerra interimperialista para transformarla en guerra civil y desencadenar la Revolución. Ello es, en mi opinión, una muestra de su capacidad de analizar los contrarios y su mutua transformación en el campo de la filosofía política y de las mediaciones necesarias para ello - lo cual correspondería a la ciencia política- y de su personal contribución en tanto líder político no de la oposición a un gobierno, sino de la oposición a un sistema que resumía lo universal del capitalismo y lo histórico-atrasado del modo de producción feudal.

Por supuesto, a medida que se intenta crear la nueva sociedad, aparecen los inconmensurables problemas de la Transición, que escribimos con mayúscula, por-

que consideramos que la Transición consciente, o sea entre la formación socioeconómica capitalista y la comunista, plantea complejidades que a su vez son integradas por otros fenómenos complejos que se tienen que resolver a nivel de la cultura y conciencia políticas de los macrogrupos, de los microgrupos, de los sectores sesgados de las clases, de comunidades, nacionalidades, naciones y, a la vez, de determinados individuos. Lenin consideraba que en un individuo podía condensarse una clase. En el mundo de hoy, la tradición burguesa parece haber sido sustituida por las elites circulares de poder que son verdaderos grupúsculos, e incluso un estadio determinado del desarrollo de un sistema económico puede ser representado por un hombre. Estoy segura que Bill Gates representa la potencialidad económica que otorgó la revolución informática al capitalismo, mientras que George Soros muestra el arte del manejo global del capital ficticio, con la peculiaridad que ambos son sujetos de pensamiento y que el propio Soros ha avizorado las consecuencias del estrechamiento de las cúpulas económicas de poder en relación con los problemas globales que padecen masas y poblaciones enteras de los países oprimidos.

Un profundo y acuciante problema de la transición es una sociedad de comportamientos políticos nuevos en los cuales la espontaneidad instintiva y utilitaria no ocupe el primer lugar son los de la formación de una cultura política nueva, sin la cual no es posible objetiva los valores y sentimientos éticos mejores, pero su pro-

ducción, salvo situaciones límites, no se forma sin una pedagogía política y social nueva. En teoría ello plantea la relación entre la ética y la política. Esta relación fructífera para la sociedad siempre que tienda a ser armónica, puede devenir antagónica. A la larga, dicho antagonismo encuentra una salida, pero esta puede ser extremadamente convulsiva que no concluya con la derrota de la que muestre una falta de ética humanista o, incluso, tendencialmente más adecuada a la sociedad en su conjunto, por lo cual se hace necesario que el discurso ético busque y encuentre asidero político.

La Ciencia Política Occidental no carece de ética, sino que esta corresponde a situaciones donde los sujetos políticos cubrían escenarios diferentes, es más, eran distintos a los sujetos políticos actuales. Hoy la ética de una gran parte de los marginados del sistema ²¹ se rige por preferir ser explotado a excluido, lo cual implica un comportamiento político diferente. Este hecho tuvo su antecedente en la obrerización del campesinado y hoy se extiende en la urbanización a escala planetario. Se vuelve a Hobbes y al Contrato Social, aunque con un contenido nuevo, por su carácter global y particularmente globalizado.

Por ello a la educación política de las masas populares en la transición que implica no sólo que alcance

²¹ Ver artículo "América Latina y nuevos actores de la Sociedad Civil" de la Dra. Ileana Capote. Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa", La Habana, Cuba. 2000.

una cultura política progresivamente socializada, se une la necesaria interiorización y activación en el comportamiento de dicha cultura, es decir, su concientización política. Este proceso hasta ahora ha trascendido a los científicos políticos, que han dejado el terreno a los filósofos políticos y a los éticos, por su relación con la libertad y la equidad, no obstante, del propio modo que el componente histórico se acrecienta en el tratamiento de la Ciencia Política en los países tercermundistas, las macrocategorías de libertad y equidad poseen una dimensión en la actuación de sujetos cuyo comportamiento tiene que ser más consciente, es decir, de una proyección subjetiva de mayor dimensión. En el juego suma cero, lo recíproco, la importancia del derecho a la alteridad no se circunscribe a la reflexión ética, deviene imprescindible para el incremento y la reproducción ampliada de los elementos que avanzan a la nueva sociedad. Por supuesto, la cultura política demanda una instrucción generalizada al nivel del estadio de la sociedad en cuestión, tomando en cuenta las tendencias de la sociedad a escala mundial.

Por otra parte, el análisis de las posibilidades y debilidades de los macrosujetos políticos requiere de objetividad comportamental. Como sabemos, esta trasciende al discurso en ambos sentidos, o se enajena de su pensar político en sentido positivo o negativo. Para la ciencia política, es más importante cómo se conduce el individuo que cómo piensa, y ello tiene un valor universal en un momento determinado. Esa es

la razón por la cual Lenin decía que los esquirolas también habían servido a la revolución del 1905. A la larga, no obstante, su pensar real, metamorfoseado por su conducta política, puede ocasionar graves daños. Pero mientras es fácil evidenciar y cuantificar el comportamiento, no lo es tanto, su reflexionar. Además los sujetos políticos se manifiestan en escenarios que cambian constantemente, lo que también ocurre con sus roles. La conducción de dicha dinámica muestra que la ciencia política tiene que tomar también como objeto el arte de dirigir y no sólo al nivel societario, sino también en las comunidades de menor dimensión.

Fue más difícil para Lenin convencer a los antinepistas que a los que se opusieron de forma acérrima a que se firmara la paz de Brest-Litovsk. En ambas ocasiones, Lenin mostró su capacidad de analizar el curso de acontecimientos futuros a partir del comportamiento de los sujetos políticos principales con que contaba, el Partido Bolchevique y el Ejército Zarista en el primer caso; una clase obrera diezmada por la guerra contra la Entente y sus aliados internos, un macrosujeto constituido por campesinos medios, pequeños propietarios, y una intelectualidad escasa formada en las universidades del régimen autocrático en el segundo. Como político, Lenin decidió con la firmeza que lo caracterizaba la única conducta posible ante una situación insostenible. Su pensamiento científico se impuso a sus deseos de acelerar el proceso. Como hemos dicho en otros trabajos, a muchos revolucionarios

rios, cuya cultura política sobre los contrarios les impedía ver el tránsito entre ambos, les eran ajenos los meandros a que obligó una solitaria ruptura inesperada.

Lenin devela lo que constituye el centro de gravedad en un país en el cual el capitalismo no ha simplificado la relación entre la economía y la política, o por lo menos no ha clarificado la importancia central de la organización de la contabilidad y el control, y se han superpuesto conductas políticas de pretense mayor rango, aunque aquella adquiere una importancia vital, porque se trata de solventar las necesidades crecientes no de partes cada vez más minoritarias de la sociedad, sino de grandes mayorías, lo que resumía en el imprescindible aumento de la productividad del trabajo.

Alrededor de las innumerables problemáticas tratadas por Lenin, de forma teórica, y que consideramos heurísticamente válidas para una Ciencia política tercermundista de valor fundacional—entre las que incluimos los abordajes metodológicos—distinguimos las siguientes:²²

El análisis del comportamiento de los grupos en relación con las contradicciones por el poder, por la asunción del gobierno o por la alternancia de estados.

²² Ver "¿Ciencia Política en Lenin?. Hipótesis y conjeturas." *Ibidem* pp. 71-72"

- El análisis científico de tendencias y coyunturas y el arte de tomar una decisión en un complejo escenario político, que pueden coincidir en una misma persona o ser el resultado de un trabajo de grupo conducido por un líder.
- La distinción entre el gobierno y el aparato estatal, el examen de sus coherencias o divergencias.
- El análisis de la normación política y de su eficacia en la conducción de los grupos políticos
- El examen de los mecanismos mediatorios y su cambio de posición y utilidad en los diferentes escenarios políticos.
- La función del Partido en la sociedad transicional hacia el comunismo-
- La intervencionalidad entre el diseño geoestratégico del poder y la lucha por los nuevos repartos de esferas de influencia.

Lenin conceptúa entre los agentes formadores de cultura, conciencia política y conductas por el socialismo, en primer lugar, a los partidos comunistas, no obstante, busca lo que en su día llamó correas de transmisión, mecanismo que se ha querido entender como en un solo sentido, cuando dichas correas reciclan constantemente lo recibido y en dicho reciclaje crean factores y elementos nuevos, porque para ello desta-

ca con la categoría de praxis en el terreno de la filosofía política y de conducta y comportamiento políticos en la ciencia política, los aportes de los referentes concretos, su sistemático aporte a la dinámica de la lucha por el acceso al poder y a su conservación. Junto a los partidos comunistas destaca todo movimiento que actúe contra el sistema capitalista o contra alguno de sus elementos, así reconoce el papel de los movimientos obreros, de los movimientos de liberación nacional, movimientos nacionalistas de los países colonizados y neocolonizados, democráticos y de lucha por la paz. Hoy, el medioambientalismo, los grupos de científicos anticapitalistas, los movimientos feministas, cabrían en dicha concepción por su papel en el cambio y en las relaciones de la sociedad-naturaleza.

Reafirmamos nuestro criterio²³, que las aperturas de Lenin en el campo de una Ciencia Política Alternativa para los países tercermundistas, aunque de alcance global, o mejor dicho, precisamente, global por tener a aquellos países como sustrato principal, se hacen parentonias en un mundo como el de hoy, abocado a estallidos sociales por el acrecentamiento acelerado de distanciamiento de las cúspides y de su base, por pensar de las elites que con las revoluciones tecnológicas el ser humano ha perdido o disminuido su valor donde se produce una mezcla acritica del industrialismo, el postindustrialismo y el preindustrialismo que pueden coincidir en un mismo suelo, donde lo global

no reduce la importancia de lo local, y la propia globalización neoliberal o la recién iniciada globalización solidaria devendrán ellas mismas globales según la dimensión que logren sus voluntades políticas; la pérdida de sentido de los valores humanos que se transforman en políticos con un peso pragmatizado y asuntos de un tenor similar, hacen que los comportamientos políticos internos e internacionales parezcan signarse con el metarrelato postmoderno. Ante tal transición a escala global, ante las formas diversas de transición por regiones, países, Lenin se hubiera interrogado, sin prejuicios, el papel del estado-nación o su ausencia de protagonismo, la clarificación lingüística o su reducción elitaria para los iniciados, el valor de la memoria histórica o los escenarios sincrónicos montados a partir de la debacle del llamado socialismo real, la peligrosa relación existente ante la agresiva sociedad mundial y su contrario y soporte, la naturaleza. El cientista político que era Lenin pensaría el mundo a partir del develamiento de esos nudos de problemas, en los cuales lo global capitalista que prevaleció al sistema inaugurado del socialismo y examinaría aquellos elementos como el redimensionamiento del estado, el papel creciente de la sociedad civil internacional y su dinamizador mayor el mercado mundial así como el multilateralismo económico, el estadio de la cultura política mundial y de los diferentes focos antagónicos de cultura política regional y local, los cambios sufridos por los agentes políticos, su ampliación y/ o reducción, y el surgimiento de emergentes, el pensamiento único occidental y

²³ "¿Ciencia Política en Lenin? Hipótesis y conjeturas", *Ibidem*, p. 73

su viabilidad o no en los innúmeros referentes reales, la coexistencia del realismo y la postmodernidad en la política internacional, el pretense gobierno mundial y los organismos internacionales que representan las cúspides de poder y las organizaciones que representan intereses antihegemónicos, y buscaría una salida global, sin descuidar las mediaciones locales que les eran factibles y próximas y los medios de lucha correspondientes a escenarios completamente nuevos. Para mí, Lenin desempeña un papel fundacional en una Ciencia Política Alternativa, Tercermundista; pero atención, releer a Lenin, no quiere decir, repetir a Lenin. En su dialéctica política, ello hubiera sido una macronegación de sí. Tampoco él repitió a Marx, sino utilizó sus armas teóricas en el campo de la economía y de la filosofía para examinar los escenarios políticos mundiales en los cuales se encontraba Rusia y el movimiento socialdemócrata ruso imbricados, lo que considero su primera y permanente enseñanza fundacional para un pensar original y creador. La Ciencia Política Nueva requiere de una dimensión mayor del componente histórico, de una relación más estrecha de la ética y la política, de un distanciamiento del pensamiento único de las elites y una aproximación a las posibilidades políticas comportamentales de los explotados y excluidos, y de una forma de pensar desprovista de prejuicios y rezagos.

IV. LA CIENCIA POLITICA EN SU ENCUENTRO CON LA COMPLEJA UNIDAD

En la entrada del siglo XXI, convención universalmente aceptada, así como el reconocido tercer milenio de nuestra era, se ha hecho un lugar común, obligado por su carácter global, el tratamiento del otro yo de la humanidad, la naturaleza de la cual es portador individual. De esa cuestión no podía abstraerse la Ciencia Política contemporánea. Es más, su relevancia partió de un análisis científico de lo que sucedía con el entorno natural y hoy se refleja en las políticas globales asumidas en las Cumbres en las que participan los Jefes de Estado sobre la Tierra. El propio análisis de la formación y adopción de estas políticas inter e intraestatales es un objeto relativamente nuevo para la Ciencia Política.

Como sustrato de este problema indiscutiblemente global se encuentra una relación que se encuentra en la filosofía, de formas diversas, la vinculación sociedad-naturaleza. Su emergencia ha sido un resultado de las revoluciones tecnológicas que con su progresivo dominio sobre la naturaleza han puesto en peligro la propia existencia del hombre y de su habitat natural.

Al avanzarse como política interestatal, ello implica la conjugación de intereses internacionales, nacionales y locales, muchas veces contradictorias e inclusive, antagónicas. Y es natural que así sea pues el gran

distanciamiento entre los grupos humanos en su acceso a los bienes, y a una distribución basada en las desmesuradas diferencias en la propiedad, además de la progresiva abstracción que se hace de lo objetivo que denominamos real, por la objetivación de lo subjetivo en lo subjetivo (capital ficticio, lenguajes de diferentes grados de mediación simbólica y sus costosos mecanismos portadores, revolución mediática, alteración de los códigos genéticos, simulación artificial de la vida, robotización, recomposición del ser humano con extensiones o atributos que afectan su identidad en tanto persona) obliga a una ciencia que trata hasta el presente de comportamientos y conductas y de sus motivaciones inmediatas, a tomar en cuenta, de modo global, la relación del hombre con su entorno natural.

La actual relación sociedad-naturaleza ha traído como consecuencia epistemológica central, el acercamiento e incluso la intradisciplinariedad de las ciencias llamadas naturales, exactas y sociales. Si antes sus distinciones y connotaciones poseían una gran dosis de discrecionalidad, ahora los campos limítrofes se sustituyen por la coincidencia en un mismo problema real que la investigación no puede abordar sino como uno.

La unicidad sociedad-naturaleza toma carta de naturaleza en la Ciencia política contemporánea y, en general, en todas las disciplinas, a la vez que ha creado nuevas que responden de manera más integrada a una cuestión de índole tan compleja. Si el pensa-

miento complejo es necesario en todos los asuntos objeto de investigación, en la relación entre el hombre y su no-yo natural es indispensable, precisamente por su condición de asunto global, y por la siempre presente antinomia entre los dos entes sustantivados y a la vez obligados a dialogar en el mundo de hoy.

Su vinculación interactiva ha existido siempre; pero el hombre en tanto interlocutor no constituía un sujeto de importancia de vida para la naturaleza; pero ahora, esta se ve amenazada por su propio producto y se vuelve un antagonista respetable.

Respecto a la política, tanto interior como internacional, como metaestatal, gobierno mundial, organizaciones internacionales gubernamentales no trae consigo la necesaria pluralidad de nuevos asuntos que tienen que ser objeto de políticas públicas y que surgen desde la sociedad civil o desde el estado en sus diversas variantes. La pluralidad de sus motivaciones no altera la imprescindibilidad de su adopción, aunque a la vez, esta pasa por mecanismos mediadores diversos.

La biodiversidad y la sociodiversidad se han enfrentado en el campo de la ciencia política contemporánea, al pretender esta, sobre la base de un pensamiento único de países altamente urbanizados y postindustriales, globalizar el quehacer de toda la humanidad, sin tomar en cuenta las diferencias de sus correlatos reales

Al analizar los problemas globales que distingo de los problemas globalizados, -aunque para mí la globalización es también un problema global -, y de las cuestiones mundiales, en primer lugar por sus características de macromarco, es decir, que afectan a todo el globo y a la humanidad en su conjunto, mientras que los asuntos mundiales pueden poner en debate a grandes mayorías de la humanidad; pero admiten una dimensión objetiva de mayor envergadura, pongamos un ejemplo que hemos esbozado anteriormente: considero como mundial al sistema socialista que existió durante unas siete décadas; pero siempre se encontró no sólo en competencia con el capitalismo, sino con este como macrorreferencia y dominante en las relaciones materiales productivas a través de elementos como el mercado mundial, el desarrollo científico y tecnológico, en particular, en el plano de los armamentos.

A pesar de que hice la anterior distinción de modo lato, me pareció oportuno dejar sentado mi criterio de forma más clara, por el carácter absolutamente global de los problemas medioambientales que, además, trascienden a las relaciones intersubjetivas, a pesar de expresarse en ellas, hacia las intervenciones de la especie y el planeta y de este con el sistema galáctico a que pertenece.

La jerarquía de los problemas globales responde no a un orden que podría remontarse, para algunos, a una axiología platónica, sino a las urgencias histórico-político-sociales de la humanidad y de sociedades

pueblos. Dicha jerarquía no empece a que en una sociedad concreta, asuntos particulares adquieran el carácter de principal, lo propio sucedería con el problema global de los derechos humanos, considerados en su integridad y en su expresión en un país, región, sector social dado.

Ahora, se hace evidente, que se encuentra sensiblemente afectada la relación sociedad-hombre-naturaleza y ello que es un problema global, es a la vez, en primer lugar, un asunto globalizado. Cerca de 30 años atrás, un reporte para el Club de Roma²⁴, así como el Informe para el Dr. Aurelio Peccei, que inspiró a muchos a pensar sobre los problemas a largo plazo del mundo,²⁵ fueron tempranas alertas a las consecuencias nefastas de carácter irreversible que causaba el hombre a la naturaleza, sin que, a pesar de las Reuniones Mundiales de Jefes de Estado, " Río de Janeiro" y "Río + 5" se hayan producido las acciones públicas mundiales suficientes a detener la ahora acelerada afectación catastrófica a nuestro entorno natural. Luego, el derecho de la humanidad a la supervivencia se encuentra severo y progresivamente atacado y dañado.

Son hartó conocidas las formas múltiples de afectación a la naturaleza en los comienzos del tercer milenio,

²⁴ Referenciado por Renee-Marie Croose Parry en ponencia a la IX Conferencia de filósofos cubanos y norteamericanos, celebrada en la Universidad de La Habana, en junio de 1997

²⁵ Earth Island Limited, London, March, 1972) y el libro "A Blueprint for Survival" Goldsmith, Edward et al., Penguin Specials, England, 1972

las que podríamos resumir en la invasión de los espacios interiores del hombre y el atentado sistemático a la sociodiversidad y a la biodiversidad²⁶. Con la clonación de la célula somática se ha originado un reduccionismo biológico, cuyas consecuencias político-sociales, además de las biológicas son imprevisibles e invaluable aún, pero de modo inmediato, podríamos decir que la marginalidad social es una forma de exclusión de parte de la especie humana, quizás de su mayor parte, que parece condenada en plazos breves a desaparecer, porque su fuerza productiva se reemplaza progresivamente por los ingenios robóticos y en un futuro mediato por individuos biotecnológicamente adecuados a determinados parámetros elitarios.

En nuestra opinión, los problemas globales condicionan los derechos humanos globales o derechos de la humanidad. No obstante, la supervivencia de la especie, comienza por el propio individuo, por aquel hombre suelto de una sociedad concreta, y ello implica que en nombre de un problema de alcance mundial, no puede desfavorecerse absolutamente a un ser humano. La salvaguarda de las reservas ecológicas del planeta no es argumento sólido ni humano para excluir grupos sociales y a colectivos humanos y hasta excluirlo de un lugar económico y político en el siglo que se estrena

La cuestión de los derechos humanos es un problema global en doble sentido, en cuanto concierne a todos los hombres y, asimismo, es global en tanto globalizado.

La carga condicionante histórica y sociopolítica de los derechos humanos se revela en su devenir como categoría político-social desde su surgimiento como resultado de la Revolución Francesa de 1789 hasta su ampliación actual en la Declaración Internacional de Derechos Humanos y en las Convenciones de Naciones Unidas y de Acuerdos Sectoriales²⁷ Su vinculación privilegiada con la Revolución Francesa de 1789 determinó la primacía de que disfrutaron y aún disfrutaban los derechos civiles y políticos individuales en el conjunto de los derechos humanos, en detrimento de los derechos económicos y sociales individuales y colectivos.

La Ciencia Política Occidental privilegia los derechos civiles y políticos individuales hasta el rango de que constituyen, en la práctica, un paradigma único, aún en el caso de que algunos autores (Rawls, Peffer) los cualifiquen en grados diversos con la justicia social. Es nuestro criterio que hoy dichos derechos, violados sistemáticamente cuando de excluidos y excluibles se trata, poseen un carácter abstracto, porque si bien en su surgimiento en el siglo del enciclopedismo respondió a las necesidades pensadas por sus hombres más

²⁶ Ver Shiva, Vandana, "Biopiracy. The Plunder of Nature and Knowledge" Southern Press, Boston, 1997

²⁷ Acces to Human Rights. Documentation. Division of Human Rights. Democracy and Peace. UNESCC, 1994, pp. 1 y 2.

preclaros, en la actual era de la robotización, de la deslocalización de la fuerza de trabajo, de las nuevas pandemias, del hambre extendida a muchos países a más del 80 % de su población, del exacerbado odio entre etnias y nacionalidades hasta ayer coexistentes, se requiere de una reflexión nueva y de políticas jerarquizadas también nuevas.

En boga se encuentra y se disemina por el libertarismo o neoliberalismo un modelo paradigmático homogeneizador de los derechos civiles y políticos, el cual se enfrenta a las realidades múltiples y muy variadas de las distintas regiones y sociedades del planeta. Ello no quiere decir que dicho modelo no posea algunas características universales, en tanto refleje problemas que afectan a la naturaleza humana; pero su jerarquización, al nivel de colectividad dada, podría demandar otras prioridades causadas por niveles diferentes de desarrollo histórico y económico. Lo anterior nos lleva a la consideración que para muchos países tercermundistas, los derechos socioeconómicos como el derecho a la educación, al trabajo, a la salud, a llevar una vida decorosa alcanzan un primer rango, aunque no constituyan derechos de la llamada primera generación. Esta es una gran ausencia en el pensamiento de los científicos políticos occidentales, es decir, mantener una reflexión retro, a pesar de los crecientes desafíos en relación con la política sobre los derechos humanos y la humanidad en un momento en que la supervivencia de la especie se encuentra en juego y no sólo la de los excluidos y excluibles.

En cierto sentido, además de constituir problemas globales, los derechos civiles y políticos son asimismo globalizados, porque existe una voluntad política de imponerlos como los derechos humanos per se, para lo cual se cuenta con un espectro que recorre desde los mecanismos políticos internacionales hasta los mass media, y a la inversa, las grandes mayorías desposeídas, los excluidos y excluibles se encuentran, en innumerables ocasiones, desprovistos de las posibilidades de hacerlos valer.

Aunque los derechos socioeconómicos han sido acogidos por la ONU se toman como expectativas y no con igual grado de exigencia que los civiles y políticos individuales, a pesar de que constituyen el sustrato necesario para los titulados de primera generación, porque aquellos fueron alcanzados en gran parte por los países económicamente desarrollados en su devenir histórico, también con una ayuda prioritaria resultado de la dominación colonialista. Además, los derechos socioeconómicos son las mediaciones necesarias para el ejercicio de los derechos de la humanidad.

Del propio modo que los derechos civiles y políticos se globalizan, los derechos socioeconómicos y los derechos de supervivencia de la humanidad tendrían que ser globalizados, junto a su condición objetiva de globales. Pienso que dicha globalización, por favorecer la supervivencia de la especie humana, de colecti-

vidades, sectores y grupos en peligro, propiciaría un verdadero, por consciente, ejercicio de los derechos civiles y políticos de los hombres.

Nos preguntamos si se podría considerar antinómica o unitaria la relación entre la globalización y los derechos humanos.²⁸ Si ambos términos se conceptúan, a la vez, científica e ideológicamente, sería necesario un descortezamiento que identificara los derechos humanos de carácter global y la propia globalización como fenómeno también global. La globalización neoliberal o libertaria se inclina a privilegiar los derechos civiles y políticos, con lo cual es consecuente con su política de exclusión hacia los seres humanos marginados del sistema que no han alcanzado la "cédula" de ciudadanía porque su status real lo obliga a priorizar el necesario sustento para sí y para su familia y la propia noción de civilidad le es ajena en estos momentos ante otras prioridades como el ser y existir. Los derechos civiles y políticos individuales trascienden la naturaleza humana en el sentido de vincularlos a un estadio de socialidad del hombre que tiene que ser objeto de una defensa sistemática y consagrarlos a cada individuo, los derechos del ciudadano; pero es menos cierto que aunque la globalización minora al individuo por su condición de hombre suelto, sucede lo mismo cuando dicho individuo posee una dimensión ciudadana y política preeminente, por

tanto, no es al individuo en tanto tal, sino aquel que pesa o no en las relaciones de poder. Por otra parte, con la deslocalización del capital, el individuo pierde su vinculación con un colectivo que le permite integrarse y oponerse al variar la función del estado en su posible defensa. El individuo deviene hombre suelto más que nunca antes. A dicha globalización libertaria o neoliberal tiene que responder una respuesta también globalizadora, de signo contrario, y con formas creativas nuevas.

Respecto al hombre en tanto ser humano, la globalización neoliberal tiende a ser antinómica, lo que demanda la elaboración de una política pública globalizadora desde los grupos de interés, de los sectores y grupos sociales, de movimientos sociales y ambientalistas que tengan como punto común la naturaleza en sus manifestaciones varias, entre ellas, fundamentalmente todavía, la naturaleza humana. La globalización tiene que progresivamente tender a dejar sus lados negativos para que lo unitario de sus posibilidades ofrezca un balance positivo en el balance de los derechos humanos y en la supervivencia de la especie y del planeta. Deviene de hecho un imperativo. Toca a los científicos políticos que representen los intereses de la mayoría absoluta del planeta elaborar una respuesta que favorezca la red compleja e indisoluble de los derechos humanos, trama única y, por lo tanto, la defensa de un grupo de derechos no sólo no excluye la defensa de los demás, sino que todos se encuentran vinculados, es más, su jerarquía interna implica que el ejercicio específico de los dere-

²⁸ Ver Fung, Thalia, "Globalisme ve İnsan Hakları: Ünlüler ya da Antik Bir İlişki mi?" en el libro 50 yıllık deneyimlerin ışığında de la Üniversitesi Hacettepe y la UNESCO, Ankara, 1999, pp 246-250.

chos humanos individuales, los más reconocidos, implican la satisfacción aunque sea mínima de otros que devienen de forma diacrónica, su base.

La existencia de una conciencia ecológica, resultado de nuevas relaciones materiales entre la sociedad y la naturaleza, entre el factor humano y su, hasta ahora, objeto de trabajo, al cual trató de forma fundamentalmente utilitaria, implica el pensar la formación inédita de políticas públicas que responda a las necesidades reflejadas por dicha conciencia y a las contradictorias relaciones intersubjetivas que se crean a escala global, regional, local.

La extensión de la conciencia ecológica no ha logrado —y consideramos que aún tardará bastante tiempo en lograrlo— en universalizarse por su imprescindible contaminación con intereses de macrogrupos y microgrupos sociales, lo cual hace, en mi opinión, por una parte, más difícil el acercamiento científico a la relación sociedad-naturaleza y, por otra, aporta cierto esclarecimiento en el campo del medioambientalismo sobre el hecho de que la situación objetiva de los grupos, capas y estratos sociales, e incluso, o mejor dicho, principalmente, de las elites mundiales, influye de forma decisiva en la diseminación de la cultura ecológica y de su interiorización en conciencia, único modo de contribuir con eficacia a preservar el entorno natural que pasa por el cambio en las relaciones intersubjetivas.

Aunque sin pretender abstraernos de la polémica de los llamados eco-marxistas ortodoxos y marxistas humanistas, en la cual nos inclinamos sin rubores a la posición sostenida por Howard Parsons,²⁹ si consideramos que se hace imprescindible no sólo una síntesis entre el socialismo y el ecocentrismo, sino, que desde el punto de vista político, esta pasa necesariamente por un diálogo de los “verdes” y “rojos” y que, sin menospreciar el valor cognitivo y heurístico de ambas posiciones, el objeto real de ambos tiende a hacerse común en tanto en cuanto la naturaleza es conciencia en el hombre y este es un elemento biodiverso de la misma que posee una cualidad cognitiva y valorativa —aún en la más acusada razón instrumental— que la naturaleza no puede perder, sin negarse.

Alrededor del corte epistemológico que se planteó entre el joven Marx y el Marx maduro, del que fue Althusser su principal sustentador y que se retoma en relación con la ecología, me parece que no es ocioso recordar el papel que Marx otorga a la historia en “La Ideología Alemana” por una parte, y por otra, el hecho constatable de que la unidad de la sociedad y la naturaleza se encuentra presente en toda su obra. Si es cierto que en su juventud buscó la humanización de la naturaleza y del hombre mediante la recuperación de los sentidos³⁰, la teoría marxista en su conjunto

²⁹ Marx and Engels on Ecology Westport, Conn.; Greenwood Press, 1978)

³⁰ Marx, Carlos, “Manuscritos económico-filosóficos de 1844” en Escritos económicos varios, Grijalbo, Ciudad México, 1962

concede al desarrollo humano como un proceso histórico-natural y en su sistema conceptual se encuentra la huella de esta unidad; por ejemplo, en categorías, como la angular de *formación económico-social* que no oculta su pasado geológico ni, como plantea Enzensberger³¹ ni la referencia biológica en la composición orgánica de *El Capital*.

No obstante, cuando Marx estructura las diversas formas de la conciencia social no incluye la ecológica entre los macrorreflejos de las relaciones materiales sociales, lo cual lo hace consecuente consigo mismo, al no anticipar problemas que no habían alcanzado un grado de madurez real. Por ello, los utopistas son más referenciados que Marx por sus anticipaciones.

El hombre es la única especie que puede conocer su origen, precisamente en su presunto contrario, y, a la vez, "saber" a este. Ahora bien, este conocimiento no se impone sin lucha teórica y práctica. Esta lucha no se inscribe sólo, por supuesto, en el plano cognitivo, también en ella ocupa un lugar decisivo la actividad del hombre sobre su entorno en función de su propia supervivencia. El hombre ha trabajado con la naturaleza como su objeto, ahora se le plantea, trabajar para ella en tanto un sujeto respetable. Estas interrogantes estuvieron presentes en el pensamiento de Marx y Engels, tanto en *El Capital* como en la *Dialéctica de la*

Naturaleza, es de notar que ambos insisten en el perjuicio ecológico que significaba la tala de bosques de Cuba. Los asuntos ecológicos no habían alcanzado, en el orden cognitivo sistematizado y empírico común las dimensiones que harían extender esos conocimientos y la actividad preventiva consecuente.

No es hasta avanzado el siglo XX que las cuestiones ecológicas comienzan a ser patrimonio de numerosos grupos. Por supuesto, su acercamiento ha diferido según las culturas, tradiciones y, en primer lugar, las necesidades. A medida que el hombre se afirmó como identidad sustantiva frente a la naturaleza comenzó a asumir una actitud antropocéntrica que no se ha perdido hasta hoy. De la integración sincrética de las comunidades primitivas, al pasarse a las diferenciaciones sociales, la mayoría de los hombres fueron cosificados en las mentes de los grupos dominantes e indiferenciados de la naturaleza, a pesar del hecho de que se hace progresivamente indudable que el estado objetivo de un sujeto no puede librarse, en última instancia, de su condición natural.

Hoy, cuando se extiende el conocimiento del peligro de la afectación irreversible que se causa sobre la naturaleza y su sistemática extensión y sus consecuencias en la especie humana, esta también lucha por sobrevivir hombre a hombre y ya no por necesidades con acusado carácter artificial, sino respondiendo a necesidades primarias. Porque la especie humana, en tanto naturaleza, necesita reproducirse

³¹ Enzensberger, Hans Magnus: "A Critique of Political Ecology" en Tom Benton (ed): *The Greening of Marxism*, The Gullford Press, Nueva York-Londres, 1996

continuadamente, hombre a hombre y de modo ampliado. Eso es lo que sucede en los países subdesarrollados; para esta mayoría poblacional el hecho de que la especie humana aparezca en los programas matemáticos con una vida no superior a 8 000 000 de años en nuestro planeta carece de significación vivencial.

Como se sabe, el pensamiento relativo a la necesidad de una racionalidad ecológica también ha sido un resultado del pensamiento moderno, precisamente ante la irracionalidad que condicionó el despilfarro en la utilización de los recursos materiales, en un principio referidos a la naturaleza, excluido el hombre, para después incluirlo como su causa principal y el mayor receptor de sus efectos.

La conciencia ecológica surge en un momento del desarrollo social, cuando los Problemas de la relación sociedad-naturaleza-sociedad o naturaleza-sociedad-naturaleza han alcanzado una dimensión imperativa y no descriptiva y utilitaria como hasta entonces, y en un período que parece que la naturaleza no humana se eleva hasta devenir en un sujeto respetable, con cuya reacción hay que contar día a día. Es como si surgiera una nueva conciencia en la naturaleza que se erige en la defensa del todo, incluido el hombre, como si esta, silenciosa hasta ahora, hubiera sido capaz de hacer oír su voz ante la inminencia de un gran catástrofe.

A pesar de lo anterior, sería utópico pensar que este llamado objetivo pueda ser escuchado sino es intuido, sistematizado y diseminado por grupos de hombres, portadores de sus conciencias respectivas, conciencias plurales por las condiciones de sus portadores, económicas, sociales y cognitivas, y sólo con la tendencia a la unificación de dichas conciencias plurales se haría posible la instauración de una conciencia ecológica global.

Esta conciencia requiere de políticas públicas y privadas con relación a sus actores desde las sociedades civiles, desde sus estados, desde la sociedad civil internacional y desde Naciones Unidas y sus organismos internacionales, que no puede contraerse sólo al Fondo de Naciones Unidas para el Medio ambiente, por cuanto tal concertación lleva como soporte la solución, o por lo menos un trabajo serio y profundo dirigido a resolver las contradicciones sociales, de la cual el hegemonismo, la globalización neoliberal, el incremento de la pobreza, de la miseria, del limitadísimo acceso a la educación y a la salud a escala mundial, el abismal distanciamiento entre un pequeño conjunto de países ricos y la mayoría absoluta de países pobres, encabezan el listado y que se interiorizan pluralizando progresivamente, las conciencias, lo cual hace difícil un pensar unificado respecto a las cuestiones ecológicas globales e incluso a las locales ante las urgencias inmediatas de supervivencia de la mayoría de la población mundial.

Es mi criterio metodológico que la conciencia ecológica posee un contenido material más vinculado a su referente que sus mediaciones; pero es la dimensión particularmente inmaterial la que se nos presenta como antagónicamente contradictoria. Para nosotros, las conciencias ecológicas global y locales la encontramos contaminadas en grado severo con otras expresiones de la conciencia colectiva e individual, que pasan precisamente, a través de aquellas y, a veces, deviene su enfoque discriminante.

Consideramos que no es imposible alcanzar una conciencia ecológica global, por otra parte, imprescindible hacia las primeras décadas del siglo XXI, aunque no creemos que ella tenga un carácter totalizador en ese período, sino que será integrada por elementos de alerta roja, que sean capaces de sensibilizar a las conciencias plurales, a las sociedades civiles internas e internacionales, a la absoluta mayoría de los estados, y, por supuesto, a los organismos internacionales, en particular, a su cúspide, Naciones Unidas, lo cual requiere cognición, diseminación, educación, negociación, concertación, y que esta sensibilización actúe, de forma recíproca, desde los macroorganismos internacionales hacia los estados y las sociedades civiles internas a cada país, es decir, un diálogo interactivo que posibilite la asunción de una política concordada de elementos múltiples y asimétricos.

Esta relación interactiva requiere asimismo de un trabajo escolar, de psicología y pedagogía sociales

mediático, de políticas públicas específicas, mundiales y globales, científico y tendente a lo sistémico. El recorrido de dicha escala en ambas direcciones se hace necesario si pretendemos salvar la unidad de nuestro planeta. En ese trabajo, la dimensión inmaterial de la preservación del entorno natural y social desempeña un papel fundamental.

Para mí, la dimensión inmaterial de mayor peso en las conciencias plurales en relación con la conciencia ecológica global es la comprensión de la unidad de nuestro sistema-tierra, y el conocimiento de que el hombre es su peculiaridad de mayor complejidad que hay que preservar como cualidad que sustantiva a este planeta. Ello demanda que las contradicciones intersubjetivas causadas por la abismal diferencia entre las elites mundiales y al nivel de estado de la población mundial debe ser resuelta para que pueda ejercitarse una actividad consecuente de la inmensa mayoría de la población del planeta hasta ahora inconscientemente negadora, lo cual contribuirá a la formación de un decisivo patrimonio inmaterial mundial en el siglo que se inicia.

V. COSMOS O CAOS: UNA SALIDA PARA LA CIENCIA POLITICA

Aunque la antinomia caos y cosmos parece tener sólo una importancia relativa en la encrucijada actual de la ciencia, lo que sucede al interior de cada uno de los puntos caóticos o cosmóticos es de gran importancia epistemológica. En el caso de la ciencia política, por concernir al comportamiento de los seres humanos, su estatuto y cada una de sus dimensiones trasciende la cognición para adentrarse en lo axiológico y, fundamentalmente, en el futuro y en el sentido del ser humano en relación con la dirección política determinante o condicionada. En un período en el cual, la polarización actual hace marginadas a la inmensa mayoría de la población mundial y constriñe su contrario a elites cada vez más minoritarias, las alternativas a dicha situación son un problema prioritario para la ciencia política contemporánea.

Una metarreflexión sobre la situación anteriormente descrita implicó, para nosotros, una propuesta de salida, una fuente alternativa para un contenido nuevo de la Ciencia Política en la apertura del tercer milenio en función de que las grandes masas marginadas sean consideradas en los escenarios políticos del siglo XXI y se les reconozca su derecho a supervivir y a vivir.

El pensar la totalidad no nos liberó de dos órdenes de reflexiones: la relación entre lo singular y los procesos mundiales y globales, y la dimensión actual de la con-

tradición en sus manifestaciones esenciales de grados diversos. Sobre tales bases, hemos vuelto a un tema que nos es recurrente: la Revolución Cubana.

«LA REVOLUCIÓN CUBANA: ¿ FUENTE ALTERNATIVA PARA UNA CIENCIA POLÍTICA TERCERMUNDISTA?»

Ciertas premisas

Ahora, cuando parece que lo sólido, existente y consolidado «tiende a desvanecerse en el aire», cuando incluso el sujeto epistemológico pierde la objetividad hasta ahora reconocida para asumir una posición de género, cuando se hace evidente que se distancia cada vez más, los centros y las periferias a escala mundial; pero también en la esfera interna; cuando la naturaleza se examina como la alteridad respetable por su demostrado carácter condicionante, el conjunto de las ciencias sociales y sus afines, se ven obligadas a repensar sus enfoques, quizá alternativos, de lo cual no se encuentra exenta la Ciencia Política, desarrollada hasta hoy, como se ha dicho de forma sistemática, por el pensar occidental.

El problema del poder, constante de la política y de su reflexión, problema eterno por cuanto se refiere en su sentido lato a la posibilidad de tomar decisiones en cualquier esfera, posee un carácter hegemónico y específico en cuanto a la conducción del comportamiento de los hombres ante determinados fenómenos sociales.

Con la cuestión del poder político se relacionan de un modo u otro un espectro amplísimo de cuestiones que, a veces, con un reduccionismo racional o no, se constriñen a la asunción del gobierno, el cual se identifica con el poder político en algunas teorías dominantes, al tomar como referencia o paradigma eterno, la existencia del estado o de un tipo de estado.

Desde la desaparición esencial de las comunidades primitivas, la gran revolución política constituida por la formación del estado y su deificación, en cierto modo, desprovveyendo a los dioses de ciertos atributos, o haciéndose cargo de ellos en su nombre, hasta que, quizá a su imitación, también la multiplicidad de deidades se identifica con un aparato unificador y único en un determinado territorio que, a la vez, las relega a un terreno supraterritorial e intemporal hasta hoy, el Estado ha poseído una posición de preeminencia en relación con la Sociedad.

En nuestro criterio, la política, el estado y la revolución son conceptos inseparables, del propio modo que sus fuentes reales, por cuanto, considero que el primer gran acto político global lo constituye la revolución que possibilitó que algunos se apropiaran de los excedentes productivos y dicho hecho fuera acatado y aceptado por las mayorías, lo cual implicó que la conducta y el pensar y hasta sentir de grandes masas de individuos siguieran patrones normativos externos respecto al poder, en lugar de los reconocimientos internos que habían peculiarizado las jefaturas anteriormente. Y ello

sucedió, no sólo en el desarrollo de la hasta ahora considerada esencialidad de mayor progresión, sino cuando los países y sistemas que alcanzaron grados tecnológicos más complejizados, impusieron sus sistemas e ideas políticas a otros que no habían alcanzado el mismo grado intrasociedad y en vez de valorar a con la naturaleza como un no-yo útil, todavía se encontraba más integrada a ella.

Después de la que valoramos como primera decisoria, a escala planetaria, revolución política, surge una revolución de tal naturaleza hasta que intenta, por primera vez, la inversión hacia las grandes mayorías del poder conductor de comportamientos- movidos por ideales, ideas, sentimientos, voluntades, proyectos- de grupos progresivamente mayores de hombres. Si la primera gran revolución política posee, para nosotros, un extraordinario grado de objetividad, por la dimensión mínima de la comprensión de lo que se formaba, en la revolución que intenta cambiar la formación socioeconómica del capitalismo, esencial el papel de la conciencia de la necesidad de cambio; pero más aún, el conocimiento de cómo este debe producirse, por lo cual, sigue todavía siendo patrimonio de determinados individuos el impulsar, impulsar y dirigir el movimiento transformador.

No podemos dejar de reconocer la existencia de revoluciones en otras esferas, el surgimiento de la especie humana, de la conciencia en la naturaleza, de la formación del hombre como ser distinto de su entorno

natural constituye una extraordinaria revolución global. La naturaleza produce su no-yo, y este, de modo progresivo, intenta relegarla consciente o inconscientemente, a su campo de acción y utilidad. Miles de años después, por diversas vías, el hombre busca de nuevo su integración con lo que consideró su otredad, lo cual es a su vez, una revolución cognoscitiva y ontológica, aunque no pensamos que ello pueda ser posible, sin que la preceda una revolución política, es decir una revolución de las relaciones comportamentales e ideológicas de los individuos y colectividades humanas.

LAS MACROCONTRADICCIONES EN LA REVOLUCION.

Cuando se ha transitado por un proceso revolucionario por más de cuatro décadas, no sólo uno ha sido marcado por dicho devenir, sino aún en los periodos o momentos elusivos, ha actuado con un cierto grado de protagonismo ante los fenómenos políticos. Por ello, la autora de este artículo no pretende distanciarse de los acontecimientos en aras de una cientificidad no contaminada. En primer lugar, la contaminación posee un espectro vario, social, histórico, étnico, tradicional, cultural, familiar y personal, aún cuando no se encuentre el individuo en el centro decisorio; pero el no encontrarse en el vórtice, no excluye de las fuerzas en curso a ningún sujeto y, en consecuencia, de influir su pensar y, en particular, su conocer.

De entrada, pues, acepto que mi visión no es neutra, aunque, a la vez, es difícil- es un criterio personal- que otro analista pueda considerarse absolutamente libre de cualquier forma de condicionamiento, no obstante, quizá, pueda considerar a la Revolución Cubana de una forma más objetual que la mía. No lo pretendo, aunque puedo hallar elementos coincidentes con otros especialistas, lo que reflejaría un grado mayor de objetividad por mi parte, en la expresión de lo tendencial y lo valorativo; pero pienso, por una experiencia de largos años de análisis que la subjetividad individual no logra eliminarse.

Mirando hacia atrás, hacia los muchos años en que el entusiasmo y la pasión dificultaban la reflexión, me pregunto, cuáles son los aportes de la Revolución Cubana a la filosofía política, a la teoría de la sociedad, a la teoría del cambio social, a la teoría de la revolución, cuáles elementos transitan los puentes hacia el nuevo siglo. Dichas meditaciones trascendentes implican jerarquías teóricas y niveles de grados diferentes de complejidad que enfrentan las esencias a fenómenos de alto grado de concreción, y, por ende, a multiplicidad de factores de determinación relativamente conocida y a otros en que el grado de incertidumbre es muy elevado. Ante dichos «conjuntos de determinaciones» coinciden en la reflexión niveles diversos, en los cuales, la filosofía política ocupa el de mayor abstracción, y en cuyas mediaciones, las ciencias del comportamiento y de la decisión son las de menor grado de teorización por los marxistas, y por el

pensamiento tercermundista con visión propia. Con estas ópticas nos proponemos pensar el proceso revolucionario cubano.

Las múltiples periodizaciones realizadas sobre la Revolución Cubana, una la que presento en este trabajo que toma como hilo conductor las relaciones de poder. Para mí, ante el proceso revolucionario cubano actual se distinguen dos grandes etapas: a) las luchas por el derrocamiento de un gobierno, la asunción del poder y el inicio de los cambios democráticos favorecedores de las grandes masas populares; b) la asunción del poder como instrumento de la transformación del sistema político en función de una sociedad con nuevas características políticas, económicas, socializadoras y axiológicas. Dicha periodización no excluye subperiodos de base económica y de específica connotación axiológica, ideológica y teórica.

Ante estos macroperiodos, acontecimientos que desvelaron a muchos y se hicieron el centro de agudos debates académicos en algunos momentos, examinados con este prisma de las macrocontradicciones del poder político, parecen decrecerse y disminuirse hasta desvanecerse u obligar a los actores en pugna a preguntarse si las causas se volvieron motivos, o si realmente, estos poseían dimensiones suficientes para entorpecer relaciones intersubjetivas.

Por supuesto, me enfrento a la utilización sistemática, sintética y asimétrica de un concepto que fue excomulgado por el pensamiento neopositivista y postpositivista: la contradicción.

Hoy, parece haber recuperado su dimensión en la literatura científica de la política, por cuanto se ha llenado de lo que se ha dado en llamar «la tozudez de los hechos», de todos modos, empléese antinomia, u otro término similar, para mí, su valor teórico y metodológico es indudable, por cuanto se avala por la práctica política y la lógica correspondiente a cada uno de sus objetos y sujetos.

La premisa teórico-metodológica de la primera etapa recae en la contradicción externa que ha rectorado el devenir de la población de Cuba, aún desde las plurales comunidades primitivas hasta el día de hoy. En otros términos, todo análisis de las relaciones políticas en Cuba, conmina a evaluar el factor externo que generó, en sus inicios, la negación de lo existente, lo cual implicó la sustitución de los grupos que poblaban la Isla de Cuba por asentamientos extranjeros en oleadas sucesivas, determinados por macrointereses de orden económico.

América y Cuba son fuente indiscutible de la modernidad, a la vez que se insertan en ella; pero la diversidad de estadios de desarrollo de los pueblos llamados americanos, hace que las respuestas políticas sean diversas y múltiples. El choque de las comunidades primitivas cubanas con una política de dominación que había transitado por modos de producción sucesivos asentados en la propiedad privada, y caracterizados por el antagonismo de sus sujetos sociales y sus sistemas de valores, hace que ante una re-

sistencia que se sabe impotente ante la agresión, prefiera la negación de sí misma, antes de claudicar ante el invasor. El choque entre un sistema de cooperación basado en la propiedad colectiva con el más eficiente de una propiedad privada con miles de años de experimentación política y económica dio como saldo, una desaparición masiva de los primeros pobladores de Cuba. Donde existieron otras formas de propiedad e incluso ejercicio de formas colonizadoras, la salida fue, como se sabe, diferente.

No obstante, el asentamiento de los colonizadores tendría que transformarlos, por cuanto su exterioridad fue reemplazada por el apegamiento a su nuevo entorno natural y social, y con él, el surgimiento de contradicciones, esta vez de carácter interno, al desbrozar las relaciones económicas y políticas privadas y públicas grupales, el coyuntural sistema de valores obligado y consciente ante la magna empresa colonizadora.

La política de poder asentada en la propiedad privada destruyó la ingenua relación de mando de las comunidades primitivas. De hecho, la contradicción interna aunque subordinada, subyacería para diferenciar posteriormente, a españoles y a criollos.

Al condicionar la política, la vida del territorio en Cuba, no es de extrañar que el pensamiento político y social haya formado el acervo mayor y nuclear de la reflexión a lo largo de más de cinco siglos, y que la relación

entre gobierno y población, entre la sociedad civil y el gobierno y el estado, la estabilidad, las formas políticas - que dio municipios, cuando Inglaterra y Portugal poseían colonias, para luego convertir dichas estructuras municipales en típicas coloniales- y las relaciones entre las otras potencias colonizadoras y sus entes públicos y privados y la población, hayan estado siempre presentes en los diseñadores de la política de la Corona de España para sus territorios de Ultramar, y, en particular, para Cuba, que fue de los territorios que permanecieron el mayor tiempo bajo sus dominios, aún cuando ya sus relaciones económicas habían escapado del control de la metrópoli.

Como consecuencia de dichas transformaciones se asentó una cultura política de la resistencia, una cultura política de la sublevación, una cultura política de la insurrección que son aprehensiones sucesivas y, a la vez, coexistentes de mayorías de la población residente en Cuba que informa y sustantiva su transformación paulatina en pueblo, y a la cual tributaron los aborígenes cubanos, los negros esclavos, los coolies chinos y también, las formas opositoras de canarios, andaluces y otras nacionalidades, además de extranjeros que adoptaron a Cuba como su Patria.

La naciente sociedad cubana comienza a distanciarse en forma progresiva del estado y gobierno de la metrópoli, en ocasiones acrecentada por la formulación y ejecución de la política para la Isla por el Gobernador General. La propia sociedad se escindía, a me-

didada que transcurrieran los decenios, se cualificaba en elementos que conformaban la sociedad civil, y organizaciones políticas que respondían de forma directa al gobierno español

Todo este conglomerado, que inicialmente fue contradictorio con la base poblacional de Cuba y luego devino sistémico al coincidir, de forma inicial, objetivos políticos, intereses económicos y portadores sociales, comienza a estructurarse de modo interno, lo cual obliga a examinar: a) de una parte, la relación dinámica entre los elementos estaduales y societales en su conjunto, y b) la relación entre la sociedad civil que se ampliaba y la cada vez más estrecha sociedad política, lo cual demanda el incremento de los elementos represivos del estado español. Ello corresponde al análisis de la ciencia política, amén del de otras disciplinas, a partir de sus enfoques propios; pero además, en relación con la metapolitología, habría que examinar, lo cual constituirá nuestro objeto en lo adelante, la valoración del significado comportamental de los acontecimientos políticos en las tendencias integrativas y desintegrativas de una población que se escinde en el seno de la sociedad civil, aunque la sociedad política conserva su identidad consustancial.

Para mí, cada sociedad, en tanto organismo vivo, lleva consigo un conjunto propio y específico de contradicciones. Dicho sistema forma parte- en las complejizadas condiciones actuales - aún cuando de localismos se trate de la expresión de macrocontra-

dicciones globales e internacionales sincrónicas o no, y que ellas, a su vez, incluyendo las internas, se intercondicionan y se hegemonizan en tiempos diversos, aunque el automovimiento de dicha sociedad sea resultado de sus contradicciones internas.

No obstante, existe una especificidad en el caso de Cuba, por el hecho de que sus interacciones son peculiarizadas por factores que la trascienden, no sólo por su pertenencia a un determinado sistema social dominante, sino también por otros factores que la vinculan más que otros territorios a lo global, quizá excepcional, por su privilegiada posición geográfica; por ser de las últimas posesiones de España en el Nuevo Mundo; por la apetencia demostrada sobre ella por diversas potencias, en particular, por Estados Unidos que fue apoderándose de su economía incluso aún bajo la sujeción política de la Isla a España, y lo que se muestra por haber sido objeto de la «primera guerra moderna imperialista», lo cual obliga a no sustraer el movimiento interno de complejas relaciones internacionales.

La contradicción externa de Cuba con la metrópoli que se hace evidente y cognitivamente extendida en el siglo XIX se sustituye por otra principal: la correspondiente a la dominación asumida por Estados Unidos. Los sucesivos gobiernos norteamericanos— que seguían la geopolítica ya convertida para ellos en tradición, constituida por las teorías de la «fruta madura» y el «destino manifiesto»—, mantienen una estrategia

permanente hacia Cuba que causa que se mantenga aquella como su contradicción principal, aún a lo largo del siglo XX.

Esta contradicción externa aparece acrecentada ante el bipolarismo, sujeto y objeto de contradicciones mundiales, y agudizada ante el hegemonismo unipolar de la década de los noventa que hoy atrae una sin precedentes concentración de fuerzas económicas y políticas globalizantes contra Cuba.

Ante la complejidad de las relaciones políticas en que se inserta Cuba hoy, su política tiene necesariamente que poseer una base científica y manejarse con especial arte, no sólo en las coyunturas sino también en el avizorar las grandes tendencias. Parece que ello no es sólo especial para Cuba, sino que particulariza a los países que constituyen la periferia, los cuales se ven constreñidos a potenciar el papel de la política— y ya ello tiene carácter conclusivo para nosotros— por las debilidades económicas a que se ven compelidos en el mercado mundial.

La relación economía-política que, al nivel de los macrosistemas, hace evidente la primacía de las relaciones macroeconómicas, muestra, incluso en países periféricos correspondientes a su propia formación, la dominación económica en última instancia asentada en los centros económicos mundiales. Para éstos, así como en especial, en los países que intentan un desarrollo relativamente autónomo, la política adquiere un

significado creciente, como la forma comportamental de equilibrar espontáneos modos de dominación de la economía. Es decir, la política necesita hacerse más consciente - cognoscitiva y epistemológicamente- y, nos parece, que este es un segundo rasgo para una ciencia política que intente la emancipación.

La Ciencia Política Occidental busca su extensión teórica y metodológica al Tercer Mundo, lo cual sería factible en el caso de que se logre un pensamiento único en política, que condicionaría la reflexión de todos los sujetos. No obstante, las realidades tercermundistas, como hechos al fin, mantienen la objetividad fáctica por la pluralidad real que objetivamente enfrenta la antesdicha globalización abstracta, que de hecho causa dos niveles: a) la racionalidad política instrumental occidental, asentada en sujetos medios y valores de tradición euronorteamericana, b) la pluralidad económica, social, nacional y tribal con su lógica propia, donde podría estar presente, en cierto grado, la racionalidad occidental; pero no su identidad y absolutización. También, este nivel podría cualificar como elemento de significado para una visión nueva de la Ciencia Política, válida también para Cuba.

Los hitos intelectuales de la historia de Cuba coinciden con las dos líneas conceptuales de la Modernidad: el pensamiento liberador de las revoluciones burguesas y el pensamiento marxista. Del primero se in-

formó la Revolución de 1868, y las relaciones de poder se cuestionaban a partir de lo establecido o lo que necesariamente debía establecerse en las constituciones mambisas. El concepto de Patria, consagrado por Dionisio Recino y Ormachea en su escudo en un temprano siglo XVII, integra contenidos objetivos y subjetivos a lo largo de los siglos XVIII y XIX.³² pero a diferencia de su formación en Europa, se encuentra condicionada por un tipo de dominación colonial iniciada con la Modernidad.

Una cuestión abordada por la filosofía política, y que, al parecer, trascendía a la ciencia política, es el tratamiento del tiempo. No obstante, las diferencias en el tiempo histórico no sólo competen a macroasuntos, macronarrativas y tendencias, pesan también y, en algunos casos, de forma decisiva, en los modos comportamentales de grupos y coyunturas. La aceleración en los procesos de emancipación indica elementos a tener en cuenta en los análisis políticos, del propio modo que la lentitud en el transcurrir, originada por la coexistencia en equilibrio de modos de producción, desarrollan, a su vez, tiempos diversos. Luego el tiempo político en las formaciones sociales consolidadas y de un grado mayor de definición, varía en un sentido positivo o negativo en los países periféricos.

³² Torres Cuevas, Eduardo y otros, "Obras de Félix Varela", La Habana, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, 1997, p. XVIII, Tomo I, Imagen contemporánea.

Las corrientes de ideas a lo largo del siglo XIX centralizan los cuestionamientos en las relaciones de poder. Reformismo, anexionismo, independentismo poseen un denominador común: son corrientes políticas, de relaciones objetivas y de pensamiento, que se refieren a:

- a) relaciones en los ámbitos del poder societal,
- b) relaciones entre la metrópoli y la colonia,
- c) relaciones entre Cuba y Estados Unidos, es decir, se anuncian y se afirman los vínculos neocoloniales - existentes desde la década de los ochenta- durante el propio siglo.

Si ninguna sociedad es completamente simplificada, sólo ello puede considerarse de modo virtual- menos lo son las sociedades coloniales, donde se produce un abigarramiento de ideas, concepciones, conductas, culturas políticas, en las que se interrelacionan objetiva y subjetivamente los macrogrupos y microgrupos sociales, lo cual obliga al cientista a pensar que a esta modernidad le son ínsitos los rezagos de la premodernidad, de una dimensión cualitativa mayor que los existentes en las sociedades europeas y norteamericanas, y en el momento actual no es de extrañar que factores que podrían caracterizarse como narrativas locales postmodernas sean parte importante del fenómeno. Ello constituye una especificidad del fenómeno político tercermundista que requiere su consideración en el ámbito de la teoría política y de la ciencia política.

El reemplazo de una macrocontradicción condicionante de la conducta del pueblo cubano, por otra de esencia diferente, que respondía a un sistema mundial nuevo, trajo como consecuencia que la sociedad civil cubana de la cual habían nacido los elementos insurgentes contra el sistema político de la metrópoli, se enfrentara a una transformación interior, que continuaba las relaciones de dominación económica establecidas a fines del siglo XIX y que traen consigo formas también nuevas de comportamiento político.³³

En los primeros años de la República, se perciben dos corrientes políticas definidas: la prolongación del independentismo en la lucha «mayor» contra la Enmienda Platt, que de forma paulatina logra aglutinar a la mayoría absoluta de la población, y otra introducida por mecanismos de poder coercitivos e ideológicos, entre los últimos, el aparato escolar -a pesar del papel concientizador de gran parte del magisterio cubano- que hace del pragmatismo la filosofía dominante en los modos de actuar y en la economía del pensar. Incipientes, marginados y muy reducidos encontramos el actuar y la reflexión marxistas, aunque considerados como oposición alternativa combativa. De todos modos, en los primeros veinticinco años de la República, se encontraban deprimidas las otrora decididas fuerzas políticas nacionales; pero se mantuvo la política como arte del ciudadano, que incluyó ejercicios opositores de fuerza en los campos.

³³ Ver Conferencia de Thalia Fung, "La Ciencia Política: su devenir en Cuba, en la Fundación Antonio Nuñez Jiménez (El hombre y la naturaleza) 14 de enero de 1998, en proceso de publicación en un libro de dicha Fundación.

Puede decirse que tras el clímax de la guerra de liberación, y como resultado legal del Tratado de París, la dominación del gobierno de Estados Unidos sobre la Isla impuso un sistema político no sólo estigmatizado por la Enmienda Platt, sino que seguía el modelo gestado en Europa como consecuencia de las revoluciones burguesas; pero peculiarizado por la recién estrenada relación neocolonial.

De este proceso se extrae el acomodo necesario de una nueva sociedad política a una sociedad civil que no sólo no estaba preparada para ella, sino precisamente, para devenir en su contrario, a excepción de las relaciones económicas dominadas por el capitalismo emergente. De todos modos, el factor externo decidió la relación contradictoria anterior por dos vías: la igualación de la organización política y su funcionamiento al paradigma foráneo de una parte, y por otra, el incremento de la absorción de las propiedades del capitalismo cubano y español por el norteamericano, o su dominación indirecta.

Al propio supuesto elemento del nuevo Estado constituido por el Ejército Mambí, y basado en las constituciones de la República en Armas, se le hace desaparecer del escenario político, lo mismo que al Partido de Martí. Hubo pues, desmantelamiento de elementos autóctonos de la Revolución en el nuevo Estado: se instaura el Estado-nación de la República de Cuba sin su Ejército que había ganado la guerra y con la destrucción del Órgano político de la Revolución, ele-

mento esencial de la sociedad política cubana, organizador, sintetizador y unificador de clases, sectores y grupos de la sociedad. Se produce un divorcio que se acrecienta entre el Estado y la Sociedad.

De entrada, esta nueva estructuración de la sociedad cubana, favorecía comportamientos de deslegitimación de los procesos electorales legales que, además, contenían un elemento característico de muchas sociedades latinoamericanas, la corrupción de los gobiernos de turno. No obstante, la estructura del sistema político occidental se asentó sustentada sobre la base condicionante de un centro neocolonial, lo cual perdurar, a pesar de períodos de crisis revolucionarias, incluso, de una crisis general nacional en la década de los años 30, hasta 1959.

La deslegitimación del sistema político cubano no se detuvo con el transcurrir de las décadas, por el contrario, se acentuó hacia principios de la década del 50. Dos guerras mundiales no lograron cambiar el estatuto político de la sociedad cubana. Su legalidad se mantenía intocada, dentro de los marcos del sistema político occidental, con la peculiaridad relacional de la neocolonia y su centro, caracterizada por las formas de dominación de los países latinoamericanos, en particular, de la mayoría de los centroamericanos- excepto Méjico- y el norte de América del Sur. El comportamiento político no difería de los cánones establecidos, aunque la oposición se manifestó con particularidades tales como:

- 1) La clase obrera azucarera, incluidos los obreros agrícolas, se agruparon en un solo sindicato, y todos los trabajadores en una Central Obrera Unica a partir del IV Congreso Nacional Obrero convocado bajo la consigna que le dio nombre: "De unidad sindical».
- 2) El Partido Comunista de Cuba se funda en 1925, en la magna oleada de la III Internacional, de modo similar a lo ocurrido en los grandes países del Cono Sur, a diferencia de la absoluta mayoría de los países de América Latina, y en particular de Centroamérica. Con Julio Antonio Mella se establece para una política científica desde la sociedad civil, la imprescindibilidad del vinculo entre los estudiantes y los obreros, del propio modo que para Mariátegui, había que incorporar a la actividad política a las masas indígenas en la América. Aunque los sujetos sociales eran diferentes, en ambas relaciones se plantea un grado de autoctonía y, a la vez, de universalidad de la conducción política.
- 3) Se desarrolla una gran crisis política, influida por la crisis económica mundial de 1929; pero decidida por la política dictatorial de Machado, que originó un cambio revolucionario en el gobierno, así como aglutinó el comportamiento de masas alrededor de la consigna opositora y subversiva de huelga general

- 4) En la cultura política del campesinado pesó la pérdida de sus sitios de labor en un 50 % desde 1899 hasta 1934, con lo cual engrosa las filas del proletariado agrícola y pasó al precarismo, lo cual hace su situación la más miserable, así como se conserva una tradición de lucha política formada durante las guerras de independencia.
- 5) El descrédito de las elecciones se acentúa, precisamente con el proceso revolucionario de los treinta, donde un gobierno popular surge, en contra del sistema de urnas electorales. Es conveniente recordar que sólo en 1944 y 1948 se realizaron elecciones en Cuba, más conformes al esquema occidental, y hoy se sabe, que se debió a la anuencia indicativa del gobierno de Roosevelt. Durante el gobierno de Batista de 1952 a 1959, el subsistema de partidos entra en crisis total, de la cual no se excluye el propio Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo. Su causa mayor radica en la crisis del sistema político cubano, a la cual contribuyó, de forma decisiva, el propio Golpe de Estado de 1952.
- 6) Un hito importante lo constituye la movilización, ordenación y sistematización forjadas alrededor de la Constitución de 1940, posiblemente, la constitución política más progresista de su tiempo; nunca verdaderamente implantada por la ausencia de leyes complementarias.

Luego el distanciamiento entre la sociedad política y varios procesos constitutivos de la sociedad civil, como las necesidades de la familia cubana de la época, el crecimiento de las organizaciones profesionales, recreativas y no lucrativas en general y, en primer lugar, de los sindicatos, que ya en la década del 50 se escinden, en una cúspide sometida al diktat del gobierno, y las grandes bases que manifiestan de modos varios su oposición, y que se agudizan hasta antagonizarse a medida que se madura el factor subjetivo de la situación revolucionaria.

Todo ello fue horadando la confianza general en la sociedad política existente en Cuba y afincando la idea de que la solución a los problemas de la mayoría absoluta de la población no avendría de los partidos tradicionales. Al surgir el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), de amplia base popular, y con él, la posibilidad de reformar el sistema político cubano, de entrada, enfrentó la oposición del gobierno de Estados Unidos, con todos los recursos de poder de que disponía.

Y, en efecto, la opción propuesta fue anticipada negativamente, por el gobierno norteamericano y sus aliados nacionales, quienes elaboraron, como se sabe, la estrategia del golpe de estado-acción que se produjo en 13 países de América Latina en ese periodo, dando al traste con la pseudodemocracia de que hacíangala y afirmando el dominio estadounidense emergido de la II Guerra Mundial, con el desmantelamiento en el Cono Sur de los intereses económicos políticos de Alemania, Italia e Inglaterra

El golpe del 10 de marzo de 1952 en Cuba destruyó la forma del sistema político, aunque su esencia quedó intacta, porque no hubo desplazamiento de grupos sociales en el gobierno, sino de individuos. La desactivación de los partidos políticos, la eliminación de la Cámara de Representantes y el Senado, la posposición indefinida de las elecciones, desacreditarían por completo la sociedad política que había imperado, y favorecerían la cultura de la política de resistencia armada, con una larga tradición en el pueblo cubano. De entrada, los estudiantes universitarios y sectores del pueblo pidieron armas para luchar contra el Golpe de Estado; pero dichas respuestas populares espontáneas, no podían sostenerse frente al aparato policíaco-militar que generalizó inmediatamente su apoyo a Batista.

El Gobierno de Carlos Prío Socarras, electo constitucionalmente, fue sustituido por Batista; pero el Estado se mantuvo incólume, a pesar del hecho de que hubo individualidades en la Judicatura que se negaron a jurar los Estatutos Constitucionales con que se reemplazó la Constitución vigente. Nunca como antes se hizo evidente que la división de funciones Locke-Montesquiana existía de modo formal, mientras reproducía el status quo, aunque carecía de sentido cuando se afectaba la estabilidad del sistema de dominación.

A posteriori, fue muy larga la recuperación de la confianza en la sociedad política que tenía que pasar por

la oposición a la corrupción e ineficacia del sistema político y, a su manifestación más evidente, el subsistema de partidos.

De todos modos, es necesario esclarecer que la oposición armada no se impuso sin lucha política e ideológica, aunque encontró un terreno abonado en la cultura política popular, fundamentalmente entre los jóvenes, y cuya tradición se retrotraía a la lucha armada de los cubanos por liberarse de la metrópoli como única alternativa válida. Durante el proceso insurreccional, la lucha armada se incrementó con nuevos conceptos y acciones estratégicas y tácticas.

En dicha estrategia política de cambio, Fidel Castro desempeñó el papel decisivo que comenzó por probar lo inoperante de las acciones civiles y constitucionales contra el Golpe de Estado que no sólo contaba con el apoyo del Gobierno de Estados Unidos, sino que formaba parte de su política mundial de guerra fría, de su política hemisférica con respecto a América Latina y, en particular, con relación al escenario que consideraba su «patio interior».

Luego, podríamos enumerar a partir de lo expuesto algunas consideraciones generales:

a) La implantación del sistema político resultado del Tratado de París, surge de forma legal; pero no se asienta legítimamente, como habría sido la República por la que luchó el Partido Revolucionario Cubano.

b) Como una continuación de la lucha por la libertad en el siglo XIX, se manifiesta una contradicción externa con el gobierno de Estados Unidos que asume la dirección de los procesos políticos desarrollados en Cuba, lo cual conforma las contradicciones internas. Respecto a ambas, los comportamientos políticos son unitarios o difieren en la medida en que se afectan el conjunto de intereses de todos los grupos sociales o algunos de ellos.

c) Los elementos de la cultura política dimanada del sistema político impuesto, cualificado por las peculiaridades correspondientes a la neocolonia demeritaban los mecanismos de recambio al interior del sistema, y mantenía subyacente la necesidad de un cambio radical, como integrante de la cultura política de oposición.

d) Por ello, aunque Fidel Castro tuvo que convencer a dirigentes políticos de que la única vía de oposición al gobierno de Batista era la lucha armada, esta representó, a los ojos del pueblo cubano, la nueva épica de la lucha martiana, y entre los jóvenes más progresistas del pueblo, único mecanismo idóneo para liberar a la sociedad de la tiranía batistiana.

e) El subsistema de partidos perdió progresivamente importancia hasta convertirse, por falta de credibilidad y de efectividad ante las necesidades de la sociedad civil, en nulo.

En esas condiciones, triunfa la Revolución Cubana a partir de una fuerza política emanada de la sociedad civil, no contaminada con la sociedad política, o mejor dicho, en contra de dicha sociedad política, y se propone no la alternancia en el gobierno, sino el reemplazo del estado existente y el inicio del tránsito hacia una nueva sociedad. Se rompía el esquema tradicional de que trata Marx en «El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte».

EL PROTAGONISTA POLITICO Y SU AGENDA.

Es interesante notar que fue una preocupación inmediata del gobierno de Batista, el establecer una legalidad sobre el vacío causado por el derrocamiento del gobierno de Prío. La permanente deslegitimidad del gobierno de Batista no significó su ilegalidad, la cual nunca fue cuestionada por ningún organismo internacional; o gobierno; pero a su vez, su falta de legitimación afectó a la sociedad política y al sistema político, los cuales se deslegitimaron y se divorciaron totalmente, de la sociedad cubana.

Surgido en el seno de la sociedad civil, el Movimiento 26 de Julio se integra por un conjunto de estructuras: el Ejército Revolucionario «26 de Julio», el Movimiento Clandestino nucleado en sus células y sus colaboradores y el apoyo del Movimiento de Resistencia Cívica, y diferentes grupos, asociaciones de índole diversa e individuos que aportaban al sostenimiento de

los organismos de combate y al desarrollo general de la lucha. Dichas estructuras respondían a sus funciones, asignadas y recibidas atendiendo a la naturaleza del portador, en la cúspide de las cuales se encontraba la vanguardia político-militar encabezada por Fidel Castro.

La capacidad de dirigir y combinar conductas y comportamientos en la lucha contra la dictadura batistiana y de modo paulatino, en función del cambio del sistema político, corresponde indudablemente a Fidel Castro. Con él se funda una macrorrespuesta política de un país neocolonizado, tercermundista, en las condiciones de dominación económica del imperio más grande de la era moderna, en una coyuntura internacional de guerra fría, para el cambio de un sistema político que era antagónico con la Sociedad Cubana desde su surgimiento.

De entrada el «Movimiento 26 de Julio» no integra la sociedad política existente, sino que la niega de plano, por ello, cuando a dicho Movimiento 26 de Julio se le aplican los parámetros tanto de los partidos burgueses como los de los partidos de la clase obrera, se proponen similitudes, en cierto modo forzadas que no responden a la flexibilidad creada para la incorporación a tareas múltiples y necesarias al proceso revolucionario, y tampoco, al régimen militar de la lucha clandestina en las ciudades y de las guerrillas primero y de Ejército después, en el campo.

No cualifica el Movimiento 26 de Julio ni entre los partidos políticos tradicionales, ni tampoco como la oposición constituida por el Partido Socialista Popular. Su característica de Movimiento lo hacía integrador, en el comportamiento opositor de grupos sociales diferentes, lo cual implicaba la aglutinación de la mayoría del pueblo en la conciencia de la necesidad del macroobjetivo insurreccional, y, a la vez, mostraba la capacidad del M-26-7 de conjugar estrategias y tácticas conforme a los intereses, portadores, culturas políticas y voluntades de los grupos de la sociedad cubana, los cuales tributaron de forma diversa al proceso revolucionario. De todo ello, es de destacar la concientización política de la necesidad de un cambio radical que se logró de forma progresiva y un tanto acelerada, en el pueblo cubano, que implicó la legitimación de la oposición insurreccional, y la ilegitimidad que transita desde los ejecutores del Golpe hasta la sociedad política y el sistema político en su conjunto.

El «Movimiento 26 de Julio» fue una respuesta creadora, basada en una ideología esencialmente martiana, de tradición en Cuba y representante de una identidad nacional que hizo que se llamara a los Asaltantes del Moncada, la «Generación del Centenario del Apóstol». Por esa razón, su Documento-Programa puede ser asumido por la mayoría absoluta del pueblo. Ello no niega el dominio, ni la aprehensión de las ideas de Marx, Engels y Lenin por dirigentes del Movimiento; pero, dichas ideas, y su base teórica subyacente, no

aparecen en la esfera del comportamiento de su membresía. Quizá el concentrar su trabajo estratégico y táctico en las medidas en función de la eliminación de la dictadura de Batista, aunque sin perder de vista sus objetivos últimos, no distrajo, ni redujo su base social, lo cual hubiese ocurrido o por intereses antagónicos o por temores ideológicos. La valoración exacta de la dimensión de la influencia de sentimientos anticomunistas fomentados a finales de la década del 40, ante el creciente auge de la guerra fría, también es un elemento de la maestría en la política de Fidel. Nunca se planteó tareas que no estuvieran los grupos en posibilidades de acometer, lo cual era resultado de un análisis realista de la dinámica política.

La adecuación del «Movimiento 26 de Julio» a las necesidades de la lucha en un país donde grupos sociales varios poseían posibilidades y reservas revolucionarias constituyó un diseño comportamental de extraordinario valor para países neocolonizados, tercermundistas, donde el subsistema de partidos no sólo es débil, sino que tampoco responde a las necesidades que plantea su sociedad civil y a los necesarios ajustes de su sociedad política, aún dentro del mismo sistema político. Como Marx, Fidel logró encontrar la lógica especial que correspondía a la realidad y a la situación de Cuba.

Mucho se ha debatido acerca de la lucha armada en el proceso revolucionario cubano, e incluso a partir de la guerra de guerrillas que peculiarizó la forma ini-

cial de combate en los campos orientales, se cuestionó si ella es la causante de la llamada teoría del foco guerrillero o foquismo. Realmente, la experiencia revolucionaria cubana no se distancia de la teoría marxista de las formas de lucha que plantea que las mismas responden a las necesidades del proceso y a las capacidades, voluntad y posibles comportamientos de sus portadores.

El marxismo nunca preconizó el radicalismo táctico. Las condiciones y situaciones son las que determinan la elección de uno u otro medio. Ahora bien, su instrumentación, el diseño de la táctica, la conjugación de formas diversas requiere de un análisis científico, pero también del arte de la política. Puede decirse que la elección de la vía, la oportunidad de su puesta en práctica, la diferenciación en los medios atribuidos a los distintos sujetos sociales fueron el resultado de una estrategia y tácticas extraordinariamente bien ajustadas por Fidel Castro y la Vanguardia del Movimiento 26 de Julio.

Si la insurrección contra un gobierno con un gran aparato represivo representa una tarea compleja y dura cuando del remplazo de un estado se trata, la cuestión alcanza niveles sin precedentes desde las revoluciones burguesas - que además tenían a su favor las precedentes transformaciones económicas- y desde las revoluciones políticas rusa y china. Si además se produce en un país del hemisferio occidental en un periodo de guerra fría y en un país neocolonizado las

complejidades se multiplican hasta parecer contradicciones insolubles. En el caso de Cuba, el análisis de las contradicciones existentes y la ordenación de su solución correspondió al nivel político. Su Agenda estratégica se diseñó para el derrocamiento de la tirana batistiana y se basó en la búsqueda de la unidad popular, con el Ejército Rebelde, encabezado por Fidel Castro, como su vanguardia y elemento más dinamizador del cambio de la sociedad.

Desde el punto de vista de la Ciencia Política en un país tercermundista, resultado de un proceso de dominación colonial y neocolonial, la contradicción externa asume un papel decisivo en el sistema de contradicciones, no como una condicionante en una coyuntura del movimiento de dicho sistema, sino como un elemento permanente, mientras no se resuelva enteramente, porque se manifiesta también como contradicción interna cuando de la independencia real se trata.

¿PODEMOS TRATAR, HOY, DE LA REVOLUCION SOCIAL?

Al analizar el siglo XX, los marxistas calificaron durante la mayoría absoluta del siglo- quizás durante cerca de siete décadas -, a la época, como época de revoluciones sociales. Mientras que otros filósofos, científicos políticos, científicos en general, de ningún modo coincidían con dicha caracterización, y la relegaban al siglo XIX.

Hoy cuando se hace un balance del siglo que cierra el segundo milenio de la era cristiana- como se dice en el State of the World (1999)- de los pronósticos que hicieron las mejores cabezas científicas pensantes a escala mundial para su transcurrir a fines del XIX, se han cumplido tres.³⁴ (Se refiere a la emancipación de la mujer, a la electrificación y al comercio a escala mundial.) Nosotros consideramos que aún en dichas realizaciones existen gradaciones y jerarquías, por que el único que parece haberse cumplido enteramente, es la extensión del comercio a todo el mundo. Por otro lado, y volviendo a la caracterización, el concepto de revoluciones sociales parece haber desaparecido o por lo menos relegado, y, en su lugar, se han afirmado tres grandes revoluciones como las cualificadoras del siglo XX: la del quantum y asimismo, la de las computadoras y de la biotecnología, las cuales se encuentran en posibilidades de integración en una macroteoría en el siglo XXI, también según científicos relevantísimos de fines del XX.³⁵

Apreciamos la certidumbre de tales aseveraciones aunque no podemos concordar en descartar a las revoluciones como acontecimientos sociales de inmensa magnitud que conmovieron al planeta, y que política e ideológicamente, pesan. Tres de ellas, la rusa, la china y la cubana, de modos diferentes, aún en su contradictoriedad, dejan sentir su influjo.

³⁴ Ver de Thalia Fung "En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba. 1ra. Edición. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 49.

³⁵ Ver "Visions" de Michio Kaku, New York, Doubleday Dell Publishing Group, Inc. 1997.

También ese otro problema, el distanciamiento y por qué no, el aislamiento de ambos procesos, expresado en la diferencia esencial - y permítanos la palabra, no tenemos otra- quizás abismal entre lo empírico y lo teórico, que recorrió el pensamiento científico, particularmente, a partir de Kuhn, (1964), se integra en una sola corriente, la relación siempre presente e interactuante entre lo cuantitativo y lo cualitativo, y el hecho de que las revoluciones no corresponden a una de las dos esferas exclusivamente, en detrimento de la otra.

De la era del conocimiento, como ha dado en llamársele -a pesar de hoyos negros en la gnoseología y la epistemología- no pueden excluirse las diferencias entre los distintos grupos sociales y entre zonas del planeta. El hombre no ha logrado dominar sus relaciones intersubjetivas, sino sólo en una pequeñísima parte, luego, los atisbos de una era de la revolución verdaderamente integradora que se dieron en el siglo XX, están por alcanzarse, y quizás como un imperativo categórico de la humanidad, tengan que lograrse en el XXI, al cual se le responsabiliza, como en un momento se hizo con el siglo XX, de todas las cargas, incluso la de la salvación del planeta. Como fue concebido por el pensamiento marxista y, en cierta medida llevado a la práctica, en el seno de la revolución social social se producen otras revoluciones, educativa, cultural, científica, tecnológicas, axiológica, encabezadas por la revolución política que inicia el gran desplazamiento de sistema social que requiere

para realizarse plenamente de cambios económicos esenciales en la propiedad de los medios fundamentales de producción. Estas revoluciones se imbrican necesariamente, no obstante, la mayor amplitud y esencialidad la asume, es nuestro criterio, la revolución política, porque deviene rectora de los demás grandes cambios, al transformar las conductas de los hombres. Dicha condición no implica que otras revoluciones no puedan producirse, incluso primero; pero sólo la integralidad se da cuando el sujeto centra las transformaciones en su multidimensionalidad, deviene centro de las transformaciones en su multidimensionalidad.

Ahora bien, la propia revolución política trae en su seno transformaciones cognitivas y epistemológicas en la esfera del comportamiento de los actores políticos, por lo cual la reflexión científica sobre la política deviene imprescindible para pautar la conjugación acertada entre la estrategia y la táctica ante las relaciones de poder y ante las perspectivas y límites que ofrecen imponen los otros procesos revolucionarios involucrados. Cuando abordamos la revolución social lo hacemos de modo sustantivo, por lo cual, entendemos que en su seno, junto a los cambios esenciales se producen otros que no niegan aquellos sino que también forman parte del macrosistema y que, al tanto, cualifican como sus elementos integrativos.

Y no por mencionarlo último, constituye este su lugar sino podríamos decir que es el primero, por su va-

ontológico, cognitivo y epistemológico: la existencia real de revoluciones sociales que transitan hacia el siglo XXI y el hecho mundial de que el capitalismo como sistema social no ha resuelto y parece - con la experiencia que nos han aportado las naciones y nacionalidades que integraron la Unión Soviética y los países de Europa del Este- que no puede resolver los problemas primarios de los macrogrupos sociales, sino que por el contrario donde se habían resuelto en algún grado, se han desmontado sus resultados positivos.

METARREFLEXIONES SOBRE LAS PARTICULARIDADES DE LA INSURRECCION EN CUBA.

Fidel, como también el Che, han aportado ideas, conceptos, metaestrategias a la filosofía política, quizá, en el propio grado, que la historia política del proceso insurreccional cubano. A partir de sus obras teóricas y de sus prácticas, pensamos acerca de cuáles han sido las peculiaridades de la insurrección en Cuba, en comparación con otras experiencias anti-dictadura política y anti-capitalismo.

Habíamos recordado que la elección de la lucha armada por la Vanguardia, dirigida por Fidel Castro, no se impuso sin lucha y que se cuestionó hasta bien avanzado el proceso insurreccional, incluso por la izquierda reconocida y batalladora. Independientemente, de los motivos humanitarios que justificaban la posición de algunos, lo más importante desde la Ciencia

Política era plantearse si hubiese sido posible la victoria del modo por ellos planteado. Creo que este es un decisivo aporte de Fidel Castro en la conquista del poder político en Cuba. «La Historia me Absolverá» proporciona los elementos teóricos de dicha opción: sus determinados sujetos portadores políticos y sociales y un Programa, suficientemente amplio para abarcar una extensa base política, y profundo, por cuanto al examinar los males que aquejaban a la sociedad cubana, su valoración estremece a la sociedad política: pero también a la sociedad civil existente.

La propia estructura y funcionamiento del Movimiento «26 de Julio» y sus apoyos institucionales e individuales indica que tendía a extenderse a la inmensa mayoría de la sociedad cubana y que inclusive sus ideas devenían valores políticos para todas las edades, incluso, hasta la adolescencia temprana. De esta concepción filosófico-política no se ha apartado nunca el proceso revolucionario cubano, en el cual la coexistencia de generaciones no ha implicado oposiciones políticas.

El Movimiento «26 de Julio» no se comprometía con ningún partido del sistema que desaparece con el Golpe de Estado de 1952; pero el mismo no es un partido, ni al modo liberal burgués; pero tampoco es que el esquema del partido leninista que había probado su eficacia en la Rusia zarista de principios de siglo. El pensar en la conjugación de las estrictas e-

estructuras del Ejército Guerrillero y del Movimiento Clandestino y en la amplitud y flexibilidad de sus instituciones e individuos colaboradores lo hizo excepcionalmente adecuado en un país en el cual la clase obrera, combativa y unida, así como pequeña- por el gran desempleo y subempleo existente en la ciudad y en el campo- cuyas opciones mayores de lucha podían decidir en momentos cruciales; pero no poseía la dimensión que alcanzaba en países industrializados y la influencia de su peso ideológico para la población que no poseía vinculación directa con el capital.

Ya Lenin había planteado, como consecuencia del análisis de la sociedad rusa, que las masas populares serían los nuevos agentes de la historia en los países colonizados y neocolonizados. Esta premisa fue válida también para el proceso revolucionario cubano, no obstante, el modo de instrumentar el agente político del cambio es propio del proceso revolucionario cubano. En el sentido anterior, más integración posee el Movimiento «26 de Julio» con el Partido Revolucionario Cubano de José Martí que con el Partido de Lenin, en el proceso insurreccional.

Respecto a las concepciones políticas imperantes en Cuba respecto a que se podía hacer una revolución con el ejército o sin él; pero nunca en su contra, estas fueron desmentidas por la práctica revolucionaria y podría cualificarse como una táctica exitosa del proceso insurreccional cubano, no obstante, hay que acotar que ello fue válido contra un ejército numeroso,

bien armado, asesorado por militares norteamericanos como el de Batista; pero sin ningún prestigio ante el pueblo cubano, por lo cual dicho hecho tiene que valorarse conforme a las condiciones concretas de cada país

Un elemento valioso fue la excelente comunicación política por medios clandestinos que se estableció entre el Movimiento «26 de Julio» y la población, que podía registrarse en la esfera del comportamiento. Incluso a pesar de las reiteradas amenazas del régimen batistiano de la obligatoriedad de acudir a las urnas en las elecciones de 1958, en ciudades como Santiago de Cuba, fue imposible la constitución de la mayoría de las mesas de los colegios electorales, por ausencia de sus miembros, y por la abstención popular orientada por el Movimiento «26 de Julio», así como anteriormente, la consigna nacional de «0 3 C» que propugnaba 0 compra, 0 cine, 0 cabaret los días jueves de cada semana, servía para conocer la medida de respuesta que encontraban en la sociedad cubana, las orientaciones del M-26-7. Un hito de excepcional importancia fue la huelga popular espontánea ante el asesinato en Santiago de Cuba, de Frank País.

Otro hecho importante fue la elección del lugar de las acciones en la provincia de Oriente, primero, con el Asalto al Cuartel Moncada y al Carlos Manuel de Céspedes, luego con el Desembarco del Granma y la constitución del Ejército Revolucionario «26 de Julio». Esta elección conjugó los escenarios de la lucha, pe-

fundamentalmente sus protagonistas y su retaguardia, entre los cuales, los campesinos orientales, con una tradición combativa desde las guerras de independencia, avalados por las experiencias expropiatorias de los monopolios y la dominación desembozada de la oligarquía burguesa-terrateniente, así como la presencia en Guantánamo de la Base Naval de Estados Unidos, hacían evidente ante el imaginario colectivo la necesidad del cambio y la justeza de los medios elegidos para lograrlos.

Aunque se ha difundido como experiencia de la insurrección cubana, la táctica guerrillera de «muerde y huye», que no se descartó nunca, a medida que avanzaba la lucha, el M-26-7 tendió al establecimiento de un Ejército para la lucha de posiciones, lo cual apreció el Estado Mayor del Ejército de Batista como lo plantea en sus documentos de la guerra. Por lo cual hubo una conjugación de la estrategia hacia la formación de un instrumento de combate con fuerza suficiente para oponerse al Ejército Regular, así como la utilización táctica de todas las formas de lucha, conforme a: 1) las necesidades de la lucha, 2) los sujetos políticos, 3) los escenarios de los combates, 4) la difusión de los avances de la insurrección, su ética en la lucha y las acciones contra los revolucionarios y la población por parte del Gobierno.

A pesar de que había una experiencia no sólo internacional, sino en Cuba, en los años 30, acerca del papel de la huelga general, y que se desarrolla una asun-

ción política espontánea por el pueblo de Santiago de Cuba y otras ciudades ante el asesinato de Frank País, así como una planificada y fallida por el M-26-7 en abril de 1958, no se tomó la huelga como «el método», más bien, se consideró como una culminación de las formas de lucha, en la que la población toma un papel participativo generalizado. Sus fracasos no detuvieron el proceso, aunque sí proporcionó elementos valiosos para la estrategia política definitiva.

La propia estructura y funcionamiento del "Movimiento 26 de Julio" y sus apoyos institucionales, grupales e individuales indica que tendría a extenderse a la inmensa mayoría de la sociedad cubana y que inclusive sus ideas devenían valores políticos para todas las edades hasta los entusiasmos de la adolescencia temprana. De esta concepción filosófico-política no se ha apartado nunca el proceso revolucionario cubano, en el cual la coexistencia de generaciones no ha implicado oposiciones políticas.

DESDE LA TOMA DEL PODER POLITICO.

La Ciencia Política Occidental ha acumulado una enorme experiencia en los procesos surgidos de las revoluciones burguesas inglesa y francesa, particularmente, tiende a perfeccionar los procesos de alternancia en el gobierno a través de las elecciones, que ha ampliado su base desde la igualdad de los hombres blancos y propietarios, hasta la no-exclusión del hom-

bre negro y de la mujer. No obstante, los mecanismos procesuales por los cuales se iguala a unos ciudadanos con otros, como son el acceso al trabajo, a la educación, a la salud, a la cultura política, a la expresión difundida de sus criterios políticos, siguen permaneciendo excluyentes en su mayor parte, lo cual ha incidido en que en muchos procesos electorales, la abstención de la gran mayoría de los ciudadanos ocupa el protagonismo conductual. Puede catalogarse como experiencias históricas notables el triunfo de Allende y la votación por una Asamblea Constituyente de nuevo corte propugnada por Hugo Chávez para Venezuela.

Para la Dirección del Movimiento «26 de Julio» fue claro que con el triunfo de la Insurrección se iniciaba un proceso de cambio estadual, ya no se refería a la alternancia en el Gobierno, sino que se producía una alternativa de Estado y, en consecuencia del sistema político. Ello no se valoró por los especialistas de ese modo desde el primer momento, causado por la ubicación de determinadas figuras que ocuparon las posiciones cimeras en el recién estrenado Gobierno Revolucionario Provisional, no obstante, el posible alcance de las medidas que se anunciaron, como la Ley de Reforma Agraria, por otra parte, contenida como principio en la propia Constitución de 1940, enemistó a los terratenientes y a sus aliados, los grandes burgueses - que coincidían incluso en las personas- con el proceso revolucionario.

Se conjugó una estrategia principista con la asunción de medidas políticas tácticas adecuadas al cambio esencial, necesariamente turbulento, y que demandaba inteligencia, valor, decisión y rapidez en su proyección y ejecución. Dicha vorágine política ha pasado a formar parte de la psicología del cubano de estos tiempos, que lo conmina a no desligarse de los acontecimientos de cada día, a intentar conocer todas las noticias y a efectuar su propia evaluación.

Por ello, cuando se crean las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), fue masiva la integración popular, en ellas se unificaron estudiantes, obreros, empleados, campesinos, intelectuales, lo cual origina no sólo una preparación para la defensa, sino favorece un sentido de identidad en tanto pueblo y un aumento del sentido de pertenencia a la nación. Aunque las MNR se forman por sectores, universitarios, sindicatos, cuando se reúnen en los Centros de entrenamiento, desaparecen dichas diferenciaciones al responder a la voz de mando de los miembros del Ejército Rebelde que fungían como instructores, y después a los propios jefes surgidos de las filas de las MNR. Si la constitución de las milicias populares data de la Comuna de París, lo cual implica un cambio esencial en la oposición al Estado desde la Sociedad Civil, hecho que se profundiza en la Revolución Rusa al formar parte obreros y campesinos del Ejército Rojo contra la Entente, la contrarrevolución interna, en Cuba, se ha prolongado a lo largo de cuarenta años, con formas diversas: Milicias Nacionales Revolucionarias, Milicias Campesinas,

Defensa Civil, Milicias de Tropas Territoriales, entre otras. lo cual, independientemente, de la ubicación laboral y ocupacional del ciudadano, lo hace formar parte activa de la defensa del Sistema Político, desde la Sociedad Civil o desde el Estado o desde ambos

En el proceso de integración de la nueva organización política que intenta devenir en sistema, la participación de la Central de Trabajadores de Cuba y sus Sindicatos en la defensa, en la contribución económica voluntaria con el 4 % del salario a la industrialización del país de los sindicalizados, en la formación de contingentes de maestros voluntarios para las zonas campesinas, desempeña un papel importantísimo, particularmente, cuando desde el triunfo de la Insurrección hasta fines de 1960 es la única organización de masas del periodo.

La creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) constituye elementos políticos que favorecen la participación política masiva y la constitución del Nuevo Sistema Político con las características de una integración progresivamente coherente del Estado y la Sociedad Civil, lo cual favorece un nuevo tipo de gobernabilidad, al establecerse una relación esencialmente diferente entre ambos elementos del binomio político. Por ello, es evidente que el desplazamiento del poder estatal de una oligarquía burguesa-terrateniente hacia las masas populares es un hecho

constatable que se expresa en elementos nuevos en la cultura y en la socialización políticas: participación en el poder público, en su defensa y en la expresión de sus intereses de la comprensión del antagonismo con las elites y con sus aliados internacionales, en particular con el Gobierno de Estados Unidos

Mientras que la FMC posee antecedentes universales en las organizaciones de defensa de los derechos de la mujer, no sucede lo mismo con los CDR, que además fecundan, lo que 30 años después se experimenta en América Latina y otras zonas del mundo como proyectos comunitarios por las tareas que asume en la salud, en la educación, en la protección del medio ambiente. En cierto modo, los CDR anticiparon la creación especializada del tratamiento de las comunidades casi tres décadas después, precisamente, por el debilitamiento primero, y la retirada consciente posteriori, del estado de bienestar social.

Otro elemento muy interesante por la condición económica de sus integrantes -pequeños propietarios- es la constitución de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), organización de masa en el campo, que surge como consecuencia de la Ley de Reforma Agraria- 19 de mayo de 1959- otorgársele las fincas a quienes las laboraban. Por una parte, poseían acceso a la propiedad en pequeña escala, por la otra, no se favorecía el aislamiento competitivo; por el contrario, se tendía a su reconocimiento como grupo social comprometido con el cambio.

La alfabetización, cuyos precedentes se basan en las necesidades surgidas de la revolución Industrial, fue una sabia decisión del Gobierno Revolucionario Provisional, que seguía la conocida máxima martiana. De hecho es la premisa indispensable en un país tercermundista, de gran envergadura, por cuanto el porcentaje de analfabetos alcanzaba un 30 %, requería de la movilización de toda la población apta, la cual la acogió de forma voluntaria y entusiasta, con una incorporación de niños hasta de doce años de edad. Su significado político es plural, no sólo por la necesidad de formar de modo más acelerado posible un capital axiológico masivo en consonancia con las ideas y el comportamiento ciudadanos, el incremento de la cultura política de la mayoría absoluta de la población, sino también por la conjunción de generaciones, con una especie de reeducación de las adultas y, en particular, según nuestro criterio, por asegurar la legitimidad creciente del proceso revolucionario desde el poder.

En todos estos primeros años se favoreció la utilización de formas de democracia directa como las Asambleas en la Plaza de la Revolución, hay que recordar que la población cubana era inferior, en ese período, a los 6 000 000 de habitantes. Dichas formas de democracia directa fueron una particularidad política que carecía de tradición en Cuba, y que ejerció una influencia que trascendió hacia fuerzas progresistas de América Latina, en particular, con la diseminación de los contenidos de las Declaraciones de Santiago de Cuba y la I y II de La Habana.

Los mecanismos electorales característicos de la democracia representativa estuvieron ausentes en este período, lo cual obedeció a: 1ro. Diferencias esenciales entre la Revolución burguesa y la Revolución Cubana, entre ellas, el hecho de que la toma del Poder Político culmina transformaciones económicas en la primera, mientras que en la Revolución Cubana, las relaciones económicas contradecían el desplazamiento del Poder, hacia las masas populares del Poder. 2do. El deterioro sufrido por la democracia representativa en Cuba desde la instauración de la República. En 1902, hasta el extremo de que habían perdido las elecciones toda credibilidad y capacidad de legitimación en el imaginario colectivo. Todo ello implica peculiaridades del proceso revolucionario cubano que se prolongan de otras formas, cuando la complejización social obliga a utilizarlas en conjugación con el ejercicio de la democracia directa.

Para algunos especialistas, en un momento dado, dos cuestiones fueron objeto de especial debate: a) el lapso entre la toma del poder político y las transformaciones de corte socialista, b) si este se produjo por la vía armada, por la vía pacífica o por una conjugación de ambas según el lugar de decisión de los fenómenos políticos. Independientemente, de la asunción de una u otra posición, consideramos que lo importante para la teoría y para la práctica, es la adecuación de medidas políticas a las situaciones específicas de los cursos políticos, sin perder el derrotero estratégico.

Por supuesto que a medida que avanzaba el proceso se complejizaban los problemas, hasta el extremo de pasar Cuba a ser un objeto de conflicto de alcance mundial durante la Crisis de Octubre de 1962, en la cual los conjuntos de gobernantes y analistas de Estados Unidos y la Unión Soviética originaron un enfrentamiento de peligrosidad máxima, y lo desaceleraron por medio de negociaciones al más alto nivel gubernamental, del cual se excluyó la participación de Cuba, aunque la Dirección del país sentó su posición de principios. De todos modos, al producirse una movilización unánime de formas varias, aún ante el trabajo productivo, se mostró de nuevo la afirmación legitimadora de la política del Gobierno de Cuba, como antes se había hecho en Girón, al dismantelar la invasión mercenaria en 72 horas, a la vez que se inmovilizaba cualquier presunto movimiento interno con la participación popular.

Por otra parte, Cuba vuelve a encontrarse como objeto, siendo el sujeto principal en un conflicto mundial, también entre sistemas sociales de signos diferentes.

Un acto de extraordinaria significación comportamental fue la proyección de la transformación política de la sociedad en un sistema político nuevo, lo cual implicaba la solución jurídico-política de la contradicción entre el Estado revolucionario y las relaciones económicas privatizadas. Ello llevó consigo una toma de medidas estratégicas como fueron: a) la nacionalización del capital interno (Octubre de 1960), b) la unificación

de las tres organizaciones que llevaron el peso de la lucha durante la insurrección y su integración en las ORI (1961), que posteriormente, pasarían a asumir la denominación de Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) (1962), con lo cual los movimientos revolucionarios perdían la huella orgánica de la sociedad civil para devenir íntegramente la sociedad política y, más tarde, como Partido Comunista de Cuba (1965), asumir la dirección del sistema político.

El Estado Revolucionario y sus medidas económicas transformadoras de las relaciones económicas capitalistas fundamentales en 1960, la II Ley de Reforma Agraria (1963) la unificación de los Movimientos "26 de Julio" y Directorio Revolucionario "13 de Marzo" y el Partido Socialista Popular constituyeron una proyección estratégica de largo alcance que favoreció la ampliación de la base popular del proceso revolucionario y el incremento de su cultura política en función de una sociedad socialista.

La decisión de Blas Roca de disolver el Partido Socialista Popular en aras del proceso unificador se destaca como una estrategia pensada científicamente a favor del socialismo en Cuba. El papel decisivo en dicho proceso unificador corresponde a Fidel Castro que impidió cualquier exclusión de orden político, precisamente por la condición victoriosa del Movimiento "26 de Julio" en la insurrección. Dichas asunciones políticas no implicaban la eliminación de diferencias ideo-

lógicas de modo absoluto entre las organizaciones unidas, aunque el comportamiento político general tendió a ser unitario, lo que hizo más estable el cambio revolucionario.

En ese período, se trata de lograr instaurar por los sujetos afectados por las medidas revolucionarias un proceso de desobediencia civil, además de apoyar las agresiones sistemáticas desde el exterior en búsqueda del desencadenamiento de una guerra civil, o por lo menos, del establecimiento de un soporte territorial para establecer un gobierno que sería de inmediato reconocido por el Gobierno de Estados Unidos y sus aliados. De hecho, la Revolución Cubana constituye un acto de insurgencia política a la compactidad gubernamental del continente surgida después de la II Guerra Mundial.

El proceso de desobediencia civil interna no pudo ser instrumentado por la legitimidad que el pueblo cubano reconocía al Gobierno Revolucionario Provisional y su sentido de pertenencia al nuevo Estado. Podría decirse que se acentuaba la tendencia a identificarse la Nación y el Estado Cubano. No hay que minusvalorar la eficiencia política de la gestión del Gobierno de Cuba que se identificaba de modos varios, entre ellos: a) la incorporación masiva en la toma de decisiones cruciales para el país, mecanismo político establecido desde el triunfo de la insurrección. Al inicio, las intervenciones de los organismos e instituciones estatales fueron llevadas a cabo fundamentalmen-

te, por miembros del Movimiento "26 de Julio" o simpatizantes revolucionarios, elegidos por su confiabilidad política, con la peculiaridad de que no tenían otro interés que apoyar el cumplimiento de una tarea provisional; b) el reconocimiento de la legitimidad política e histórica de los nuevos gobernantes; c) la identificación de los grandes intereses de las masas populares con la proyección social del Gobierno Revolucionario Provisional; d) la desmixtificación y desmixtificación del socialismo como un régimen totalitario, deshumanizado al propugnar los héroes de la Sierra, en particular, Fidel Castro, su adscripción a dicha ideología y su caracterización que se identificaba con los objetivos sociales y humanos de la revolución; e) los sistemáticos ataques del Gobierno de Estados Unidos que favorecieron el desentrañamiento de su política exterior contra Cuba; f) la pedagogía político-social ejercida por Fidel Castro; g) la toma de medidas que ampliaban los sujetos portadores de la Revolución cubana; h) la unificación ante los mismos objetivos políticos e históricos de generaciones diferentes, lo cual incrementó el consenso del pueblo, y no sólo ante las generaciones con derecho al voto; i) las movilizaciones masivas ante tareas cuasi-epopeicas en la defensa, en la educación y en la agricultura que favoreció la movilidad social y ocupacional.

Todo ello produjo, contradictoriamente a lo que sucede en sociedades de formaciones sociales consolidadas, una mayor gobernabilidad basada en el dinamismo con que se producían los cambios y se

interiorización como necesidades asumidas por la Dirección del país, por lo cual se disminuyó de forma progresiva el grado de conflictualidad portado por los grupos sociales desplazados que trasladaron su centro-base de agresión a territorio norteamericano. Los partidos que perdieron su clientelismo durante la etapa insurreccional desaparecieron también de la memoria histórica, como antes habían dejado de existir para el comportamiento político. Es nuestro criterio que la dialéctica de una estabilidad y gobernabilidad crecientes se encuentra vinculada directamente a la movilidad entre gobernantes y gobernados en un país tercermundista en función de los intereses de los últimos y que ello constituye un aporte político reflexivo de la Revolución Cubana.

Junto a los acontecimientos políticos y la pedagogía sociopolítica en curso, y quizá como una influencia política —por su experiencia anterior— de los anteriores dirigentes del Partido Socialista Popular, se hizo principal la enseñanza de los rudimentos del marxismo-leninismo en centros de trabajo y se creó el Sistema de Escuelas del Partido, del cual emergieron trabajadores con un mayor conocimiento de las teorías de Marx y de Lenin fundamentalmente, en el campo sociopolítico y económico. Este hecho proporcionaba una posibilidad cosmovisiva y metodológica nuevas a grupos mayoritarios, así como la comprensión de la inserción de Cuba en un mundo ampliado desde su concepción individual, no sólo desde el punto de vista geográfico, sino y de modo fundamental, social y de estrategia política mundial.

Una cuestión que ocasionó debates varios en el campo teórico de los países socialistas fue la problemática de la transición. Especialistas alemanes consideraron que la transición formaba parte de la formación socioeconómica comunista, por la dirección consciente del proceso. Entre la mayoría de los académicos soviéticos se encontraban dos posiciones fundamentales: a) los que consideraban a la transición siguiendo su interpretación del planteamiento de la "Crítica del Programa de Gotha" como el período de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista entre los que menudeaban los filósofos políticos; b) Especialistas de la Teoría del Comunismo Científico que valoraban como los alemanes a dicho período de transición como una primera etapa de la formación comunista. A dicho criterio se unieron algunos especialistas cubanos. El interés para la Ciencia Política occidental acerca de estos cuestionamientos radicó en una tercera posición, no estrenada anteriormente y que se califica como "transición democrática" o "transición a la democracia" a la cual nosotros denominamos como "reversión del socialismo".

Para nosotros, el concepto de transición adquiere una macrodimensión en la filosofía, no se reduce al campo político, pues los procesos transicionales son insitios a todo cambio y en el caso de las sociedades, en las complejidades de sus interacciones se manifiestan en una misma formación, entre formaciones diferentes intrasociedad y de pluralidad de modos y formas. El período político de transición al socialismo se ca-

racteriza por un combate cotidiano entre ambas formaciones socioeconómicas con sus modos económicos y axiológicos propios, lo cual explicaría la posibilidad de su reversión, que atribuimos a un resultado de la política, a diferencia de la "situación revolucionaria" cuyo carácter objetivo fue constatado por Engels y por Lenin.

En el campo de la Ciencia Política, el concepto de "transición a la democracia" se inaugura con éxito con la debacle del campo socialista, precisamente con la victoria de la eficiencia económica alcanzada por el capitalismo en tanto sistema global y no sólo mundial, como erróneamente creíamos, lo cual implica que el proyecto socialista se inscribía en los marcos macrodimensionales del sistema político-hegemónico capitalista no sólo por sus avances militares y tecnológicos, sino por el dominio —que nunca perdió— de las relaciones mercantiles en el campo internacional.

Al triunfo de la insurrección, la sociedad cubana inicia una transición encaminada a resolver la conflictualidad entre el estado y la sociedad civil en aras del establecimiento de un nuevo sistema político. Resuelta dicha contradicción comienza, para nosotros, el período de "transición al socialismo" que, en los marcos del socialismo a escala mundial, mantiene un crecimiento estable, por cuanto puede sostener una dinámica incluso acelerada en determinados momentos, aún con sus pasos atrás. Las peculiaridades que en la toma de decisiones políticas y en las reflexiones sobre la for-

mación de políticas públicas se encuentran en el proceso revolucionario cubano son el resultado de las propias particularidades de la realización de un proyecto socialista en una exneocolonia de Estados Unidos en cuyo diseño de política respecto a Cuba, en estos cuarenta años, no se diferencia su política interna de la exterior, o mejor dicho, la política exterior se condiciona, en múltiples aspectos, por cuestiones incentivadas por grupos de presión que incluso actúan como grupos políticos suprapartidos.

En otros términos, para producir el mismo nivel de comunicación en relación con la transición y, en particular, con la transición hacia el socialismo en Cuba, se hace necesario esclarecer el grado de generalización con que se trata el concepto "transición".

Playa Girón marcó un hito en la maestría de la conducción política de Fidel Castro, al manejar una compleja situación que implicaba: a) Destruir la intervención armada del enemigo, b) inmovilizar sus posibles aliados internos, c) incorporar a todo el pueblo a la participación activa en la defensa e incluso a jubilados y amas de casa (con lo cual se distancia del criterio de porcentajes de población económicamente activa), d) mantener la tarea de la alfabetización (cívica y cultural por excelencia) aún en las zonas de guerra, e) desarrollar una lucha política en la arena internacional, en particular, en Naciones Unidas, donde se contó con el perfil profesional personal del bien nominado "Canciller de la Dignidad" Raúl Roa García, f) incrementa

la cultura política del pueblo cubano en relación con la proyección socialista. En Girón se combatió por la independencia; pero también por el socialismo. Dicha vinculación pasó a formar parte de la cultura política del pueblo cubano. En el entierro de las víctimas del bombardeo a los aeropuertos cubanos (16 de abril de 1961), Fidel declaró el carácter socialista del proceso, lo cual mostró, como en otros momentos del proceso revolucionario (la decisión de "Patria o Muerte" ante la agresión alevosa y masiva del vapor La Coubre, la información al pueblo de que no se alcanzaría la meta de los 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, ante la euforia con que el pueblo celebró el rescate de los pescadores secuestrados y otros de similar índole), maestría en la comunicación política con las masas y elección de extraordinaria significación para incorporar nuevos elementos por el socialismo a la cultura política del pueblo cubano.

Es de resaltar la capacidad de Fidel Castro para elegir el momento oportuno en el cual plantear una determinada política, delinear un curso dado o develar el contenido de un término, en particular, cuando sobre este pese una tradición ideológica negativa. Esta facultad de comunicador excepcional es, según nuestra opinión, muy personal e intransferible, porque se basa en un protagonismo en los acontecimientos históricos nacionales, hemisféricos y mundiales de más de medio siglo y que trasciende a la organicidad y sistematicidad científicas para adentrarse en el terreno del arte de la política.

Cuba produce en América, en el plano internacional, un aporte histórico y político, la ruptura de la hegemonía absoluta de la política norteamericana, comenzada con la II Guerra Mundial.

La confesa unidad del Poder, en el Período de Transición al Socialismo en Cuba, aunque no es particularidad de la Revolución Cubana, por su tradición teórica en Marx, Engels y Lenin, que contradice la, por otra parte, formal división de poderes Locke-Montesquiana, responde a una política pública elaborada por la Dirección del País; pero que encontró su legitimación en las Asambleas Populares y en la práctica política cotidiana de las grandes mayorías a la que hicimos referencia anteriormente. Incluso el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS y China- lo cual implicaba cambios esenciales en la política exterior de Cuba- fue objeto de la consulta en un nuevo ágora.

En esa dirección se establece el subsistema electoral cubano que ofrece como peculiaridad fundamental, su falta de vinculación con un subsistema partidario como en las democracias representativas, puesto que el Partido Comunista de Cuba no es electoral, sino que conforme dispone el Art. 5 de la Constitución de la República de Cuba, dirige el sistema político. Trasciende pues a la alternancia en la dirección del gobierno. Dicho subsistema electoral autóctono, adecuado a la sociedad transicional cubana tuvo la posibilidad de probarse en tanto experiencia social en una provincia del país antes de su implantación

Otro asunto del cual no podemos hacer abstracción es la necesaria capacidad de revisión de las políticas estratégicas en la transición al socialismo. En Cuba, la rectificación se produjo en varios momentos de su transcurrir, lo cual casi obliga a una periodización específica, que trasciende nuestro objeto, no obstante, el Proceso de Rectificación que se inicia a mediados de la década de los 80 posee una especificidad singular, precisamente porque parecen moverse ideas, mecanismos y sentimientos nuevos en el seno del denominado campo socialista. Precisamente, la perestroika se proclamó como una vía de perfeccionamiento de un socialismo esclerosado. Nosotros vemos el problema de otra forma que no es oportuno examinar en este trabajo.³⁶, aunque nos parece conveniente señalar que en el mejor de los casos, la Ciencia Política no recuerda ingenuidades de la naturaleza de las asumidas por quienes tenían una larga y probada gestión en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se recuerda habitualmente, que en Cuba el Proceso de Rectificación se inició un poco antes al comparársele con la Perestroika. Para mí, ello aunque no carece de importancia, no es lo fundamental, sino que ambas políticas son esencialmente distintas. El Proceso de Rectificación en Cuba no intentó deconstruir los valores del socialismo, ni negar la historia y la continuidad del ser tradicional del país, por

³⁶ Ver al respecto Fung y Martínez Barroso, "Período de transición. Hipótesis y Conjeturas", publicado por el Boletín Nro. 2 de la Dirección Política de las FAR, La Habana, 1991, en proceso de publicación en un Texto del Ministerio de Educación Superior, La Habana, 2000.

el contrario, algunos valores que no habían sido justipreciados fueron reevaluados y nunca el sentimiento internacionalista se desvinculó del sentimiento patrio, por el contrario, ambos se pensaron como unidad histórica y política inseparable de la cubanía. La solidaridad de la proyección socialista se perdió en Europa con la debacle e incluso relaciones comerciales mutuamente beneficiosas para Cuba y los países esteuropeos y las antiguas repúblicas socialistas fueron rechazadas con un sentido ideológico muy marcado.

Como se sabe, ello condujo a Cuba, a una situación especialmente grave, aunque no nueva de forma absoluta, lo cual llevó a algunos especialistas a la comparación con los acontecimientos de principios de la década del 60, cuando Estados Unidos nos privó de la cuota azucarera y con tecnologías sin posibilidades de utilizarlas, así como sin combustible. Dichas similitudes que parecían repetir la historia se movían en marcos de esencial diferencia. La bipolaridad existente ofrecía la posibilidad de la alteridad y de la otredad. En la década de los 90, los países exsocialistas, incluyendo a los que constituyeron la URSS caían en la órbita de un sistema hegemónico absolutamente global. Por ello, los científicos políticos occidentales apostaban no a la caída del sistema político cubano, sino al tiempo en que ello se verificaría.

Considero que si Cuba ha atravesado coyunturas de extrema gravedad, como la propia Crisis de Octubre

se enfrentaba en la presente década a la de mayor profundidad de su historia, porque tenía que asumirla desde dentro y desde la cotidianidad. En realidad, la gobernabilidad de Cuba nunca había sido objeto de cuestionamiento, salvo en los trabajos interesados, dogmáticos y fundamentalistas de los cubanólogos; pero ahora la legitimidad del proceso revolucionario y de su sistema político pasaban por la supervivencia económica y física de los hombres y mujeres del país. La política del Gobierno de Estados Unidos y el aguijonamiento sistemático del grupo de presión constituido por la Fundación cubano-americana trajeron como consecuencia "otras vuelcas de tuerca" a la situación cubana que había perdido su capacidad de importación en cinco mil millones de dólares y una parálisis de su capacidad industrial en un 80 % por falta de maquinarias y combustibles. Ante esta situación cuasi innombrable, se mantuvo la estabilidad y la gobernabilidad en el sistema político cubano.

Sólo en períodos de guerra contra enemigos externos, hubiera sido posible sostener la gobernabilidad de un país y ello por medios militares. Incluso, a la sazón, la Constitución de la República de Cuba no poseía en su articulado, el estado de emergencia y la política de suspensión de las garantías constitucionales. Ante una guerra económica, declarada y acrecentada por leyes extraterritoriales dictadas por los Estados Unidos, las políticas públicas asumidas por el Gobierno de Cuba de priorizar la defensa, la salud y la educación fueron comprendidas y compartidas por la

inmensa mayoría del pueblo cubano. Entre dichas medidas, inicialmente emergentes y luego formando parte de la estrategia económica del sistema político - por otra parte, algunas de ellas databan de principios de la década de los 80 - surgieron las concernientes a nuevas formas de propiedad: mixta, pequeña propiedad privada en servicios, Unidades Básicas de Producción Cooperativa y otras formas también de cooperación. Todo ello implicó un cambio en el binomio o en la ecuación estado-sociedad civil, con un evidente fortalecimiento de esta última, por el papel que en ella desempeña el mercado, al que concurren diversas formas de propiedad.³⁷

Las comparaciones y similitudes históricas, a las cuales tendemos los especialistas, casi imponían el retorno a la NEP (Nueva Política Económica), planteada por Lenin³⁸. Siguen siendo válidas, en mi criterio, para la transición, las políticas propuestas por Lenin, contrario sensu de las nacionalizaciones de los pequeños negocios de servicios que se hicieron en Cuba a fines de la década del 60 que fue una experiencia en las condiciones concretas de Cuba, no obstante, la globalización y los problemas globales actuales distancian a la NEP de la situación unipolar hegemónica de la década de los 90. Sobre esta base, los científicos

³⁷ Ver de Thalía Funq, "Dinámica del estado y la sociedad civil en Cuba" en Reflexiones y Metarreflexiones Políticas, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997.

³⁸ Ver "Ciencia Política en Lenin ¿Conjeturas y bosquejos?" en Revista Marx, Ahora, Nos. 4-5, 1997-1998, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

políticos occidentales no podían encontrar que hubiera resquicios de solución para la supervivencia de una proyección socialista en Cuba.

De la NEP considero que podemos asimilar el principio teórico general de la inoperancia del radicalismo táctico, separado de la estrategia general del proceso revolucionario que requiere momentos de afirmación y consolidación, así como de revisión, para no perder el derrotero y fundamentalmente, porque para salvar a una revolución, la negociación y la cesión, cuando sean necesarias, son armas de su arsenal,³⁹ elementos que enseña la Ciencia Política.

No hay dudas que siendo la globalización un problema global, Cuba no escapa de dicha influencia, por lo tanto, se requería buscar aquellos eslabones más fuertes, entre los cuales se encontraba un elemento vital de la cultura política del pueblo cubano que mencionamos antes: la identificación como inseparables de la independencia y el socialismo. Los desafíos, empero, eran muy difíciles y complejos y la compactidad basada en una bastante generalizada igualdad se perdía ante la desigualdad basada en ingresos progresivamente diferenciados, lo cual decidía acceso al consumo e Incluso a la propiedad también distintos.

³⁹ Ver de Carlos Delgado "El papel de la comunidad científica en la formación de una política pública sobre el medioambiente en Cuba" en los libros Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997; Ecología y Sociedad. Estudios, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, Cuba Verde, La Habana, Editorial José Martí, La Habana-Madrid, 1999.

La complejidad de la elaboración de las políticas para gobernar sin los impactos extendidos mundialmente por la globalización, implicaba estrenar reflexiones, mecanismos, toma de decisiones, políticas conciencia y cultura políticas contra la espontaneidad generadas por el mercado y por la despenalización de la tenencia del dólar y su sistema axiológico pragmático. En las medidas de esta década, la política tuvo que utilizar el ensayo sistemático para detectar la verdad y el error en la conducción. Buscar la estabilidad en el momento más profundo de la crisis para iniciar la recuperación.

En este proceso, a la cabeza de la cual, se ha encontrado la dialéctica política de Fidel Castro, también otros dirigentes mostraron cualidades adecuadas a las nuevas complejidades del proceso revolucionario y comenzó a formarse en la cultura política popular un mayor respeto por la eficiencia económica, que implicaba que a la legitimidad histórica, popular y carismática, se añadía una apreciación de una nueva forma de legitimación vinculada a necesidades inmediatas, precisamente, a partir del hecho objetivo del redimensionamiento del estado, que no puede asumir el papel anterior de benefactor totalizador que lo acompañó durante décadas.

Estas experiencias inauguran una reflexión nueva y fundamentaría a la Revolución cubana como una alternativa válida para una Ciencia Política de enfoque tercermundista.

El "periodo de transición" a escala mundial se encuentra en una situación que no podía ser prevista por los fundadores del marxismo y por otros marxistas destacadísimos como Gramsci, Althusser. Lenin intuyó, dada la vitalidad política del capitalismo, la posibilidad del surgimiento de una segunda y tercera guerras mundiales, no obstante, consideramos que la experiencia de esta última década es inédita, por lo tanto, más que mirar al pasado, habría que pensar en el futuro. La globalización de las políticas públicas del capitalismo y de su pensamiento único dogmático y fundamentalista —con una sola respuesta previamente elaborada para condiciones y situaciones diversas— es objetivamente, un problema global, que influyó en la construcción y deconstrucción del socialismo en países del esteuropeo y del que, por su naturaleza, no se elide ningún proyecto social.

La comprensión de los dirigentes políticos y de científicos políticos cubanos de esta cuestión basamenta una respuesta política pensada a partir de las dimensiones múltiples de esta macrocontradicción con las realidades plurales y las diferencias que devienen emblemáticas entre una cúspide todopoderosa auxiliada eficazmente por la revolución informática en el manejo de capitales ficticios, y una mayoría absoluta de la población mundial, más atrasada en términos relativos que la que existió en las comunidades primitivas.

La otra cuestión de importancia global es el problema medioambientalista, causada, en esencia, por las po-

líticas utilitarias y hedonistas de las cúspides económicas y políticas del polo dominante, de lo cual tratamos con anterioridad. No obstante, aunque la posición oficial de los estados en las Cumbres que se han convocado con dicha agenda es, en términos normativos, favorable, se encuentra muy lejos de haber detenido las consecuencias catastróficas de las políticas en las cuales se divorcia el hombre y la naturaleza, porque los Acuerdos de las Cumbres no se han instrumentado de modo efectivo a escala global y local.

Como se sabe, Fidel Castro ha asumido, desde muy temprano, una actitud científica y humana ante el ser del planeta, defendiendo a esa especie que llama en extinción, "el hombre". Desde el punto de vista marxista, es, sin lugar a dudas, el pensamiento más avanzado entre jefes de estado. La comunidad científica cubana también ha pensado de modo profundo sobre este problema global, incluso por las afectaciones que a nuestro sistema isleño ocasionan los cambios globales, regionales y locales del medio ambiente.⁴⁰ Luego, se produce una tendencia entre los científicos sociales, naturales y tecnológicos a unirse en la Ecología, como única forma de abordarla científicamente.

⁴⁰ Ver de Carlos Delgado "El papel de la comunidad científica en la formación de una política pública sobre el medioambiente en Cuba" en los libros *Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997; *Ecología y Sociedad. Estudios*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, *Cuba Verde*, La Habana, Editorial José Martí, La Habana-Madrid, 1999.

La complejidad de la elaboración de las políticas para gobernar sin los impactos extendidos mundialmente por la globalización implicaba estrenar reflexiones, mecanismos, políticas, conciencia y cultura políticas contra la espontaneidad generadas por el mercado y por la despenalización de la tenencia del dólar y su sistema axiológico pragmático.

En las medidas de esta década, la política tuvo que utilizar el ensayo para detectar la verdad y el error en la conducción. Buscar la estabilidad en el momento más profundo de la crisis para iniciar la recuperación. En este proceso, a la cabeza de la cual, se ha encontrado la dialéctica política de Fidel Castro, comenzó a formarse en la cultura política popular un mayor respeto por la eficiencia económica y gestionaaria, lo cual implicaba que a la legitimidad histórica, popular y carismática, se añadía una nueva legitimación que las masas basan en la satisfacción de sus necesidades económicas, precisamente, cuando el estado se ha redimensionado y no puede asumir el papel anterior de benefactor totalizador que lo acompañó durante tres décadas. Además, en el proceso de rescate del niño Elián González, se probó el desarrollo político y de ideas de numerosísimos jóvenes, adolescentes e incluso niños, sobre una base ya comprobada por los organismos internacionales de elevada instrucción académica.

Estas experiencias inauguran una reflexión nueva que fundamentaría a la Revolución Cubana como una alternativa válida para una Ciencia Política de enfoque tercermundista.

La comprensión de los dirigentes políticos y de científicos políticos cubanos de esta cuestión basamenta una respuesta política pensada a partir de las dimensiones múltiples de esta macrocontradicción con las realidades plurales y las diferencias que devienen abismales entre una cúspide todopoderosa auxiliada eficazmente por la revolución informática en el manejo de capitales ficticios, y una mayoría absoluta de la población mundial, más atrasada, en términos relativos, que la que existió en las comunidades primitivas.

Si de Ciencia Política tratamos, existen elementos suficientes, a partir del devenir de la reflexión política en Cuba, desde el pensamiento independentista, el complejo curso del proceso revolucionario cubano desde la insurrección hasta la inserción del país en un mundo globalizado neoliberalmente, para ofrecer respuestas alternativas a la dogmatización del pensamiento único norteamericano y europeo sobre la política y los sistemas políticos.

Sin otra pretensión que la de esbozar conjeturas en el ámbito de la Ciencia Política, nos parece que existen algunos elementos que destacan en el papel de Fidel Castro en la reflexión política y en el desarrollo de la

cultura política del pueblo cubano. Si la presencia de Cuba en la arena internacional y su estabilidad y gobernabilidad se deben a la validez de su política en las tendencias y en las coyunturas, ello requiere que junto al profesionalismo de políticos y científicos políticos se plantee como imprescindible la comprensión del hombre medio de dichos problemas por cuanto aquellos aportan "los músculos y la sangre". En dicha diseminación y formación, Fidel Castro ha desempeñado un papel excepcional.

La maestría política de Fidel Castro en el tratamiento de las coyunturas y su conocimiento del transcurrir de las tendencias y de sus fisuras y vueltas atrás, puede alcanzar la condición de arte de la política, sobre una reflexión científica de base, amén de sus condiciones personales de firmeza, valentía, inteligencia e intuición políticas. Triunfó en la insurrección y en el ejercicio del poder, en la conjugación del quehacer de generaciones sucesivas ante objetivos épicos que expresaron continuidad en la acción y en el pensar.

Algunos de los basamentos que fundamentan estas aseveraciones podríamos resumirlos como sigue; a) Encabeza un proyecto socialista en un pequeño país subdesarrollado situado en un hemisferio que era dominado absolutamente por el sistema capitalista, por lo cual inaugura la bipolaridad en América. b) Logra establecer una relación no desigual entre un país que asume la ideología marxista y leninista desde el Tercer Mundo, con sus peculiaridades y fisonomía políti-

cas e históricas propias, incluso en ocasiones, enfrentada al diseño del país líder del campo socialista. c) Maneja una relación históricamente contradictoria con el Gobierno de Estados Unidos, con momentos de especial agudización a lo largo de cuatro décadas. d) Conduce al país en un proceso de supervivencia en un mundo devenido unipolar y hegemonizado por el imperio norteamericano. e) La propuesta y apuesta por el desarrollo en las difíciles condiciones de una economía que pasó de formar parte de la división internacional del trabajo del sistema del CAME a la proyección socialista en un mundo dominado por el mercado mundial en el cual Cuba tiene necesariamente que insertarse. f) La capacidad intelectual de Fidel Castro, que le ha permitido enfrentarse con éxito a poderosos tanques pensantes, y que ha valorizado el papel de la política sobre la economía para países de subdesarrollo económico

Además de algunas tesis expuestas a lo largo de este trabajo, a partir de las experiencias y pensamientos políticos cubanos, en el orden metódico, nos parecen oportunos destacar, que en una Ciencia Política de enfoque tercermundista, o más bien del Sur en tanto concepto sociopolítico a escala mundial, habría que tomar en cuenta otras tales como: 1ra. El análisis de la situación concreta en la búsqueda de la invariante "relaciones políticas". 2da. La relación íntima entre las categorías de la ciencia política y el constituyente histórico, en un grado superior a las metódicas de la ciencia política occidental, lo cual permite un registro

comportamental de mayor complejidad, profundidad y certidumbre. 3ra. Un análisis de la pluralidad de los agentes políticos, sus agendas, posibilidades y límites de forma eminentemente participativa. 4ta. La falta de aceptación a priori de modelos primermundistas, a excepción de la abstracción resultante de categorías históricamente globales. 5ta. En el método comparativo, priorizar la diferencia específica, y tomar en cuenta la historia del problema. 6ta. Valorar en sistema las lógicas diferentes de lo universal y lo singular, así como la resultante de la conjugación de ambas. 7ma. El grado de objetividad de una hipótesis, e incluso de una aseveración encuentra su condicionamiento en el nivel de su referente real y en la relación epistemológica que se establece entre el sujeto interactuante y el sector de la realidad política que asume. 8va. Priorizar aún en matemática, el empleo de las variables cualitativas, y conjugar el grado cierto de incertidumbre en los fenómenos sociales con lo que aparece como ciencia consolidada. 9va. Tratar los asuntos sin el macrocondicionamiento de la mecánica newtoniana, por el contrario, favorecer el tratamiento de los grandes números en las relaciones intersubjetivas. 10mo. Reconceptualizar, las categorías con los contenidos no comprendidos en las mismas. 11ma. Atender a la logicidad universal resultante de la relación sociedad-naturaleza, relaciones intersubjetivas al nivel de macrosujetos, grupos, mediaciones e individuos. 12ma. Valorar los plurales métodos de lucha, atendiendo a sujetos, situaciones, escenarios. 13ra. Favorecer la diseminación de los conceptos de una Cien-

cia política de enfoque tercermundista, como medio de oposición a la dogmaticidad del pensamiento único en política, originado en los centros mundiales de poder.

Si en algún aspecto, Cuba ha tenido un destaque mayor en su historia como nación-estado ha sido en la dialéctica política que se concretó en la guerra necesaria de José Martí contra la metrópoli y en la revolución de Fidel Castro contra el sistema político implantado por el Gobierno de Estados Unidos. En dichas flexibles y personales dialécticas políticas, el fundamento axiológico-ético desempeña un papel esencial, lo cual ha favorecido el lugar ganado por Cuba en el hemisferio y en el mundo.

En la primera encrucijada consciente de dos milenios, considero que para una Ciencia Política portada por grandes masas poblacionales, en aras de la sociodiversidad, para producir un necesario enfoque tercermundista y, por tanto, tendente a una globalidad alternativa, plural y real, el pensamiento político de la Revolución Cubana constituye una fuente válida.

BIBLIOGRAFIA

- Acces to Human Rights. Documentation. Division of Human Rights. Democracy and Peace. UNFSCO, 1994.
- Aguilar Villanueva, Luis F. La Hechura de las Políticas, Colección Antología de Política Pública, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México, 1992.
- Arendt, Hanna, "¿Qué es la política?", Ira. Edición en español, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997
- Boletín de la Dirección Política de las FAR. Artículo "Periodo de transición. Hipótesis y Conjeturas. Nro. 2. 1991
- Capote Padrón, Ileana. Artículo "América Latina y nuevos actores de la Sociedad Civil" de Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa", La Habana, Cuba. 2000.
- Colectivo de Autores. Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997
- Croose Parry Renée-Marie - en ponencia a la IX Conferencia de filósofos cubanos y norteamericanos, celebrada en la Universidad de La Habana, en junio de 1997
- Delgado, Carlos "El papel de la comunidad científica en la formación de una política pública sobre el medioambiente en Cuba" en los libros Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba, La Habana. Editorial Félix Varela, 1997; Ecología y Sociedad. Estudios, La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1999, Cuba Verde. La Habana. Editorial José Martí, La Habana-Madrid, 1999.
- Earth Island Limited, London, March, 1972) y el libro "A Blueprint for Survival" Goldsmith, Edward et al., Penguin Specials, England, 1972
- Enzensberger, Hans Magnus: "A Critique of Political Ecology" en Ted Benton (ed.): *The Greening of Marxism*, The Guilford Press, Nueva York Londres, 1996
- Fung Thalía, "¿Ciencia Política en Lenin?. Conjeturas y bosquejos. en Revista Internacional Marx. Ahora, No. 4-5 1997/1998, La Habana, Cuba
- Fung, Thalía "En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba. Ira. Edición. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
- Fung, Thalía "Dinámica del estado y la sociedad civil en Cuba" en Re-

flexiones y Metarreflexiones Políticas, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997.

Fung, Thalia "La Ciencia Política: su devenir en Cuba, en la Fundación Antonio Nuñez Jiménez El hombre y la naturaleza 1998.

Fung, Thalia, "Globallesme ve Insam Haklari: Uiter ya da Antinomik Bir Iliski mi?" en el libro 50 yillik deneyimlerin isiginda de la Universidad Hacettepe y la UNESCO, Ankara, 1999.

Fung, Thalia, Reflexiones y Metarreflexiones, La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.

Fung, Thalia. Artículo "Ciencia Política y Marxismo en Cuba. Indagaciones" en la Revista Internacional Marx, Ahora, La Habana, No. 1, 1996.

Fung, Thalia y Martínez Barroso, "Periodo de transición. Hipótesis y Conjeturas", publicado por el Boletín Nro. 2 de la Dirección Política de las FAR, La Habana, 1991.

Lenin, V.I. "Discurso en la sesión del CFC", Obras Completas. Editora Política, La Habana, 1963, tomo 28,

Martí, José, Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963.

Marx and Engels on Ecology Westport, Conn.; Greenwood Press, 1978

Marx, Carlos, "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" en Escritos económicos varios, Grijalbo, Ciudad México, 1962

Marx, Carlos, Engels, Federico, La Ideología Alemana, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966.

Michio Kaku, "Visions" New York, Doubleday Dell Publishing Group Inc. 1997.

Shiva, Vandana, "Biopiracy. The Plunder of Nature and Knowledge, Southern Press, Boston, 1997

Torres Cuevas, Eduardo y otros, "Obras de Félix Varela", La Habana, Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, 1997, p. XVIII, Tomo I, Imagen contemporánea.

**Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos de
PREMISA PUBLICIDAD & MERCADEO
Noviembre de 2000
Cali, Colombia, S.A.**

**Fuentes: Optima 18 puntos,
Times New Roman 12 puntos,
y Arial en 8, 9, 10 y 12 puntos
Papel Bond alta blancura de 75 gms.**

**LA CIENCIA POLÍTICA
EN EL TRANSITO
AL SIGLO XXI**

*EN BUSQUEDA DE SALIDAS
ANTE LA COMPLEJIDAD*